

CARTALES

ALFREDO T. QUÍEZ
DIRECTOR

VOL. XIX No. 35
LA HABANA,
AGOSTO 27 - 1933



10
9

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas—de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han

sido reseñadas, realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandes agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además, se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de la Reina la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro), esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos

Lugar de nacimiento

Provincia

Edad

Nombre y ocupación de sus padres

.....

Trabajo a que se dedica

Estatura

Peso

Color del cabello

Color de los ojos

Medidas (en centímetros o pulgadas):

Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

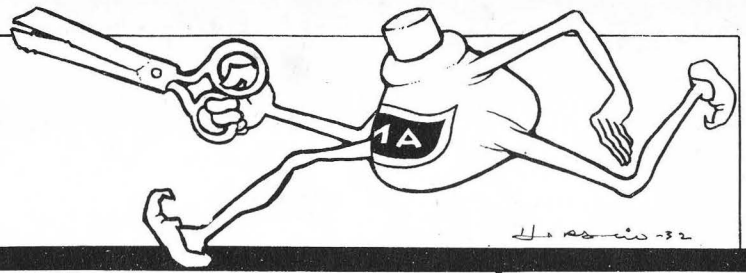
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES. Concurso de Belleza

Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba

GOMA Y TIJERAS



H. S. 10-32



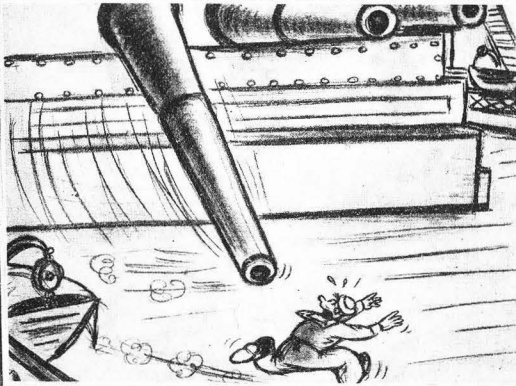
—Le llaman al teléfono, pero el Rey preferiría que no se hiciera usted telefonar durante sus horas de trabajo.
(De "Collier's".—New York).



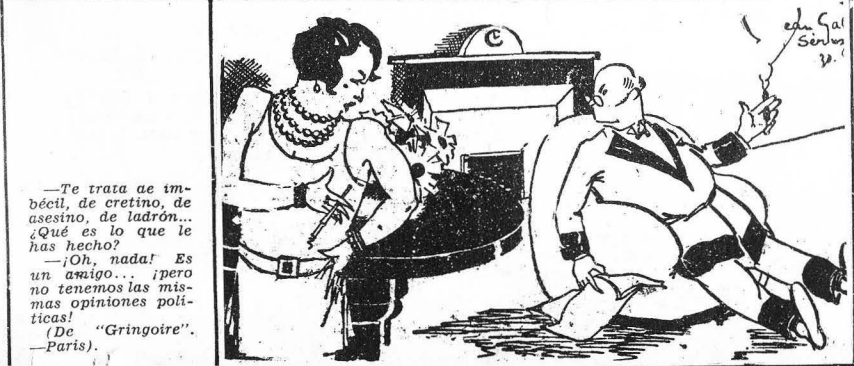
—¿No tendría usted unos pesos para salvar una vida inocente?
—Pe... pe... pero, francamente, no creo que su vida sea una vida inocente.
—No es la mía; es la suya.
(De "Fantasio".—Paris).



GUERRERO.—Lo siento mucho pero no traigo un céntimo encima. Pero si usted quiere, puedo aconsejarle a todos mis amigos que pasen por aquí.
(De "Passing Show".—Londres).



—¡Por el amor de Dios, comandante! ¡Ni siquiera conozco a su esposa!
(De "Collier's".—New York).



—Te trata de imbecil, de cretino, de asesino, de ladrón... ¿Qué es lo que le has hecho?
—¡Oh, nada! Es un amigo... ¡pero no tenemos las mismas opiniones políticas!
(De "Gringoire".—Paris).

CUENTOS

El capitán se dió cuenta de que no había esperanza de salvar su buque y dijo:
—¿Hay entre nosotros alguien que sepa rezar?
Un hombre flaco dió un paso al frente:
—Sí, señor; yo sé rezar.
—Bien—dijo el capitán.—Comience a rezar mientras nosotros nos ponemos los chalecos salvavidas. Falta uno

Navegaba el trasatlántico lejos de la costa en medio de un furioso temporal. Olas enormes se abatían sobre él y lo sacudían espantosamente, como si en lugar de un barco magnífico, orgullo de sus constructores, fuera apenas un madero flotando en las aguas. Roto el timón desde horas atrás por el embate de la tempestad, se hallaba sin gobierno la nave; y las bordadas amenazaban hacerlo desaparecer de un momento a otro en las lóbregas e insondables profundidades del Océano.

La tripulación había realizado titánicos esfuerzos por librar al buque del fin que ahora se veía fatal e inminente; pero, vencida en la lucha, había abandonado ya toda esperanza y se agrupaba, temerosa, en el puente de mando. Los pasajeros gritaban horrorizados; todo era desesperación y locura ante la muerte cercana.

Un grito hendió de pronto el caos de aluidos e imploraciones.

—¿El capitán! ¿Dónde está el capitán?

Cien otras voces repitieron la pregunta y la llamada.

—¿Dónde está el capitán? ¿Que venga el capitán! ¡El ha de saber si podremos salvarnos... si hay esperanzas todavía!

—¡El capitán está en su camarote!—gritó, entonces, un marinero; y allá se precipitaron todos, tripulantes y pasajeros, en una turba movida por la ilusión y el espanto. Abrieron violentamente la puerta del camarote señalado. El capitán se hallaba allí contemplando una carta marítima; tan enfrascado en su tarea estaba que ni se dió cuenta del pánico que había estallado en su torno.

—¡Capitán!—clamaron entonces los aterrorizados individuos que llenaban el camarote.—¡Capitán, por Dios! ¿Hay esperanzas? . . .

Levantó el marino lentamente la cabeza; pasó en su torno una mirada plétorica de incertidumbre y luego, señalando con el dedo un puntito negro que se veía en la carta de navegación, maculando con su mínimo circullito negro, el tono azul que representaba allí al mar, repuso:

—Si esto es una isla, estamos salvados; pero... ¡que el cielo nos ampare si solamente es el rastro de una mosca!



FELICIDAD para el NIÑO

por Hortensia LAMAR

Cómo Enseña Montessori los Números e Inicia al Niño en la ARITMÉTICA

VEAMOS una vez más, como el genio bueno de Maria Montessori ayuda al niño; cómo logra iniciarlo en el conocimiento y ciencia de los números, por el camino del juego placentero y constructivo.

Uno de los primeros procedimientos que usa es el de conseguirse algunas monedas nuevas. Estima que el cambio de la moneda es una manera de introducir al niño en el mundo de la cantidad despertando su interés. Presentando monedas de uno, dos, cinco y diez centavos, le hace aprender en poco tiempo la numeración hasta diez. Nada más práctico y útil que enseñar a conocer las monedas usuales. Además, estas relaciones con la vida práctica interesan siempre muchísimo a los niños.

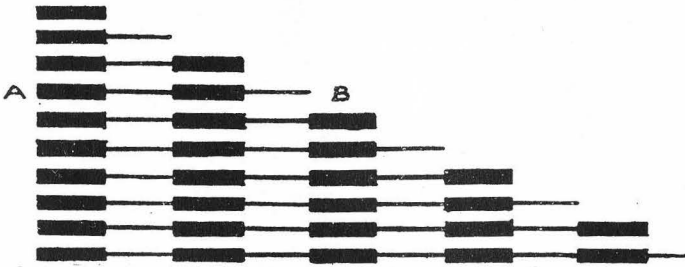
Después de haber enseñado los números de un modo empírico pasa a otros ejercicios metódicos, usando como material didáctico la serie de diez barras ya descritas en la educación de los sentidos, la más corta de las cuales mide un decímetro de largo y la más larga, un metro.

Cada barra está dividida en decímetros pintados alternativamente de color de rosa y color marrón.

Un día, cuando los niños han colocado las barras siguiendo el orden de sus longitudes, se hacen contar las divisiones rosadas y marrones empezando por la barra más corta, esto es, el uno. Se prosigue después así: uno, dos; uno, dos, tres, etc., volviendo siempre a empezar a contar las divisiones de cada barra a partir de uno que corresponde siempre al lado A.

Después se da a cada barra un nombre según el número total de partes de que se compone, tocando con el dedo los extremos del lado B que va creciendo formando una escalera. Resulta la misma numeración que hallamos al contar las partes de la barra más larga: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Queriendo luego conocer la cantidad de barras, se cuentan por el lado A y resulta de nuevo: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Esta correspondencia en los tres lados del número 10 interesa al niño, y la comprueba repitiendo espontáneamente el ejercicio varias veces.

A partir de este momento, a los ejercicios sensoriales de reconocimiento de las longitudes de las barras, se unirán los ejercicios de numeración. La maestra escogerá cualquiera de las barras y hará que el niño la mire sencillamente y luego que cuente las partes de que se compone. Después le dirá: "Dame otra más larga". El niño escogerá una a ojo y la maestra entonces le hace comprobar si ha acertado, no sólo comparando las longitudes sino haciendo contar las partes de que se componen. Estos ejercicios pueden repetirse indefinidamente y terminan dando a cada barra un nombre especial. Se llamarán así: *el uno, el dos, el tres, etc.*, según sus longitudes.



Sistema de barras de un decímetro a un metro de longitud, para enseñar a contar del uno al diez.

Si el niño sabe escribir se le presentan las cifras de papel de lija pegadas en cartones y se le hacen aprender tocándolas como se hizo con las letras y siguiendo los tres tiempos ya conocidos: "Este es el uno; este es el dos"; "dame el uno, dame el dos"; "¿qué número es éste?" (Véanse los números anteriores de CARTELES.)

En su material M. Montessori ha hecho construir dos cajas especiales para los números, dividida cada una en cinco cajoncitos dentro de los cuales pueden colocarse objetos. En uno de los lados verticales, que, por la división en cajoncitos queda también dividido en cinco partes, van pegadas o pintadas las diez cifras, una en cada espacio y del modo siguiente: en los espacios de la primera caja las cifras son: 0, 1, 2, 3, 4; en los de la segunda, 5, 6, 7, 8, 9.

El ejercicio consiste en colocar dentro de cada cajoncito una cantidad de objetos que corresponda a la que indica la cifra que lleva la cara vertical. Se dan al niño objetos diversos para hacer más agradable el ejercicio. Montessori emplea unos husos pequeños de madera o cubos de Froebel, o bien, discos del juego de damas. Se entrega al niño una cantidad de objetos y él tiene que distribuirlos en los cajoncitos, de este modo: colocar un objeto en el cajoncito del 1; dos en el cajoncito del 2; tres en el del 3; y así sucesivamente. Luego hace que la maestra compruebe si está bien.

Las lecciones sobre el cero

Cuando el niño pregunta señalando el cero: "¿Qué se pone en esta casilla?" se le contesta: "Nada; cero significa nada".

Pero esto no basta; es preciso hacer sentir lo que significa nada. Con este objeto. Maria Montessori se coloca en medio de

los niños que están sentados en sus sillas y hace el siguiente ejercicio que divierte mucho a los pequeños. Se dirige a los que han hecho el ejercicio de los números, y dice a uno de ellos: "Ven, amiguito, ven a mí cero veces". El niño casi siempre corre a la persona que así lo llama y vuelve luego a su puesto: "Pero, hijo mío, tú has venido una vez y yo te he dicho *cero* veces". Los niños quedan perplejos. "Pero ¿qué debo hacer?" "Nada, cero significa nada". "Pero, ¿cómo se hace para no hacer nada?" "No hacer nada, quedarte quieto en tu sitio; no venir ninguna vez; cero veces quiero decir: ninguna vez".

Después se repite el ejercicio en otra forma: "Mándame ahora cero besos con tus deditos". El niño ríe y se queda quieto. "¿Has comprendido?" — se le repite. — "Mándame cero besos". El niño continúa inmóvil mientras el hecho provoca una risa general. En este momento la Montessori, levantando la voz, fingiendo enfado, llama a otro niño. "Tú, ven aquí cero veces; cero veces, ¿entiendes?" El niño no se mueve y las risas continúan. "Pero —les dice con voz suplicante— ¿por qué no me mandáis besos, por qué no venís?" Y todos gritan a la vez con los ojos brillantes y maliciosos: "Cero quiere decir nada". "Pues bien —les dice entonces—, venid a mí una vez". Y todos se precipitan hacia ella y la rodean.

Ejercicio sobre la memoria de los números.

Cuando los niños conocen las cifras escritas y su significado numérico, Montessori hace practicar el siguiente ejercicio: Tiene en una caja unas hojitas de papel, como hojas de calendario, con cifras, si de color rojo, mejor, del 0 al 9. Los papelititos es-

tán doblados, los niños los van sacando uno a uno de la caja, y cada alumno se lleva el suyo a su puesto. Allí lo mira de modo que nadie más lo vea, lo vuelve a doblar y guarda su secreto. Después los poseedores de billetes (que naturalmente son los mayorcitos) se acercan a una mesa sobre la que hay un cierto número de objetos: cubos de Froebel, tablitas de madera, etc., y cada uno toma la cantidad de objetos que le ha tocado en suerte. El número debe dejarse en el sitio del niño, cuidadosamente doblado, para que su dueño tenga que recordarlo no sólo cuando va y viene, sino mientras va contando los objetos.

Cuando el niño ha recogido los objetos que le corresponden los dispone sobre su mesita de dos en dos formando una columna; si el número es impar pone abajo, entre los dos últimos, el que no tiene pareja. La maestra desdobla los papelititos y comprueba si el niño ha procedido bien, y cuando ha visto que no ha cometido error alguno lo alaba.

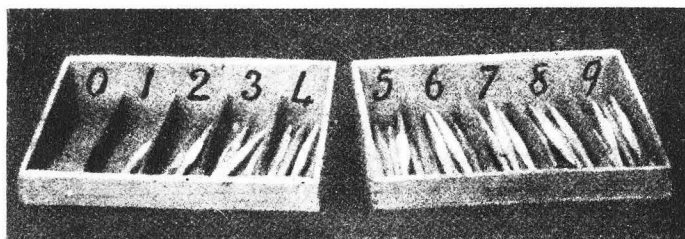
Observa Montessori que al principio del juego sucede que los niños cogen más objetos de los que corresponden al número, y no porque lo hayan olvidado, sino por la tendencia a poseer más objetos. Es preciso explicarles que la belleza del juego no consiste en la cantidad de objetos, sino en el hecho de *acertar* el número de objetos a los que se tiene derecho. Los niños aceptan poco a poco esta idea, pero no tan fácilmente como podría creerse. Se necesita una enérgica inhibición de la voluntad para que el niño se mantenga dentro de los límites fijados y no coja, por ejemplo, más de dos objetos cuando ve que su compañero coge más. Por esto considera Montessori este juego más como un ejercicio de la voluntad, que como un ejercicio de la memoria de los números.

El niño que tiene el cero no se mueve de su sitio, mientras que sus compañeros van y vienen. Muchas veces el cero le toca en suerte a un niño que cuenta muy bien, para el cual sería un gran placer acumular un grupo de objetos, disponerlos en el orden indicado sobre su mesa y esperar con orgullosa seguridad que la maestra viniese a comprobar su trabajo.

Y aquí las curiosas observaciones de la Montessori:

"Es interesantísimo estudiar la expresión del semblante de los poseedores del cero; las diferencias individuales que resultan son casi una revelación del carácter de cada uno. Algunos permanecen impassibles, con un aire orgulloso que pretende disimular la pena interior; otros manifiestan con grandes gestos su disgusto; otros no pueden contener la sonrisa que origina el sentimiento de hallarse en una situación singular que despierta la curiosidad de sus compañeros; otros siguen todos los movimientos de los de-

(Continúa en la Pág. 61).



Cajoncitos contadores y husos de madera con las cifras pintadas de cinco en cinco.

Feminidades



frente. Grandes puños de crepé blanco. El modelo compañero tiene todo el interés también en las mangas, donde el plisado termina en la espalda como costura. Ambos croquis se interpretarán en fondo blanco con dibujos negros, y serán completados con zapatos, sombreros y carteras en blanco.

Lo que podemos llevar con un traje blanco

Un pañuelo de chifón rojo coral o azul marino respunteado todo en blanco. Se anudará sobre el mismo cuello cualquiera que sea la forma que le demos. Un metro de largo.

Una pequeña chaqueta también coral, recta, de mangas semilargas, dándole el corte kimono. Aun cuando podrá interpretarse en variados tejidos, será particularmente bien en crepé de seda artificial granulada.

Un cinturón de cordel rojo y blanco o verde y blanco, cerrado simplemente de un broche invisible o de una hebilla en metal.

Un fajín terminado por un lazo de grandes aúdas en organdi escocés, de fondo blanco con dibujos en rojo o blanco y negro.

Una pequeña chaqueta de piqué cuadrado blanco; dos volantes de forma harán las mangas.

Cinturones de seda fuerte y lavable en rojo, azul o verde ardiente, con un cierre de acero cromado.

Todo lo tejido a mano se mantiene de moda. Podemos llevar con acierto sobre un vestido blanco un triángulo echarpe bordeado de rayas en rojo negro y blanco. Para aliviar la frialdad posterior al ejercicio, una chaqueta robe y blanca, de mangas largas y cerrada al frente, pero sólo sobre la misma cintura, por tres gruesos botones en madera, también robe.

La culpable sabe, y aun puede hallar disculpa. Contra la sospecha de una culpa imaginada no hay disculpa posi-

Negro y blanco

Se hace preciso destacar en la moda del momento la importancia extraordinaria de lo blanco y negro. Debemos, pues, convenir que dentro de lo voluble de lo que vestimos, ayer como hoy se mantiene en primer rango la distinción de estos coloridos.

Tanto en lo ardiente del verano como en el frescor del invierno, iremos realmente elegantes bajo estas combinaciones selectas.

Paris nos hace ver en sus últimas creaciones que hoy por hoy ningún guardarropa será escogido si no se posee uno o más trajes en negro y blanco. Se ofrecen de este modo en un ochenta por ciento de lo creado.

Las combinaciones son numerosas y variadas. Hallamos lo negro adornado en blanco tan por igual como lo blanco adornado en negro. Sólo se nos exige que los dos valores no sean equivalentes. Uno de los tonos debe, pues, predominar.

En el inicio del otoño ha de imponerse el crepé pesado en seda artificial, que hará lindos modelos de tarde provistos de pequeñas chaquetas y formando así esos conjuntos tan mimados a la hora del té, en las comidas informales y aun en las postrimerías de las tardes de playa.

Lievan como características los cuellos poco escotados anudados o drapados, mangas voluminosas recogidas en sus extremos o dispuestas como bertas y cortadas al bis.

En el talle llevaremos fajines de la misma tela, un bies de organdi negro o una ancha cinta de faya.

Las chaquetas cortas o semilargas son siempre rectas. Pueden lucirse del mismo tejido o bien en piqué blanco.

Los modelos de la página responden a estas ideas. Se copiarán en "crepé imprimé".

En el de chaqueta, la manga, que es el punto esencial, es una pieza incrustada que se prolonga hasta anudarse al



Sentimentalidad

SE ha cantado bajo todas las formas la riqueza sentimental de la mujer, y sentido el convencimiento de un bien social, en la hora presente, cuando todo aquello que maltrató o desfiguró la personalidad femenina se estudia y modifica, es imprescindible revisar a conciencia las consecuencias que de esta expansión se derivan para la misma mujer.

Para ello debemos antes que nada hacer una exacta diferencia entre la sentimentalidad y el falso sentimentalismo hijo de la vanidad, de la hipocresía y del oportunismo que tanto puede desacreditarnos. Nace esta falsedad del ansia de vestarnos con un prestigio que no hemos fabricado, pero que sabemos de linda apariencia, y que conducido por una mediana cultura sólo permite apreciar malamente los grandes problemas. Todo esto constituye una ofensa a la verdad del sentimiento, pero bien disfrazado y bajo el manejo de astutas manos acredita ante el gran público y confunde de este modo los bajos y altos valores. De ahí, pues, la necesidad de bien conducir nuestro gran tesoro, sin enterrarlo avaramente en las arcas del espíritu, pero tanto menos sin desfigurarlo maliciosamente ni derrocharlo inútilmente.

La vida se ha nutrido con exceso de este simulacro de sentimiento. Evita, pues, mujer, ser de sus filias y despertemos todos de este engaño.

Dentro de la verdad es donde precisa redimir a la mujer de su excesivismo, que la lleva desde lo remoto a ser víctima de todos y de todo.

Hay que convenir en que la mujer no recibe impresiones más que por el corazón, y allí no dominan reglas de cálculo; todo se va efectuando sin imponer medidas, y del barullo que nos viene de fuera lo que tiene simple importancia se agranda al calor del interior; lo que nada merece, se reviste mil veces de una piedad mal fundada. La humanidad podrá ser en esto beneficiada; la mujer, sin duda, es la víctima sublime.

Bajo el impulso de este exceso sentimental se vela todo error y creemos y confiamos en cuantos nos rodean. Suponemos que todos tienen igual fibra de emoción, que valorizan con justicia el sentimiento, que manejan con delicadeza la conciencia, y es justamente entonces que se escapa sin advertirlo la bajeza del engaño. Buena prueba de ello hallamos en tantos millares de mujeres que rodamos por la vida en la ilusión sentimental de convertir maridos depravados en seres de prestigio. Nos perdemos así entre las garras de la maldad por la ciega ingenuidad del sentimiento.

Suele también bajo un estado sentimental—que podemos llamar crónico,—aparecerse ante la vista de la mujer revestidas de necesidad personas y cosas, y como una válvula que hallamos a gusto, ponemos en asuntos triviales, sin ninguna importancia, el calor y el afán de causas muy hondas. Es el arrastre de antaño que aun persiste, alimentar con amor naderías. Para redimirnos de esto hace falta infiltrarnos las severas responsabilidades del momento.

Y por último, la fase más dañina, individualmente, aunque no entrañe ciertamente ningún inconveniente a la comunidad social, aquel que nos lleva al sacrificio de toda una vida, las más de las veces trágicamente inútil. Nos engañamos en esto de un modo absoluto y para ello nos fabricamos el absurdo de que somos necesarias en un grado mucho mayor que la realidad. El enfermo o el pobre sólo apremian sentimientos de mujer; el hijo o marido no pueden vivir si faltamos nosotras, y no abrimos para esto los ojos de la razón ni aun palpando el desengaño.

Se cree, y muy firmemente, que no somos virtuosas más que a fuerza de sacrificios, o lo que es lo mismo, morir para que otros vivan, y esto que puede tener su porción de razón cuando la causa lo amerita, es una depauperación cuando nada nos sostiene.

Es preciso mantenerse alerta en este aspecto tan de suyo femenino, y si en un ayer oscuro nos estuvo negado lamentar estos desplafarros, hoy debemos darles luz, evitando de este modo esa fatal consecuencia de agridiez y desconianza que solemos ver en tantas mujeres ofendidas en su sensibilidad.

Poco puede hacer la madre en esta línea de la educación dominada por el mayor de los cariños; sería colocar sobre el innato exceso el numen de otro exceso. Le toca al hombre guiar con su ejemplo y su lógica, y nada más eficiente para ello dentro de los nuevos moldes que esa coeducación de niñas y varones que nos lleve, con el trato diario, a un ahorro necesario del corazón o más humanamente a un mismo nivel de sentimientos.

LEONOR BARRAQUÉ.

ble. Nadie halla la disculpa de lo que no tiene por qué acusarse. Hasta la indignación se acobarda. La inocencia va tan segura de sí misma, que la calumnia puede manchar su blancura sin que ella misma lo advierta.

¡Pero qué amor tan inmenso es el de madre! Tan inmenso, que parece que el alma se agranda para contenerle.

BENAVENTE.

Nunca luchan las ideas, sino los intereses.

Sin creer en los demás, puede vivirse, pero sin creer en uno mismo no se vive.

Nada más cruel que perder antes que la vida el amor en nuestras almas... y más cruel aún si se perdiera sin darnos cuenta de ello, sin destrozar nuestro corazón al perderse, como sombra en las sombras.

La única aristocracia posible y respetable es la de las personas decentes.

El amor, amor, el vulgar que apetece y desea, ciega el entendimiento; el entendimiento sin amor, en cambio, seca el corazón. Sólo es completa ciencia de la vida la que entiende y ama.

Vivir mucho no es lo mismo que vivir más. Mucho, es extensión; más, es profundidad... Más, es el modo; mucho, es la moda.

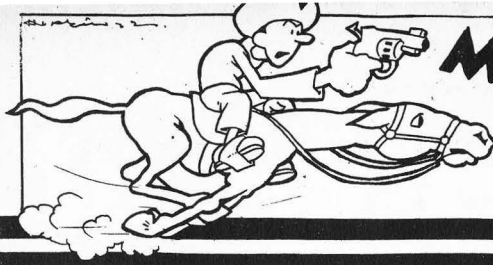
BENAVENTE.

Fórmula de máscara para combatir los rojeces de la piel.
Harina de arroz, 100 gramos; óxido de zinc, 2 gramos; miel, 40 gramos.

Fórmula para combatir las arrugas.
Cera virgen, 40 gramos; miel, 75 gramos; jugo de lirios blancos, 75 gramos.

Se mezclarán estas substancias formando una pasta que se aplicará en una superficie muy limitada de contacto con la piel, pues, solamente debe aplicarse allí donde hay arrugas.

Hay algo más triste en la vida que lo que se ha olvidado... Lo que se ha perdido.



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

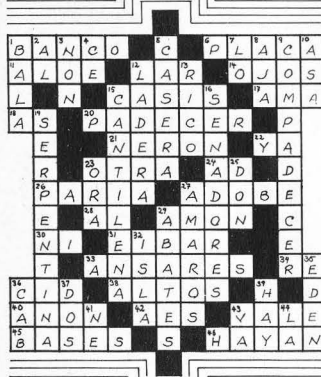
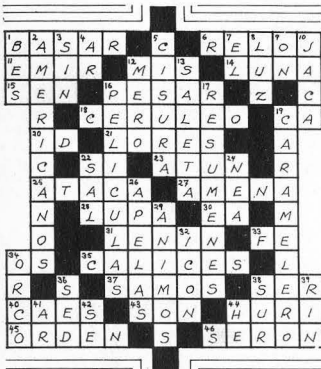


SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1—TID.
- 2—Machaquería.
- 3—Del 15 al 18.

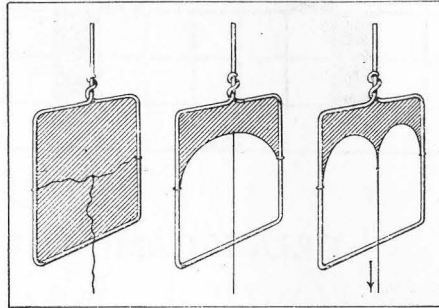
A los crucigramas.



CURIOSIDADES

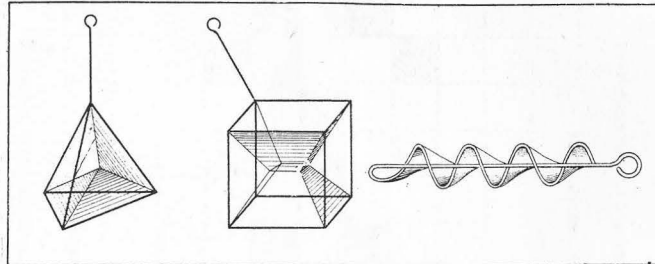
LAMINAS LIQUIDAS

Formando la lámina líquida en un marco rectangular de alambre, entre cuyos lados laterales se haya tendido un hilo de seda flojo, atado por su punto medio a otro hilo de la misma sustancia del que se pueda tirar a voluntad (fig. 1), y rompiendo la lámina por debajo del hilo tendido, este se dispondrá en forma de un arco de círculo perfectamente definido (fig. 2); mas tirando del otro hilo, el arco único se convertirá en arco geminado (fig. 3).



(Fig. 1) (Fig. 2) (Fig. 3)

Construyendo con alambre armazones poliédricos, por ejemplo, un tetraedro, un cubo, etc., haciendo siempre que por uno de sus vértices asome un trozo de alambre para que el conjunto pueda sujetarse con comodidad, e inmergiéndolos en agua de jabón, se obtendrán al retirarlos bellísimas combinaciones de láminas líquidas, planas e irisadas, que se cortarán según rectas de exquisita finura (fig. 4 y 5).



(Fig. 4) (Fig. 5) (Fig. 6)

Rompiendo algunas láminas para destruir la trabazón del conjunto se obtendrán interesantes superficies alabeadas.

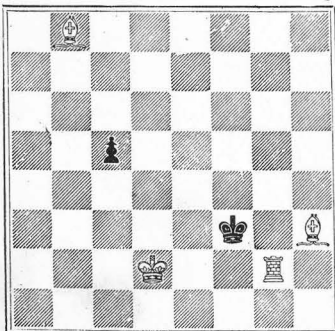
Constrúyase también con el alambre una hélice atravesada por un eje (fig. 6): al retirarla del agua de jabón aparecerá formando una lámina líquida de superficie helicoidal, perfectamente construida y brillantemente decorada, cuya forma bellísima apenas está esbozada en la figura 6.

En el próximo número daremos la explicación de la formación de colores en las láminas de los anteriores experimentos.

2—CHARADA GRAFICA.

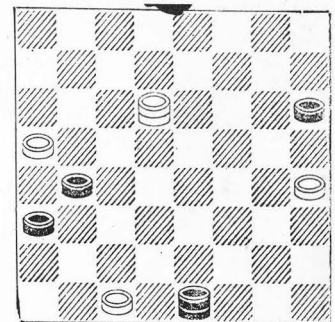


1—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.

3—PROBLEMA DE DAMAS.



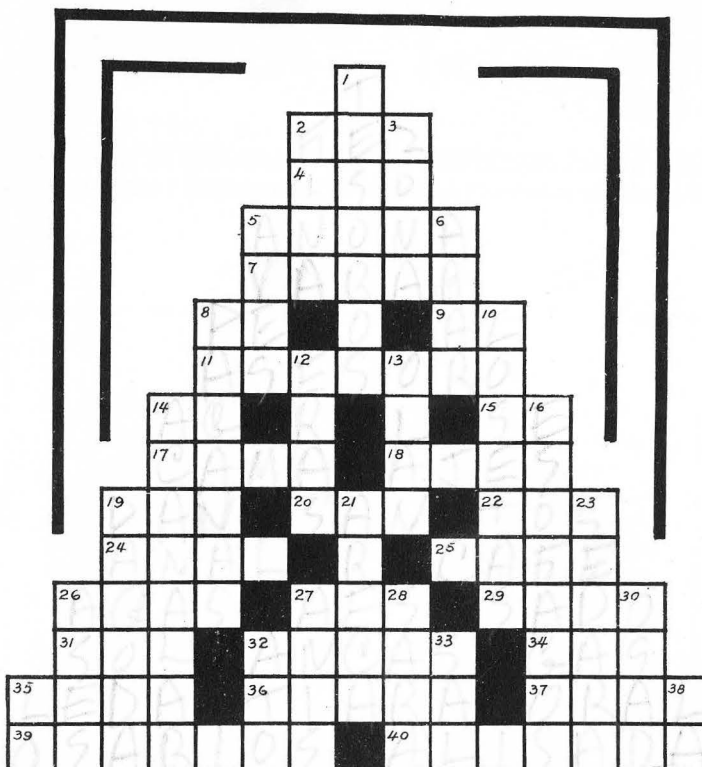
BLANCAS JUEGAN Y GANAN

CRUCIGRAMA

- Horizontales:
- 2—Gorro turco de lana.
 - 4—Prefijo griego que significa igual.
 - 5—Anón.
 - 7—Encallar.
 - 8—Nombre de letra.
 - 9—Contracción.
 - 11—Guío, aconsejo.
 - 14—Símbolo químico de la plata.
 - 15—Conozco.
 - 17—Mueble.
 - 18—Estropees.
 - 19—Alimento.
 - 20—Apócope de santo.
 - 22—Afección de las vías respiratorias.
 - 24—Anual.
 - 25—Semilla del café.
 - 26—Oficiales del ejército turco.
 - 27—Vocal. (Pl.)
 - 29—Batraco.
 - 31—Astro.
 - 32—Parte posterior de las caballerías.
 - 34—Flúido.
 - 35—Mujer por quien Júpiter se convirtió en cisne.
 - 36—Mitra papal.
 - 37—Hablado.
 - 39—Sitio donde hay muchos huesos. (Pl.)
 - 40—Puesta lisa.

Verticales:

- 1—Grandes cantidades de cosas valiosas conservadas en un sitio oculto.
- 2—Delicada.
- 3—Parte de la superficie de una esfera comprendida entre dos paralelos.
- 5—Animal de cuerpo cubierto de plumas.
- 6—Labrar la tierra.
- 8—Impias.
- 10—Losas pequeñas.
- 12—Epocas.
- 13—Holán, batista.
- 14—Dar forma de canal.
- 16—Conducto que va desde la faringe al estómago. (Pl.)
- 19—Templo del extremo Oriente.
- 21—Palma de Filipinas.
- 23—Aparta.
- 26—En la baraja.
- 27—Planta aromática.
- 28—Nombre femenino.
- 30—Atreves.
- 32—Amarro.
- 33—Mineral.
- 35—Artículo.
- 38—Nota musical.



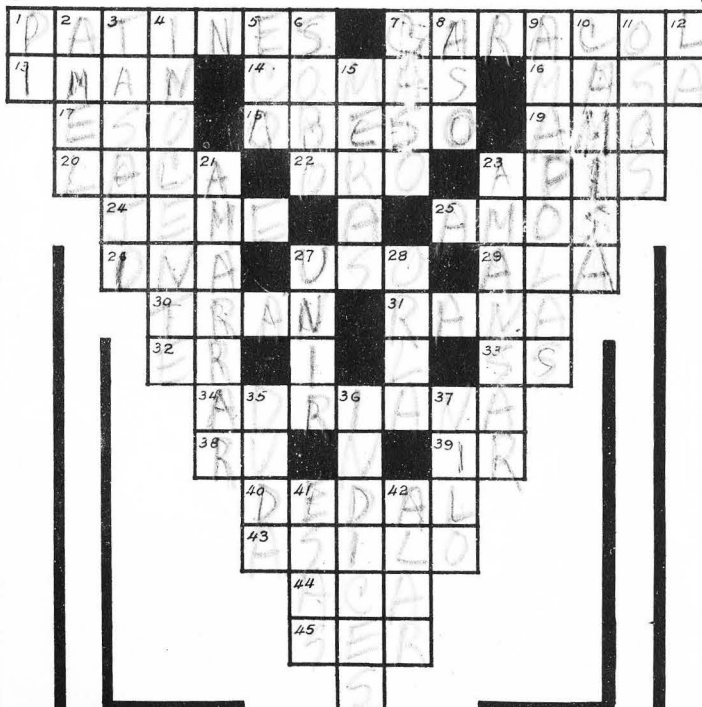
CRUCIGRAMA

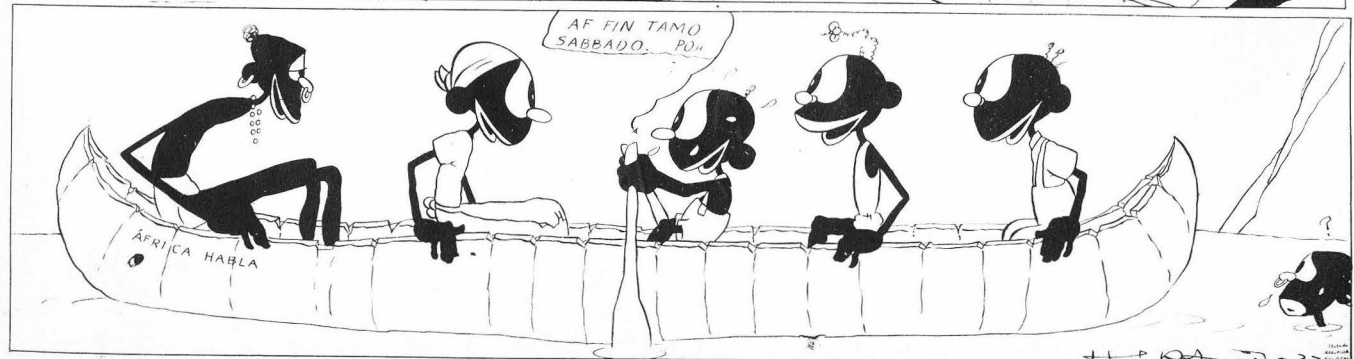
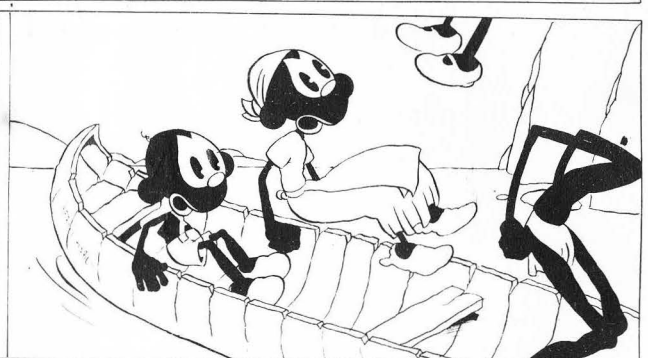
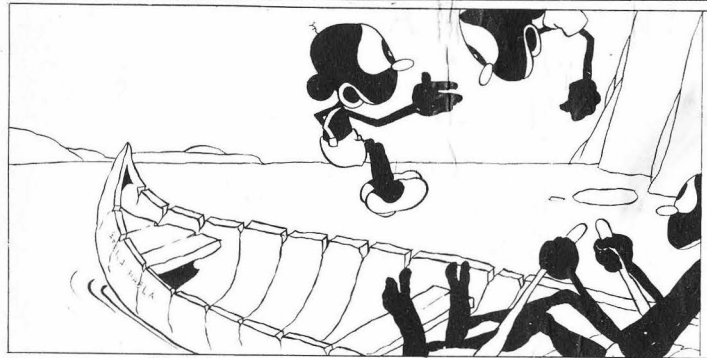
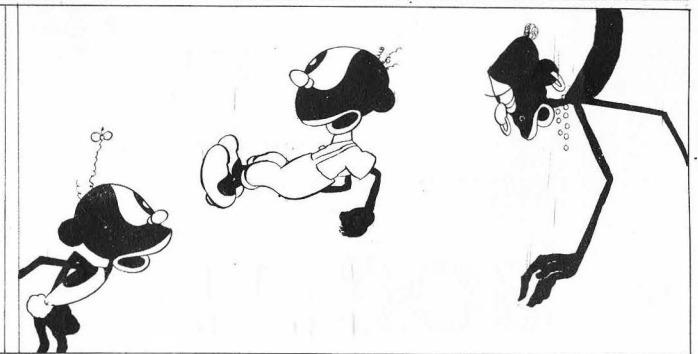
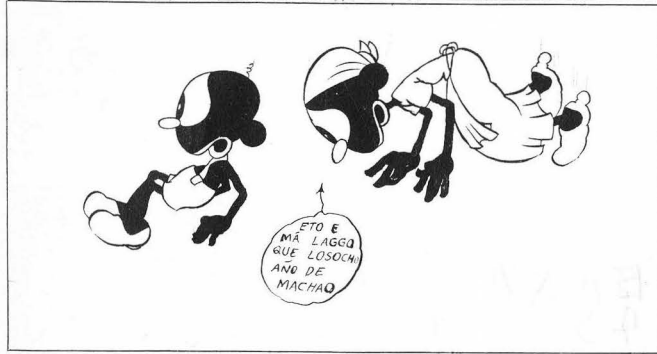
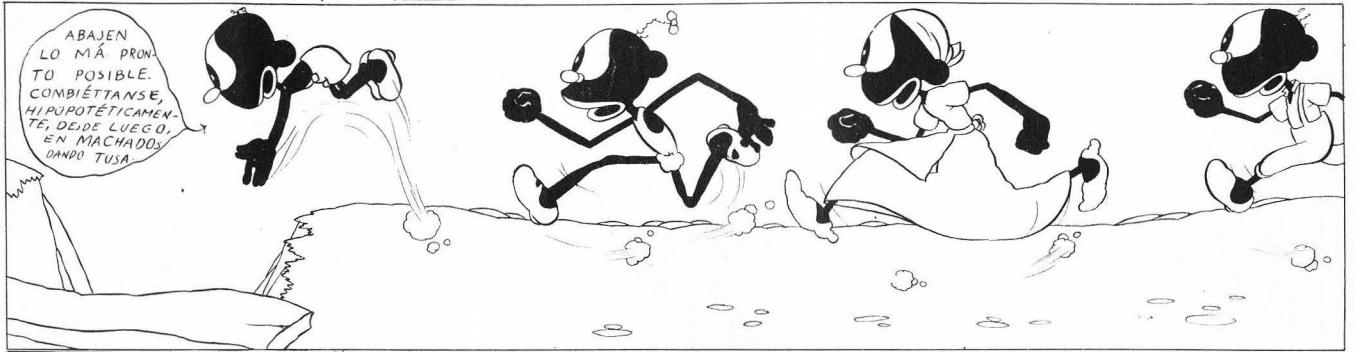
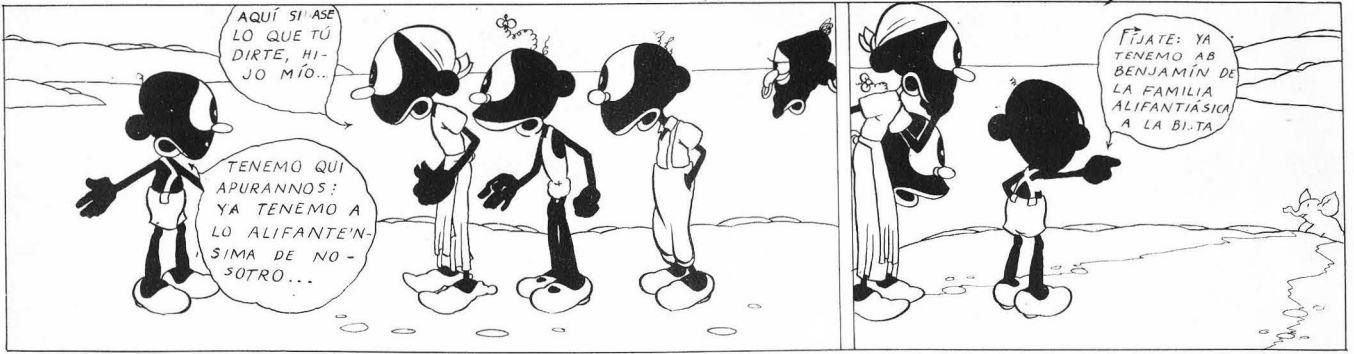
Horizontales:

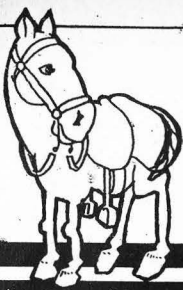
- 1—Útiles para deslizarse sobre superficies planas.
- 7—Concha en forma de espiral.
- 13—Hierro magnético.
- 14—Signos de puntuación.
- 16—Pasta de harina y agua.
- 17—Pronombre demostrativo.
- 18—Grueso.
- 19—Quiere.
- 20—Goma.
- 22—Metal.
- 23—Buey sagrado de los egipcios.
- 24—Distancia máxima entre la extremidad del dedo pulgar y la del índice.
- 25—Dueños.
- 26—Terminación de aumentativo.
- 27—Empleo.
- 29—Voz árabe que significa dios.
- 30—Ostentación, pompa, boato.
- 31—Batraco.
- 32—Terminación verbal.
- 33—Seguro servidor.
- 34—Nombre femenino.
- 38—Símbolo químico del rutenio.
- 39—Marchar.
- 40—Util para coser.
- 43—Albergue.
- 44—Aquí.
- 45—Verbo sustantivo.

Verticales:

- 1—Constante geométrica.
- 2—Entre los árabes, jefe de un distrito.
- 3—Pedazo de carne seco que se conserva.
- 4—Libre de pecado.
- 5—Ninfa, hija del Aire y de la Tierra.
- 6—Soba, acción de sobar.
- 7—Acontecimiento.
- 8—Pongo al fuego directo.
- 9—Flor. (Pl.)
- 10—Prenda de vestir.
- 11—Plantigrados.
- 12—Artículo.
- 15—Puras, simples, sin mezcla.
- 21—Atar.
- 23—Domesticar.
- 27—Juntar.
- 28—Orilla adornada de ciertas telas y vestidos.
- 35—Incertidumbre.
- 36—Lista de las cosas principales contenidas en una obra. (Pl.)
- 37—Río de Africa.
- 41—Pronombre demostrativo.
- 42—Alero de tejado.







CUENTA-GOTAS



—El músico negro W. C. Handy, autor del célebre "Saint Louis Blues", se ha hecho rico con sus producciones. Actualmente es director de una corporación que lleva su nombre y que es una de las casas editoriales más importantes de los Estados Unidos.

—El rey de Túnez es Sidi Ahmed. El gobernador de ese protectorado francés reside en Manceurón. Túnez tiene, según el censo de 1926, una población de 2 millones 159,708 habitantes. En 1930, sus exportaciones alcanzaron a 49,330,000 de dólares y las importaciones a 67,297,000 de dólares.

—El poeta Malherbe no era religioso, pero, en cambio, practicaba la caridad con mucha más frecuencia que la gran mayoría de sus contemporáneos, que se lo pasaban adorando a Dios. Cierta vez en que un pordiosero a quien dió limosna le dijo que rogaria por él al Altísimo, Malherbe contestó: —Amigo, te disculpo de hacerlo. No me parece que tengas mayor influencia en el Cielo, pues veo que Dios te ha abandonado en la Tierra.

—En Ada Kalex, una isla del Da-

nubio, no ha ocurrido ningún crimen en 104 años.

—El presidente de la Cámara de Diputados de Inglaterra goza de varios privilegios que se conservan religiosamente a través de los siglos. Uno de ellos es el de recibir anualmente, por el mes de septiembre, un ánade, y dos meses más tarde, un gamo, cazados ambos en las posesiones reales. Por Navidad recibe otro regalo, que le

es ofrecido por el gremio de fabricantes de paño de Londres, el cual consiste en una pieza de casimir de más de 29 pulgadas de ancho.

—La gran marcha del acto II de Tannhauser fué improvisada por Wagner mientras viajaba en coche, no para ser destinada a la famosa ópera, sino como saludo a un príncipe alemán que se encon-

traba próximo a regresar de Inglaterra.

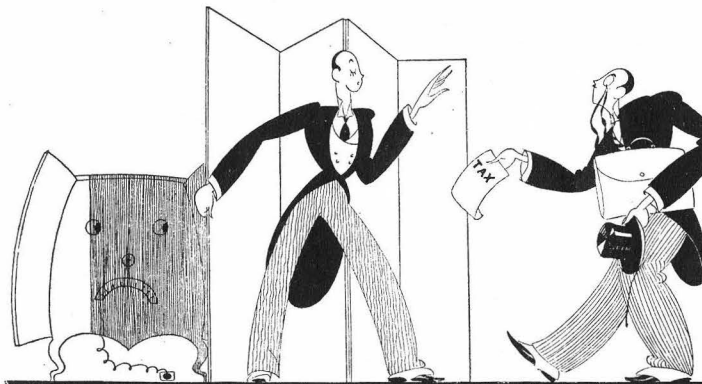
—Samoa es el paraíso de los viajeros, y a quienes sientan demasiado la crisis se les puede recomendar que vayan allá. Los nativos dan casa y comida gratuita a todo visitante. Las casas de huéspedes están siempre abiertas para los turistas, los cuales pueden vivir en ellas todo el tiempo que deseen sin pagar un centavo.

—Se supone que un millón de londinenses pagan impuesto de 5 centavos a la semana por sus aparatos de radio, pero la verdad es que sólo 600,000 lo pagan en verdad. Los otros 400,000 esconden sus aparatos cada vez que se acerca el recaudador de contribuciones.

—Un empresario dijo a Massenet:

—Todos los días usted escucha a muchos cantantes, asiste a todos los ensayos y enseña también en el conservatorio. ¿Cuándo, entonces, trabaja usted?

El autor de "Manón" contestó: —Cuando usted duerme.



SOCIAL

es la máxima publicación artística.

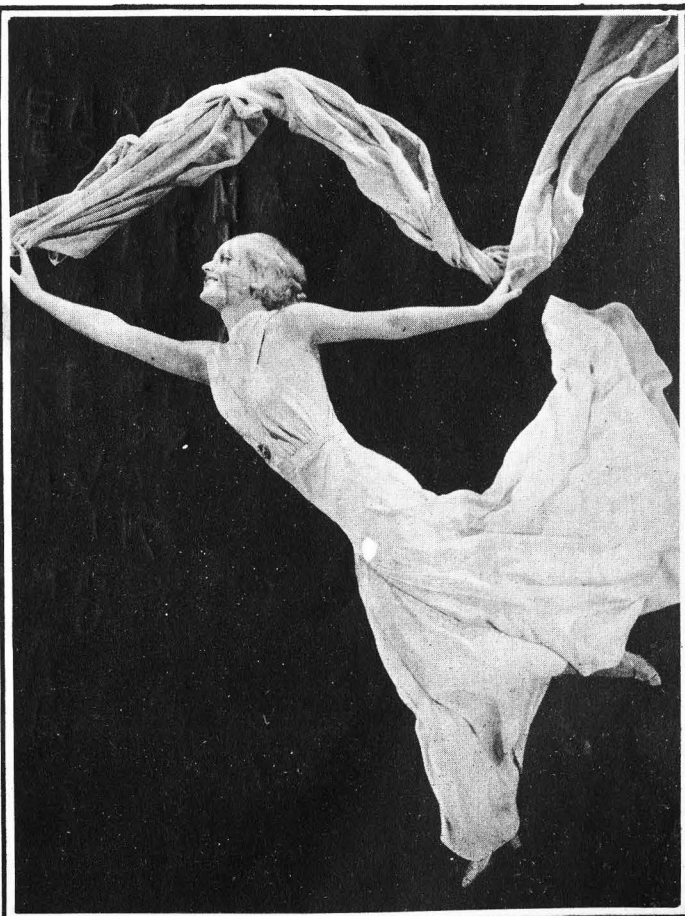
Por sus páginas desfilan danzarinas, músicos, pintores, cantantes, dibujantes, y cuanto acontecimiento de arte sucede en el mundo.

El número de agosto está avalorado por las principales firmas de la literatura mundial, además de sus interesantes secciones habituales.

\$2.00 al año

Ave. Menocal y Peñalver Tel. U-4792

La Habana, Cuba



UN PRODUCTO DE CONFIANZA

Elaborado con Aceite Puro de Oliva

Jabón de Castilla

GOLIATH

El Aceite de Oliva es el ingrediente al que debe sus notables propiedades detergentes y embellecedoras.



5¢

Absolutamente
Neutro

EL JABON GOLIATH

es una bendición para el cuero cabelludo. Limpia el pericráneo de caspa, polvo y demás impurezas; y deja el cabello suave y lustroso.

Se admitirán solicitudes para Agencias exclusivas en las Antillas, Centro y Sud América y Estados Unidos, de personas o empresas mercantiles que ofrezcan referencias satisfactorias.

Distribuidores para Cuba, America Latina y Estados Unidos:

M. CABRERA, S. en C.

San Ignacio 64

La Habana, Cuba

CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR:

ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR:

MANUEL DE LA TORRIENTE

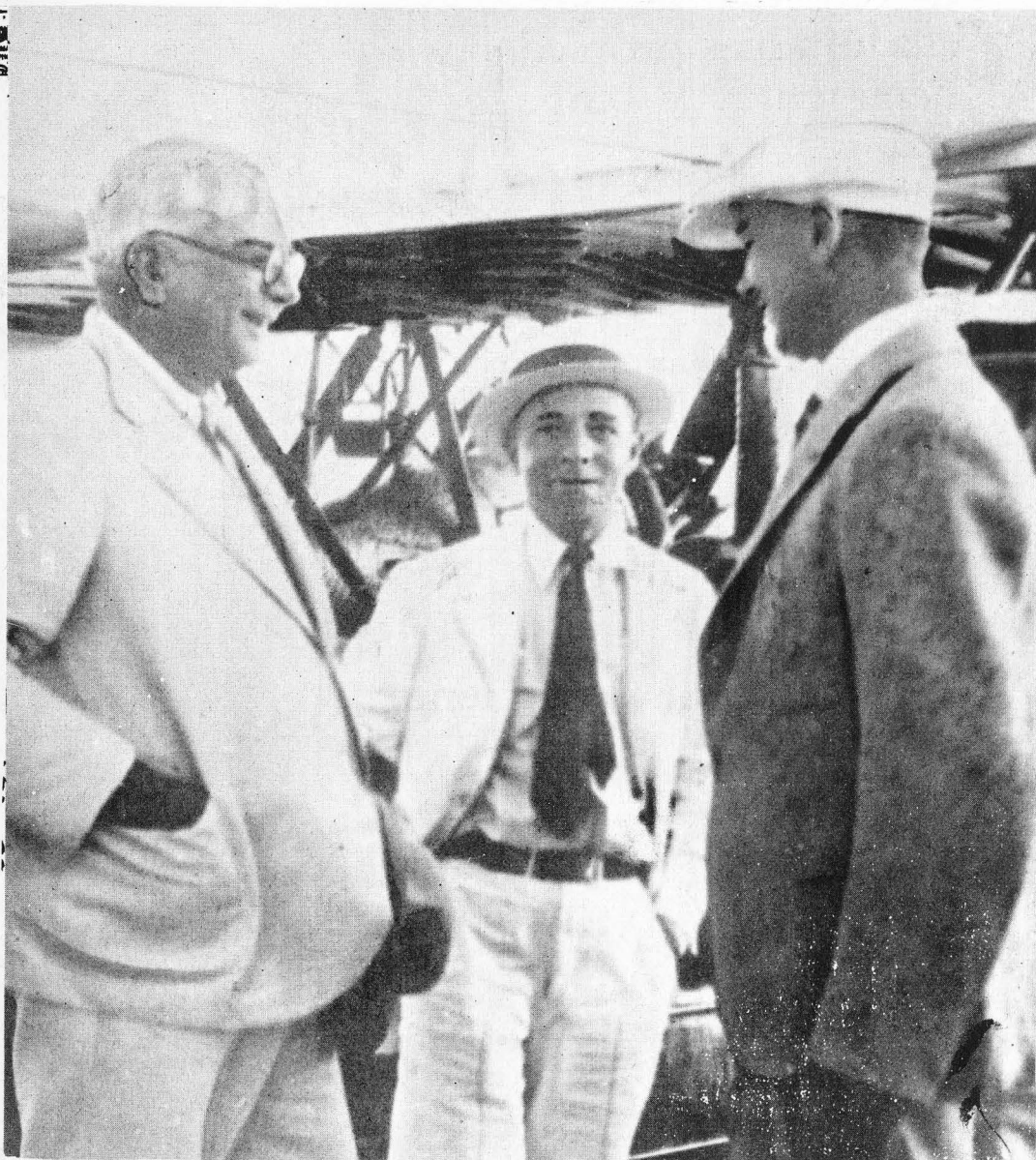
Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, AGOSTO 27 - 1933

No. 35

Sonrisa diabólica



Mientras sus esbirros eran cazados y ejecutados en las calles por la vindicta pública, y sus cómplices de opresión y de crimen agonizaban de impotencia y de espanto en sus oscuras madrigueras, el lúgubre tirano que ensombreció la Historia de Cuba durante media década, sonríe, sano y salvo, con cínico sosiego, al desembarcar en Nassau, a donde huyó despavorido. Esta foto es el documento más revelador de la maldad y la perfidia del déspota.

¿No hay Ayuda

ANADIE se le hubiera ocurrido que el periodista Ambrosio Hammer fuese capaz de tapar con arena un agujero de ratones,

tan poco sentido común pareciera tener! Sin embargo, Ambrosio es en realidad un sujeto inteligente y vivo. Y esto lo averigüé yo en la forma que voy a relatar.

La cosa comienza a las siete de la mañana de un día de mayo en que me hallaba de pie en la esquina de la calle 50 y Broadway, cuando de buenas a primeras se me presentó Ambrosio con una bufanda enrollada al cuello como si tuviera la garganta enferma y me saludó con voz ronca.

Nos pusimos a hablar de la salida del sol y de otras muchas cosas y de nuestro ardiente deseo de tener empleos que nos permitieran gozar un poco más de la luz del día, aunque, a decir verdad, yo no tengo empleo ninguno, y si hay algo que más odie y desprecie es la luz del día, y lo más probable es que a Ambrosio le ocurra otro tanto.

En efecto, en todos los años que hace que conozco a Ambrosio jamás lo he visto durante el día más de dos o tres veces y eso cuando los dos vamos de retiro a nuestros hogares y nos encontramos de casualidad, como en la mañana de que hablo. Y siempre Ambrosio se pone a contarme la vida de perro que lleva, y cómo tiene los nervios hechos pedazos; si bien he oído decir que la única vez que los nervios de Ambrosio le dieron que hacer de veras fué cuando se marchó de vacaciones a la Florida y sufrió una postración nerviosa a causa de la tranquilidad que reina por aquellos parajes.

Este Ambrosio Hammer es un tipo bajito y rechoncho, de ojos redondos y expresión muy inocente; y es en realidad esa expresión de inocencia la que hace que muchos consideren a Ambrosio menos que un idiota, pues parece imposible que un sujeto que hace tanto tiempo que anda por Broadway tenga ese aspecto de inocente, si no es, en efecto, un idiota.

La profesión que desempeña es la de crítico y cronista teatral, y su tarea es escribir para el periódico sus impresiones sobre los estrenos que siempre se están produciendo en Broadway, y los artículos de Ambrosio son muy interesantes en verdad, pues a él le agrada mucho clavarle el arpón a los actores si su manera de representar no le agrada; y puesto que para agradarle a Ambrosio se necesitaría una combinación de Katherine Cornell, Jimmy Durante y Lillian Gish, casi siempre está arponeando de lo lindo.

Pues bien, volviendo a nuestra historia; cuando nos hallábamos conversando en aquella esquina sobre la luz del día, vemos venir hacia nosotros al policía secreta Marty Kerle, quien se detiene a darnos los buenos días. Personalmente yo no simpatizo con la Policía, aunque vista de paisano, pero me parece que en todo momento se debe ser cortés con esos guardadores del orden, por cuya razón contesté cordialmente a la salutación de Marty y le pregunté qué hacía por allí a semejante hora.

—Pues, hombre,—me explicó,—una falda que se dice ama de llaves del señor Justino Veezee

La súbita muerte de Justino Veezee tenía intrigada a la Policía. Ambrosio Hammer hubiera podido ayudarla; pero no creemos que desate la lengua, porque es muy romántico.

acaba de telefonear a la estación diciendo que ha encontrado a Veezee al parecer muerto en su casa de la calle 56 Oeste, y allá voy para investigar el rumor. Quizás —añadió Marty—quieran ustedes acompañarme.

—¿Justino Veezee?—terció Ambrosio Hammer.—¡Caray!, no puede ser verdad, pues oí decir que se hallaba en el Club Sudan hace pocas horas contemplando a la bailarina acrobática árabe en sus evoluciones, aunque yo, particularmente,—agregó Ambrosio—no creo que sea más árabe que Ethel Barrymore.

Pero, claro está, si Justino Veezee está muerto, es una buena noticia para que Ambrosio la telefonee a su periódico, por cuya razón le dice a Marty que con mucho gusto irá con él y yo resuelto ir también, ya que es preferible contemplar a un muerto que a muchos vivos dirigiéndose presurosos a su trabajo a aquella hora.

Además, en el fondo de mi alma mantengo la esperanza de que el ama de llaves no se haya equivocado, pues no veo cosa más satisfactoria que la muerte de Justino Veezee, porque para mí no hay persona más agarrada y miserable que aquel viejo.

En puridad de verdad, todo el mundo en esta población tiene a Justino Veezee por un viejo avaro y sinvergüenza, porque desde hace muchísimos años no sale de Broadway, donde siempre anda a caza de jóvenes carnes, como las que trabajan en cabarets y espectáculos nocturnos, y especialmente muchachas de esas que no tienen cerebro bastante para darse cuenta de que el viejo Veezee es un desvergonzado de tomo y lomo. Y, desde luego, todos los años surge en Broadway una nueva cosecha de carnes así, y en la actualidad hasta suele haber varias cosechas al año.

Pero, aunque es harto sabido que el señor Justino Veezee no es otra cosa que un agarrado y un bribón, nadie se atreve a decirlo en alta voz, pues don Justino tiene abundancia de guano, heredado de su padre, y en Broadway se considera una falta de respeto calificar con aquellas palabras al que tenga guano, por mucho que sea tan avaro de su guano como lo es Justino Veezee.

Pues bien, la casa de la calle 56 Oeste, en que vive Justino Veezee, está entre la quinta y la sexta avenidas, y en un tiempo fué la mansión solariega de la familia Veezee cuando esta contaba numerosos miembros; pero parece que uno a uno se fueron muriendo hasta no quedar más que Justino, quien convirtió el antiguo caserón en casa de departamentos.

Es un edificio de muy buen aspecto, de cuatro o cinco pisos, con departamentos en cada uno de ellos, y el de don Justino está en el primer piso, y ocupa todo éste, aunque esto no significa que sea muy espacioso, pues la casa es muy estrecha.

Es una de esas casas de departamentos en que uno aprieta un botón en la puerta de la calle, botón que hace sonar un timbre en

el departamento que se desea, y allí alguien aprieta otro botón que abre la puerta de entrada. A renglón seguido uno sube la escalera hasta donde desea ir, pues no hay ni elevador ni portero.

Bueno, sea como fuere, en la primera habitación del departamento de Veezee fué donde lo vimos. Se hallaba sentado en un gran butacón junto a una mesa sobre la cual había un rímero de esos cuadros llamados aguafuertes; vestía traje de etiqueta y tenía los ojos muy abiertos y desorbitados, como si estuviera muy azorado de algo que mirara, y a lo que parece, en efecto lo estuvo.

No hay la menor duda de que el señor Justino Veezee está muerto y bien muerto, y Marty Kerle nos dice que no debemos tocar nada hasta que venga el médico forense a echar una ojeada, aunque cuando dijo esto ya Ambrosio Hammer estaba mirando los aguafuertes con sumo interés, pues Ambrosio es un tipo de esos a quienes les gusta mucho mirar obras de arte.

El ama de llaves que llamó a la Estación estaba presente cuando llegamos, pero resultó ser un vistoso gollejo que responde al nombre de señora Swanson; no vive en la casa de Justino Veezee sino que viene todas las mañanas a hora muy temprana para limpiar aquel antro. Y esta dama Swanson afirma que cuando llegó aquella mañana encontró al señor Veezee en la misma posición en que lo vimos, aunque, según añadió, el viejo tunante por regla general a semejante hora está siempre emparrillado.

Pensó la Swanson, según propia afirmación, que tal vez se hubiera quedado dormido en la butaca, y trató de despertarlo, pero como don Justino no dijo ni sí ni no, pensó en la posibilidad de que estuviera muerto y disparó el bejuco a la Estación.

—Pues sí que es una escena macabra—dijo yo dirigiéndome a Ambrosio.—En realidad Justino Veezee luce peor muerto que vivo, lo que nunca creí posible. Existe la probabilidad de que haya muerto de vejez. Por lo menos tiene 50 años.

—No,—contestó Ambrosio,—no ha muerto de vejez. Esto tiene todo el aspecto de un homicidio. Alguien se coló aquí y afrijoló a Veezee, y si quieres que te diga la verdad, es una acción muy mezuquina—continuó Ambrosio,—pues ni siquiera le dieron tiempo para ponerse algo más cómodo que un smoking.

Dicho esto, Ambrosio añadió que iba a buscar algún indicio y mientras se ponía a husmear por todo el departamento, se presentó un tipo de la oficina de los forenses y le practicó un somero examen a Veezee. Dijo en seguida que don Justino Veezee estaba definitivamente muerto, aunque nadie se lo discutía, y añadió que había muerto por fractura del cuello o desnucamiento.

En seguida este desnucamiento se convirtió en un profundo misterio, pues no parecía razonable que un hombre se fracturara el



de Cámara?

por *Damon Runyon*

cuello sentado en un cómodo butacón, a menos que estuviera practicando para contorsionista, y nadie se puede imaginar que el señor Veezee a su edad se pusiera a practicar para semejante profesión.

Además, el galeno descubrió ciertas marcas en el cuello de don Justino que según él denotaban que alguien había cogido al anciano bribón por el gañote y se lo había quebrado, como si se tratara de un ganso, y agregó el fofofo que ese alguien tenía que ser una persona con dedos muy robustos para jugarle semejante partida al señor Justino Veezee.

Al oír todo aquello, Ambrosio se mostró muy acalorado aunque personalmente no veía yo qué interés podía tener en el asunto. En mi opinión Justino Veezee no valía un comino, vivo, y por lo que a mí respecta, su muerte no variaba en nada mi criterio.

Ambrosio me dice que sin duda alguna va a resolver aquel misterio en interés de la justicia, y yo le contesto que la única manera de resolver un caso de asesinato en la ciudad es sospechar de todo el mundo, empezando por el golloje y acabando por los gendarmes que investigan el caso.

—Pero —añadí hablando con Ambrosio, — la regla no es achacarle el hecho a ninguno de los que te he dicho, sino al ayuda de cámara, porque así es como se hacen estas cosas en todas las películas y dramas de asesinatos que yo he visto, y en todas las novelas de misterio que he leído.

Al oír esto, el policía Marty Kerle declara que lo único malo es que no hay ningún ayuda de cámara relacionado con la vivienda de Justino Veezee en modo, manera y forma alguna, y cuando le digo a Ambrosio que no estaría mal que contratásemos a un ayuda de cámara para hacer su papel en el asesinato, mi amigo se indigna y me contesta así:

—Ningún ayuda de cámara ha cometido este asesinato, y además, tus observaciones no me parecen de buen gusto ya sean en broma ya de veras. Estoy convencido de que este crimen es sólo la obra de una chiquilla, y a ello me inducen ciertos indicios que he descubierto al examinar el lugar de los hechos.

Pero Ambrosio no me quiere decir qué indicios son esos y a mí en el fondo no me importan porque si de verdad una carne ha limpiado a don Justino, no sería más que retribución por lo que él le ha hecho a tantas carnes.

Prosiguiendo, el asesinato de Justino Veezee se convirtió en la sensación del momento y los periódicos lo explotaron de lo lindo, porque no hay duda de que fué el mayor misterio de esta ciudad durante varias semanas. Además, todo el que tan siquiera habló breves palabras con el señor Justino Veezee en los últimos veinte años, lo lamentó mucho cuando los periódicos comenzaron a publicar sus nombres y retratos, y especialmente las carnes que tuvieron que ver en el pasado con el señor Justino Veezee, pues na-

turalmente los periodistas y los gendarmes no hacían más que interrogarlas preguntándoles dónde estaban a tal o cual hora y en tal o cual fecha y es de verdad sorprendente cuán pocas son las personas que pueden recordar eso de buenas a primeras, especialmente las carnes.

Bien pronto la muerte de Justino Veezee se convirtió en uno de los problemas más embarazosos jamás surgido al este del río Mississippi, y muchos ciudadanos empezaron a pensar en echarse a la calle y afrijolar a otra persona para apartar la atención de periodistas y gendarmes del caso Veezee.

Lo único que se pudo sacar en limpio fué que la última persona que vió vivo a Veezee la mañana que lo limpiaron, fué una carnecita pelirroja del Club Sudan, nada fea por cierto, sobre todo para los que gusten de las pelirrojas. Esta chiquilla tiene a su cargo la taquilla del club, y es la que se supone recibe las propinas que le dan por cuidar sombreros, abrigos y bastones.

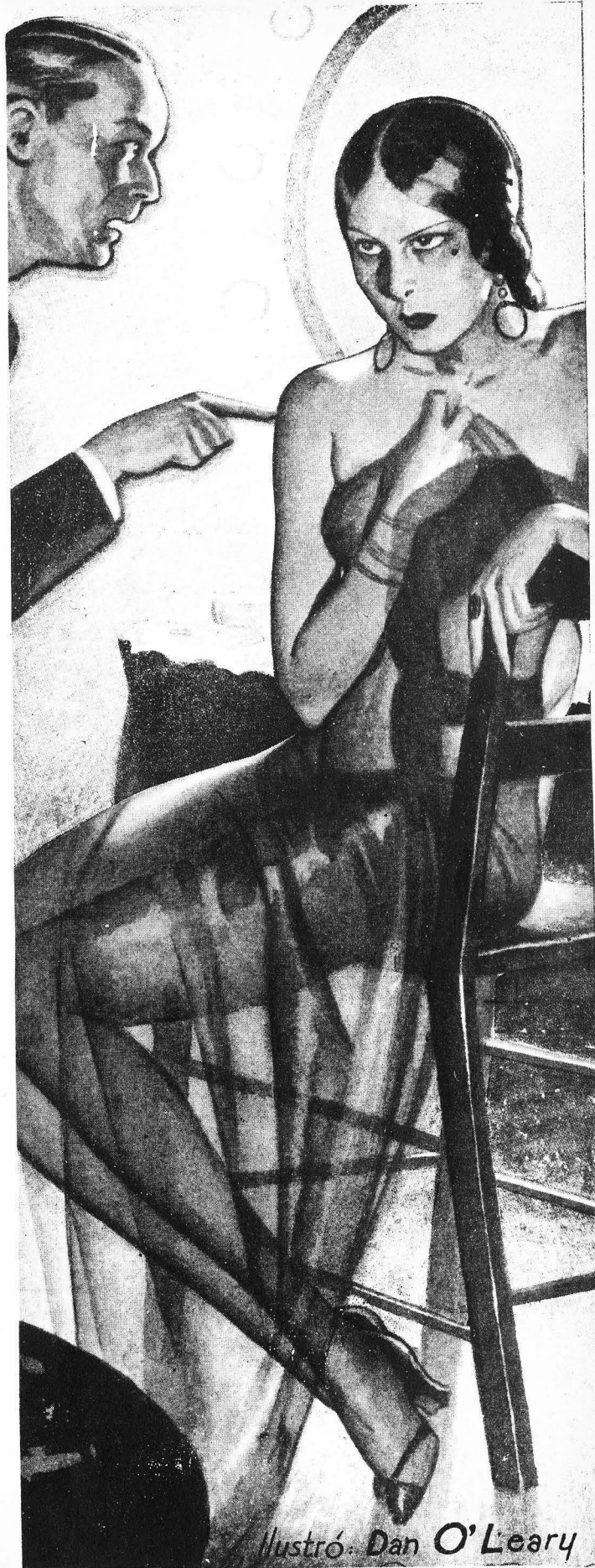
Parece ser que esa pelirroja siempre se acuerda de cuando salía del club el señor Justino Veezee porque éste jamás le dió ni siquiera un níquel, y desde luego, es muy natural que recuerde a un tipo así, sobre todo por ser el único sujeto en todos los Estados Unidos de América que se atreve a pasar en semejante forma por el lado de aquel encanto.

Recordaba pues la pelirroja que don Justino Veezee salió del Club Sudan a eso de las tres de la madrugada, y lo más probable es que se fué a pie a su casa, pues ninguno de los choferes de aquella piquera recuerdan haberlo visto, y además, la casa de don Justino distaba sólo unas cuantas cuerdas del club y de sobre se sabe que él era incapaz de pagar una carrera por sólo cuatro o cinco cuerdas.

Se puso en claro también que el departamento de Veezee no tenía más que dos entradas: la de la sala y la de la cocina, pero esta última estaba cerrada y atrancada por dentro cuando se descubrió el crimen, mientras que la del frente se cierra con una cerradura patente, y la señora Swanson, el golloje que hacía las veces de ama de llaves, declaró que ella y el señor Justino Veezee tenían las dos únicas llaves que había en el mundo para aquella cerradura, por lo menos que ella supiera, aunque, desde luego, los inquilinos de los otros departamentos de la casa tenían llaves de la puerta de la calle, como la tenía también el golloje.

Otrosí, las ventanas del departamento de don Justino estaban todas cerradas por dentro, y no parecía haber ningún modo de que nadie penetrara en el antro con excepción de Veezee y el ama de llaves. Con tal motivo, los gendarmes empezaron a mirar con sospechas al pobre golloje hasta que ésta exhumó a un lechero nombrado Schmalz, que la vió entrar en la casa a eso de las seis v-

(Continúa en la Pág. 52).



Ilustró: Dan O'Leary

TRAIDORES Y ESPÍAS

por Louis Martin Chauffier

Traducción especial para CARTELES.

El espía tiene tan mala reputación como el traidor. Lo cual es bastante injusto. El traidor entrega a los suyos, y siempre por motivos despreciables, entre los cuales el más noble es la venganza. El espía en cambio trabaja generalmente en tierra extraña, y es a los suyos a quienes entrega secretos ajenos. Desde luego que en tal oficio los escrúpulos estorban; el simple hecho

El gran semanario parisiense "Vu" ha iniciado la publicación de una serie de documentos fotográficos, absolutamente sensacionales. Se trata de fotografías cuya reproducción fué prohibida por las censuras francesa y alemana, durante la guerra. Hoy, quince años después de la contienda, dos periodistas franceses, Paul Allard y Louis Martin Chauffier, han logrado reunir todos esos documentos, sacándolos a la luz... Aquí ofrecemos algunas de dichas fotografías, referentes a las ejecuciones de traidores y espías, con el texto de Martin Chauffier que las acompaña. En ese artículo se nos revelan tenebrosos y dramáticos aspectos de la peor de las guerras: la guerra secreta.

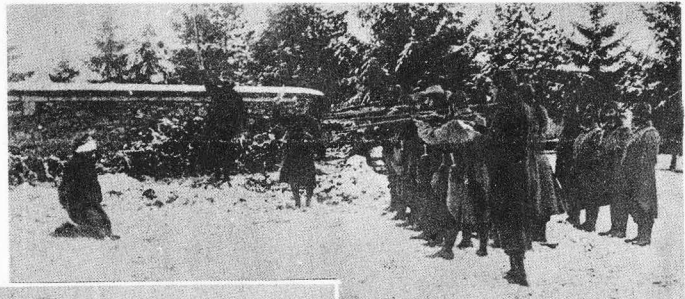


Cadáver de un espía alemán, expuesto en una calle de una aldea próxima al frente francés.

obtiene desprecio en lugar de honores, y no permite aspirar a la menor gloria. El espía arrastra los mayores peligros sin más compensación que el placer de haber maniobrado con habilidad.

civiles. No se conoce el número de espías y traidores auténticos que han expiado obscuramente. Sólo se sabe que fué enorme. Pero mayor aún fué el de los "prófugos", espías y contraespías. Sus más hermosos inventos son todavía desconocidos, aunque los archivos comienzan a librar secretos y los

Todos recuerdan la "espionitis" aguda que existió en Francia desde los primeros hasta los últimos días de la guerra. Había que tratar de no ser rubio, no tener acento extranjero, no dejar luces encendidas por las noches, no ausentarse con regularidad. Todo ello despertaba sospechas que muchas veces no acarrearán mayores consecuencias que las de verse molestado por alusiones desagradables o registros de los gendarmes. Pero el juego podía tener un epilogo más grave, y desde el linchamiento hasta el poste de ejecuciones, muchos inocentes han pagado por culpables. Esos son los peligros que acechan a los



Ejecución de un espía en el frente francés.



Tres espías ahorcados por las tropas búlgaras.

AVIS

L'Autorité Militaire Allemande a fait fusiller, aujourd'hui, à Heintz-Léand, deux Officiers Français, les nommés:

Paul THIERY & Eric BEUTOM

qui, cachés pendant plusieurs semaines à Donal, déguisés en femmes, ont essayé de franchir les lignes allemandes.

Le Gouvernement Militaire Allemand se voit forcé d'utiliser, une fois de plus, l'Article VI de la Proclamation qui est ainsi conçu :

Tout Officier ou Soldat, en tant que membre de la troupe des opérations ou en tant que membre des troupes allemandes, ayant quitté son uniforme et revêtu des habits civils, sera considéré comme espion et traité comme tel. La personne qui aura fourni l'habillage ainsi que les personnes qui, ayant connu le fait, n'auront pas avisé les Autorités Militaires, seront punies comme complices.

Cet article ne sera cependant pas appliqué aux personnes qui, ayant eu connaissance d'un fait dont il est fait mention dans l'article précédent, en auront informé l'Autorité Militaire Allemande, jusqu'au Samedi 16 Janvier 1918.

Le Général Commandant l'Armée.

Uno de los carteles por medio de los cuales se anunciaban ejecuciones de espías a las poblaciones civiles de regiones ocupadas por las tropas alemanas.

de buscar la amistad de las personas a quienes se quiere engañar nos revela, de modo contundente, que la delicadeza moral no es cualidad predominante en el espía. Pero puede y debe poseer virtudes más recias: un valor a toda prueba, un cuidado perpetuo en conservar el carácter de su personaje; a más de audacia, astucia, rapidez y cinismo. Se hace uno traidor por amor al dinero y bajeza moral. Se hace uno espía lo más frecuentemente por amor al peligro, anhelo de aventuras, apego a las fantasías peligrosas y, sobre todo, por patriotismo. No olvidemos que el espionaje es una de las formas más puras del patriotismo, ya que con él sólo se

cientes a países neutrales, impulsados por la afición y el apego al dinero, y que, dos veces sobre tres, habían vendido sus servicios a ambos lados del frente y ofrecían imparcialmente unos informes medio falsos a todos aquellos que solicitaban sus servicios. Cuando eran desenmascarados el problema se complicaba bastante. O bien se daba fin a su doblez enviándolos al poste de ejecuciones, o bien se sacaba algún provecho de ellos sin dejarse engañar, doble ventaja, aunque siempre peligrosa. Lo más seguro era matarlos.

Junto a las innumerables ejecuciones oscuras de esa guerra secreta, surgen algunos nombres importantes: era necesario entregar al público, por medio de procesos sensacionales, algunos casos brillantes, para demostrarle que estaba bien defendido. Para distraerlo un tanto, le entregaron a Bolo Pacha, Lenoir, Duval, y otros. Pero el caso más célebre fué el de la Mata Hari. Demasiado célebre para repetir aquí su carrera de aventuras, su arresto, su muerte en Vincennes, en la trágica Caponnière, que, durante cuatro años, vió correr tanta sangre. Joven, bella, seductora, su abogado fué la última víctima de sus encantos. Y cuando los doce soldados del pelotón de ejecuciones se encontraron, al alba, frente a la espía, que los miraba de frente, uno de ellos cayó desvanecido. Los otros estaban tan turbados que ocho

(Continúa en la Pág. 55).



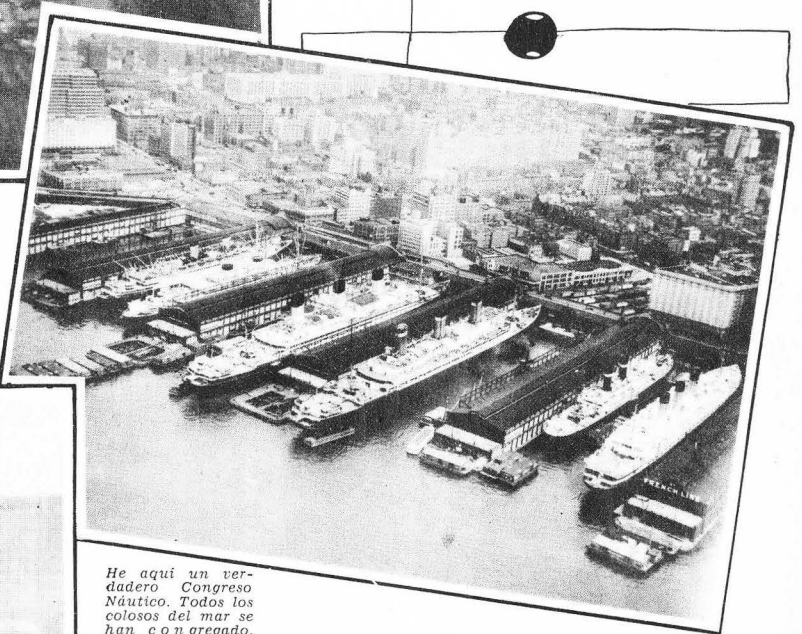
Ejecución de un soldado y un espía rusos por las tropas alemanas.

Ex- tran- je- ras



Mientras en Norteamérica, como en Cuba, el verano sofoca a las gentes, en Suiza estos intrépidos escaladores de cimas utilizan el puente que la propia Naturaleza ha tendido sobre el abismo en el monte Grialetsch, en Davos, utilizando como material exclusivamente nieve. Esta ascensión la realizan siete expedicionarios americanos.

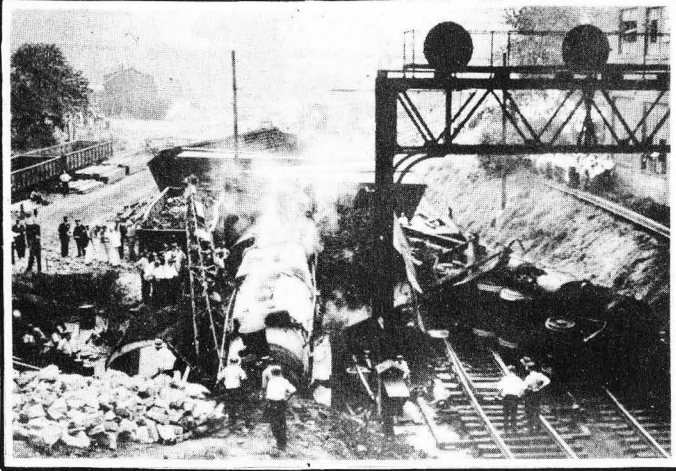
(Fotos I. N. S.)



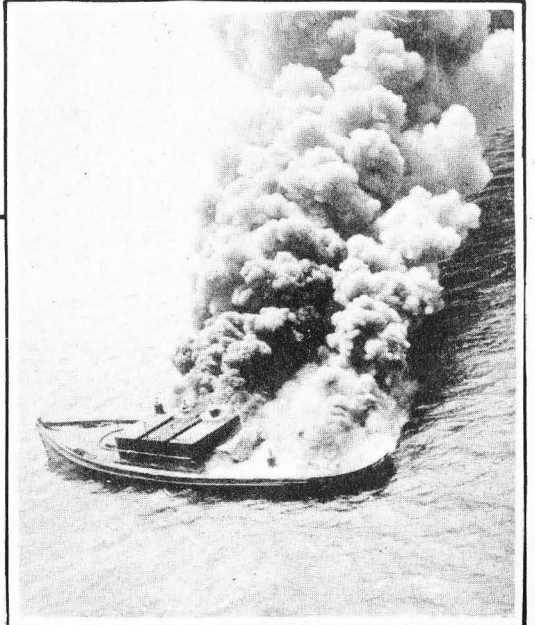
He aquí un verdadero Congreso Náutico. Todos los colosos del mar se han congregado, en reposada asamblea, frente a los muelles neoyorquinos. De izquierda a derecha aparecen el "Manhattan", el "Georgic", el "Majestic", el "Leviathan", el "Pennland" y el "Paris". Compiérense estos palacios flotantes con los rascacielos que circundan el fondo.



Este deporte dual del polo y del motociclismo parece demasado riesgoso. Aquí tenemos a Harvey BEERY, jugador estrella de los "Quakers", en un lance culminante del juego, en que su team obtuvo el campeonato de Filadelfia. Le hurtó la bola a sus contrarios — Charles Ellis y Jules Horkey — pero él se fracturó tres costillas.



Cuatro hombres resultaron heridos y uno fué muerto en este espectacular accidente ferroviario. Un tren de carga, arrastrado por dos locomotoras, chocó a la entrada del túnel de Greenmount Ave., en Baltimore, con una plancha de reparación de vías. La foto indica la violencia del choque.



Desde un avion fué tomada esta original instantánea del incendio del buque tanque petrolero "Rockaway" frente a la calle 116, de Long Island. Dos muertos y siete heridos fueron el balance de este siniestro.



AUDACIA

Version
de "TERESITA" PUJOL

AS a tomar el camino recto, Hayden?

La risa de Hayden fué breve y amarga.

—No, alcaide,—contestó. El alcaide estudió la cara pálida y delgada del hombre que tenía delante. En un tiempo fue bien parecido.

—Por lo menos eres franco,—dijo el alcaide.—Pero estás hablando como un tonto. Y tú distas mucho de serlo. Hoy sales de esta cárcel. Eres libre. Inteligente. Puedes ganarte la vida honradamente. Todavía eres joven.

—Cuarenta y dos en los libros,—dijo Hayden,—pero en mi corazón el peso de echenta y dos años. He perdido el ánimo. No tengo fuerzas para emprender algo nuevo. ¡Ojalá la tuviera! Así que voy a continuar la única profesión que conozco.

—¿Robar?

—Eso mismo. Como ladrón soy algo serio. Por lo menos era uno de los mejores hace nueve años, cuando me metieron aquí.

—Parece que esto te gusta mucho—dijo el alcaide,—pues apuestas veinte a uno que volverás.

Hayden se estremeció.

—La cárcel es el mismísimo infierno,—dijo,—usted lo sabe. Yo también lo sé. No volveré.

—Vuelvas a hablar como un tonto, Hayden. Te han prendido dos veces. Resultado: has pasado catorce años de tu vida en una celda. No vale la pena que te expongas de nuevo.

—La primera vez que me atrapanon no era más que un ñiñe inexperto. Fué mi primer "trabajo" y lo hice mal. La segunda fué pura casualidad que me cogieran. En lo futuro tendré más cuidado.

—Hayden—dijo el alcaide muy en serio,—no puedo soportar que un hombre de tu capacidad hable como un mentecato. Me fijé como organizaste y administraste la planta de electricidad. Tengo la completa seguridad que puedes hacerte cargo de un trabajo fuera de este edificio.

Hayden movió negativamente la cabeza.

—He tratado de trabajar y he fallado. No soy ladrón por instinto. Pertenece a una familia decente. He tenido buena educación. En un tiempo tuve ambición, sí, y hasta ideales. Pues bien, aun muy joven empecé a salir con malas compañías; jugué, me metí en deudas, y ahí di el primer resbalón. La sociedad me marcó y desde entonces esa falta ha sido mi ruina.

—No es demasiado tarde—dijo el alcaide.

—Yo creo que sí. Cuando terminé mi condena la primera vez, decidí que ya era hora que volviese al buen camino. Me cambié de nombre y conseguí empleo en una fábrica de automóviles. Me iba bien. Y entonces averiguaron lo que les había ocultado. El jefe fué cortés pero firme. Esto sucedió tres veces. Me sentí enfermo e iracundo. En la cárcel había aprendido con un viejo ladrón de joyas todos los pormenores y trucos de la profesión. Pues bien, empecé a utilizar mis conocimientos... y volví a este maldito lugar por segunda vez. Cuando tenía veinticinco años no pude abrirme paso en la vida. ¿Cómo podré hacerlo ahora?

—Oye, Hayden,—dijo el alcaide,—tengo algo en perspectiva para ti. Quiero que sin prejuicio lo tomes en consideración.

—¿Qué es?

—¿Sabes quien es Robert Cantrell?

—Por supuesto. Fabrica los aeroplanos Cantrell.

—El mismo. Pues bien, sabe la clase de trabajo que hiciste aquí, y tiene un puesto para ti en su fábrica. ¿Qué dices a eso?

Los hombros de Hayden se enderezaron por un momento pero casi en seguida volvieron a encorvarse.

—¡Ojalá pudiera hacerlo!—dijo.

—Pero me sucederá lo de siempre.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que Cantrell me patrocinará por haber cumplido pena en la

cárcel. Nunca me dará una buena oportunidad para ascender. Y con lo desalentado que estoy, dudo que pueda soportar todo eso.

—Te voy a decir una cosa, Hayden. Entre tú y yo, Cantrell no te patrocinará. Él también estuvo aquí.

—¿Preso?

—Sí, cuando muy joven. Por falsificador. Pero volvió a la misma ciudad y le suplicó a los que había estafado que le diesen otra oportunidad. Hoy en día esos hombres están orgullosos de mantener relaciones comerciales con él. Desde entonces su conducta es intachable. No dudo que tú puedas hacer lo mismo.

—Ya es demasiado tarde, alcaide. Cuando Cantrell regresó a luchar de nuevo, aún era joven. Pero yo... yo soy viejo, y ya no tengo fuerzas. Déle las gracias por quererme ayudar. Pero no sirvo para trabajar. No quiero hacerlo porque seré un fracaso.

—Por lo que más quieras, hombre, ármate de valor.—El alcaide estaba algo molesto.—Toma esta carta. Es para Cantrell. Antes de cometer una locura, piénsalo bien... Adiós y buena suerte.

El alcaide le extendió la mano. Hayden la estrechó con frialdad.

—Adiós, alcaide,—dijo. Y lentamente se dirigió hacia la calle...

*
Un hombre viejo, calvo; su traje todo empolvado, con unas manos que era más bien las garras de un águila, y un solo ojo—cuya mirada revelaba la maldad de su alma—estaba sentado en una oficina en completo desorden. Que daba al fondo de una casa de empeño. Anotaba las cuentas en un libro mugriento. Era muy tarde. Oyó un ruido suave en la puerta del fondo, tres golpes, una pausa, y dos golpes seguidos por tres más. El viejo ciclope descorriendo el cerrojo, abrió la pesada puerta.

—¿Qué hay, John?—dijo en voz chillona. Y le extendió una de sus garras.

—¡Hola, Barney!

Hayden estrechó la garra. Se hablaron como si se hubiesen visto el día anterior.

—Te estaba esperando,—dijo Barney.—Todo te lo tengo listo.

—Gracias.

Barney señaló dos maletas que estaban en una esquina. Hayden las abrió. Una contenía ropa. Se despojó con presteza de su ropa de presidiario, la cual cambió por un traje de corte y tejido exagerado. Este también le caía muy mal, parecía colgar de un esqueleto.

Se miró con disgusto en un espejo manchado.

—Estoy más flaco,—dijo.—Parezo un viejo que trata de lucir como un pollo.

Y se fijó en la otra maleta. Parecía el maletín de un médico. Estaba lleno de instrumentos brillantes que bien podían ser los de un cirujano. Hayden se inclinó y muy pensativo los cogió entre sus manos. El contacto del acero parecía darle placer. Barney lo observaba todo con su mirada llena de avaricia.

—Te tengo algo preparado,—dijo Barney.

—Ya yo terminé con todo eso,—dijo Hayden como una fiera.

Las arrugas de Barney se convirtieron en una sonrisa escéptica, que era más bien una mueca....

—Vamos, no me digas,—la voz cascada de Barney le aseguró.—Si estás diciendo la verdad, peor para ti.

—Repito lo que dije antes.

Barney se encogió de hombros.

—Entonces no necesitarás las herramientas.

—Me las llevaré, sabes—como un "souvenir". Para que me recuerden los días que no debo olvidar.

—Oye, John, déjate de ridiculeces. Bien sabes que no puedes zafarte de tu profesión.

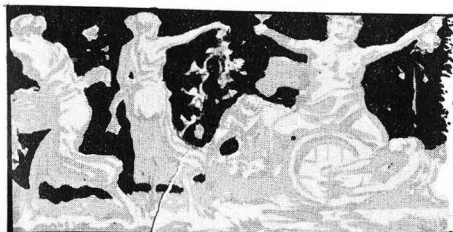
—¿Y por qué no?

—Porque tienes que comer. A ti te gusta comer bien. ¿Y cómo

(Continúa en la Pág. 56)



Reflejos
en el
AGUA

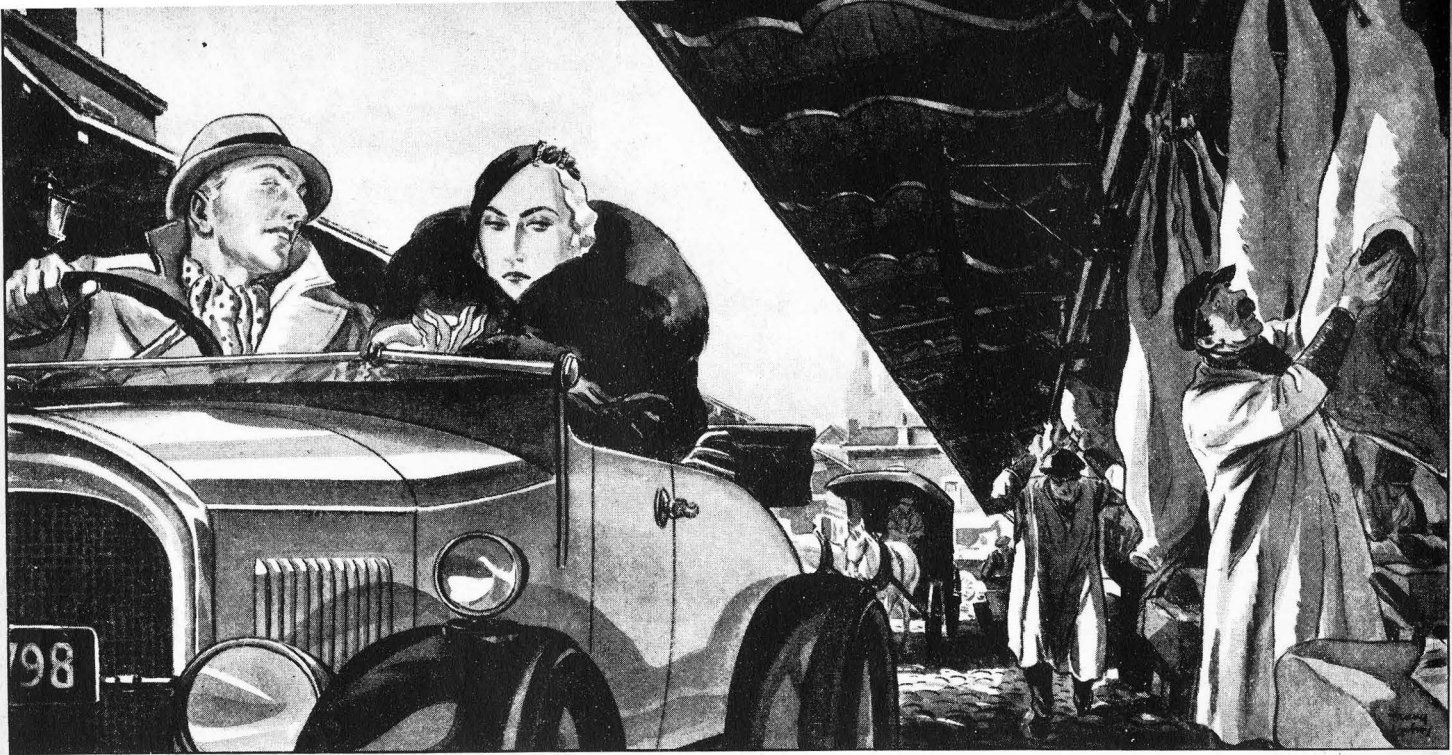


**Alegra la cena...
jamás deprime.**

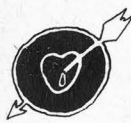
VERMOUTH



TORINO



—Había un frío espantoso. ¡Y me llevó a Smithfield! ¡Allí se puso a darme una conferencia sobre las comidas!



El AMOR y los NEGOCIOS



Ilustró: Henry Luhrs

POR VINCENT SHEEAN

Versión: Arturo Ramírez

LA SEÑORA Hanley, situada frente al tocador, mientras realizaba los últimos toques de su "make-up", conversaba con su esposo. Sostenía en una mano la mota de polvos, y a su alcance estaba el joyero.

—Creo,—decía, con muestras de haber reflexionado bien sus palabras,—que lo mejor es llevarla a Europa.

—¿A quién?—inquirió H. R. Hanley.

Su tono indicaba que ninguna respuesta a su pregunta lo sorprendería, fuese cual fuese. Había hablado simplemente porque su mujer esperaba que él contestase.

—Muriel, por supuesto— repuso la señora Hanley.—¿Quién iba a ser? Ella es lo suficientemente hermosa y distinguida para conseguir un buen partido dondequiera y en cualquier momento.

—Ya lo conseguí,—dijo tranquilamente él,—Bert es un buen muchacho.

Mary Hanley se volvió hacia su esposo con una dura mirada en los ojos, todavía jóvenes.

—¡Oh, no debía esperar que me comprendieras, realmente! Nunca lo has hecho. Sí, Bert es un buen muchacho, pero yo quiero para Muriel algo... algo muy distinto. Quiero sacar a mi hija, y alejarla para siempre, de esta atmósfera pesada de negocios sustraerla a todo lo que suene o huela a carne... Llámame tonta, si quieres; pero estoy decidida a hacerlo.

—¡Ah! Comprendo. Ese negocio no es "elegante". Es un punto de vista como otro cualquiera; pero no creo que haya mucha gente que coincida contigo... Para sí lo has olvidado, te recuerdo que estamos en el año de 1932. Y que si el padre de Muriel es un respetable envasador de carnes, no hay razón para que su esposo no lo sea también... Y a otra cosa, Mary: tus huéspedes deben estar ansioso tu llegada. No es "elegante" tardarse demasiado...

—¡No seas sarcástico, Henry!... Sé que piensas que soy una idiota... Baja y saluda a todo el mundo, que yo voy dentro de unos minutos. ¡Ah! Y no permitas que Bert se aísle con Muriel en un rincón.

—¡Pero eso es como intentar separar al sol del día!...

La señora Hanley permaneció frente al tocador diez minutos largos repartiendo toques de polvo sobre diversas áreas de su rostro que consideró insuficientemente maquilladas. Todavía pasaron otros minutos que empleó en una minuciosa comprobación de todos los detalles de su traje.

Pero en su tardanza había otro motivo, acaso más poderoso que el simple arreglo. Y es que Mary Hanley se retardaba siempre en llegar a las reuniones para no perder la oportunidad de hacer una triunfal "entrada".

Los jamones y tocinos de Hanley, y otra larga serie de productos originados en los cerdos, habían capacitado a Mary para tener casa, ropa y joyas con las

que no podían rivalizar las de ninguna de sus amigas de Chicago. Su anticuada aversión a la empresa que le había proporcionado todo aquello no evitaba que lo usara. Nada le gustaba tanto como hacer una teatral entrada en su recibidor metida en un espléndido traje de terciopelo, cuajada su cabellera de brillantes, segura de ser recibida por los invitados con exclamaciones de entusiasmo y de admiración.

Su figura era excelente todavía, y su lindo pelo rubio no había padecido con los años. Todos afirmaban que lucía como una hermana mayor de Muriel; opinión que ella escuchaba reconociéndola en su interior como justa y acertada.

Esa noche la entrada de la señora Hanley fué perfecta. La luz del hall cayó sobre ella graciosamente. Una veintena de huéspedes la recibió con mirada de unánime admiración al cruzar la amplia puerta. En aquellos momentos la mayoría de ellos sostenía en la mano la copa de coctel. La señora Hanley adivinó que casi todos pensaban entonces cuanto más bella sería Muriel si se pareciera a ella.

Muriel era bonita: todos estaban conformes en ello. Pero carecía de la majestad y armonía de "composición" que caracterizaban a su madre. Muriel era graciosa, vivaz; sus ojos oscuros eran brillantes; su nariz bien formada; su boca, bonita, aunque un poco amplia. Había en ella una curiosa mezcla de desgarbo y

gracia, con cierta innata mesura de movimientos. Pero jamás hubiera logrado hacer una triunfal entrada como las de su madre; cuando andaba era para trasladarse de un lugar a otro, impulsada por una real necesidad de caminar, con un definido propósito.

—Queridos,—exclamó la señora Hanley incluyéndolos a todos.—¿He llegado tarde? ¿Han tenido ya "cocteles"?

Sin esperar a recoger las informaciones que demandaba, anduvo entre los huéspedes dedicando a cada uno una frase amable, hasta que se encoró con Bert Winters.

—Hola, Bert,—le dijo blandamente, mirándolo con cierta indudable prevención.—¿Cómo estás? Ya hace varios años que nos conocimos, ¿no? ¿O hace solamente algunas horas? ¿Sabes que Muriel se va al extranjero conmigo?

Bert Winters—tipo medio de hombre—era realmente lo que Henry Hanley definía "un buen muchacho". Se tomó algún tiempo para contestar. Sus ojos se volvieron involuntariamente hacia Muriel, de pie al otro lado de la chimenea en un grupo formado por la gente mayor.

—¡Ah!—dijo.
—Muriel no sabe nada todavía,—exclamó con cierta violencia la señora Hanley.—Lo hemos decidido hace un momento. Su padre cree que le haría bien un cambio de clima.

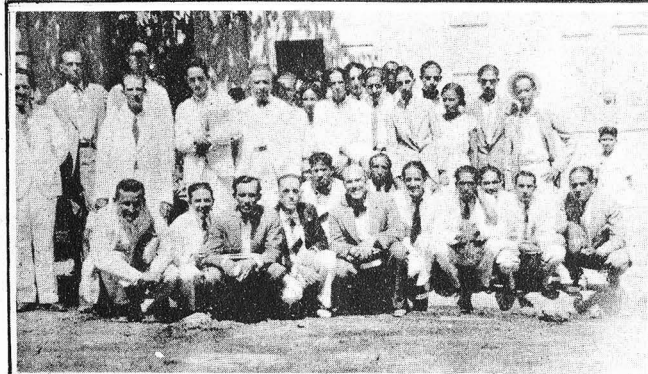
(Continúa en la Pág. 64.)

LA CAÍDA MACHADATO SANTIAGO de CUBA



El cadáver de un esbirro del capitán Larrubia y del comandante Arsenio Ortíz, abandonado en las calles de Santiago.

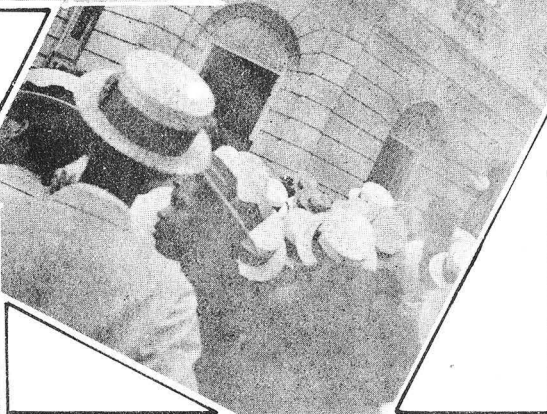
(Fotos Monserrat).



Los buenos santiagueros se regocijan y rien al saber la noticia de la caída de Machado.

Desde el balcón del Club Militar, sito en la Plaza de Armas, los oficiales del Ejército invitan al pueblo a que exteriorice su alegría sin temor a la fuerza pública.

El comandante CABRALES, de la guarnición de Santiago, arroja a la calle el retrato del tirano desde el balcón del Club Militar.

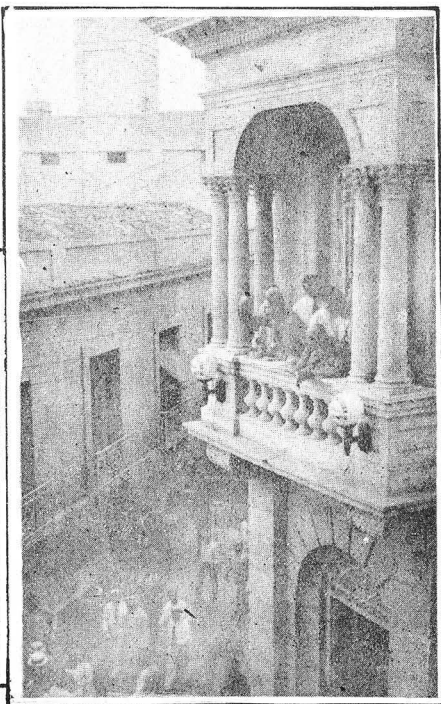


La casa de Américo Copes, destruida por el pueblo.

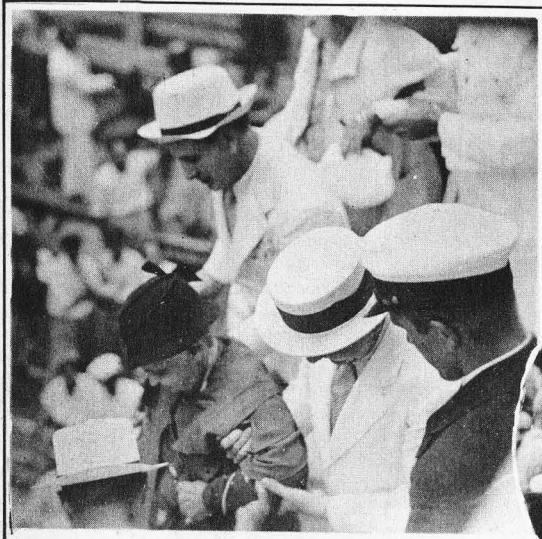


El retrato del alcalde Arnaz, cómplice de Arsenio Ortíz, fué arrancado por el pueblo del reloj de la Alameda Michelsen. En su lugar se colocó un letrero que dice: "Aquí se colocará una placa con los nombres de los que han caído por la libertad cubana".

El Tte. VERDEJA, perteneciente al Ejército nacional y al A. B. C., comunica al pueblo la caída del Machadato desde el balcón del Club Militar.



El Retorno de los EXILADOS



Dr. América ARIAS, viuda de Gómez, al llegar a La Habana en compañía del comandante ESPINOSA. Dr. América fue objeto de un grandioso homenaje popular.

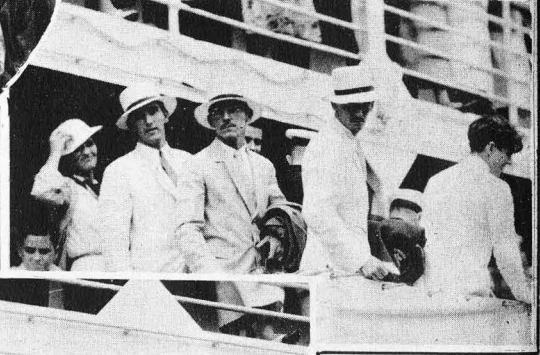
(Foto Vales).



Sergio CARDO, el ilustre director de "La Semana" y bravo expedicionario de Gibara, al llegar a La Habana en compañía de su bella esposa, señora Clara YANIZ. (Foto Vales).



El Cor. Carlos MENDIETA al llegar a La Habana en compañía del doctor Roberto Méndez Peñate, en la mañana del martes. (Foto Vales).



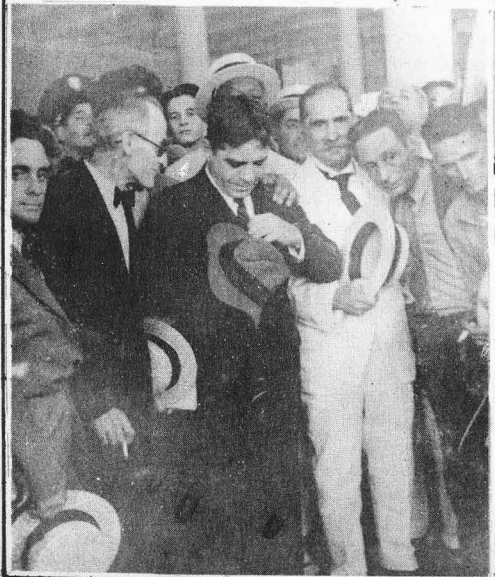
Los hermanos Marion y Archibald DURLAND Y NIETO y Antonio HERRERA Y NIETO, al llegar a La Habana. Los hermanos DURLAND y HERRERA se distinguieron en la lucha contra la dictadura. (Foto Vales).

El coronel Aurelio HEVIA al desembarcar del vapor "Munargo", que le condujo a Cuba. (Foto Vales).

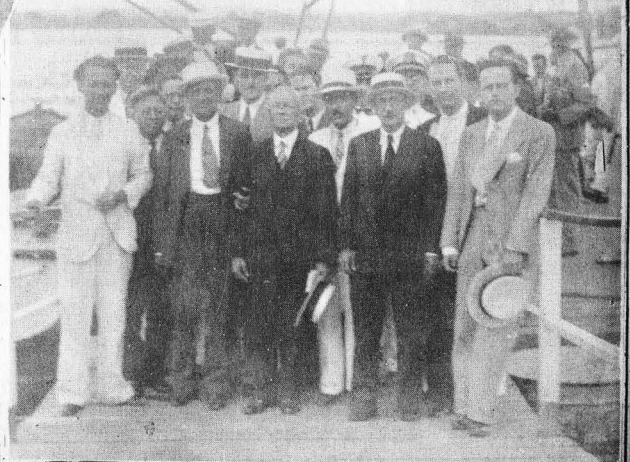
El señor Aurelio ALVAREZ al llegar a La Habana, procedente de Méjico. (Foto Pegudo).



El doctor Ramón GRAU SAN MARTÍN a bordo del "Munargo", que le trajo del exilio. (Foto Vales).



El general Mario G. MENCAL, al salir de la casa de la señora viuda de Aguirre, a quien hizo una visita inmediatamente después de llegar a La Habana. (Foto Pegudo).



El ingeniero Eduardo J. CHIBAS, al regresar del exilio para asumir la cartera de Obras Públicas. A la derecha: su hijo, Eduardo J. CHIBAS, Jr., que se distinguió en la lucha contra el Machado. (Foto Pegudo).



El Mal de Origen

UN no se ha disipado, por decirlo así, el humo de la fiera contienda en que, de una parte, con todos los recursos del mando, siguiendo con docilidad al déspota, apuntalada por las bayonetas de la fuerza pública y por la ficticia armazón legal de un Congreso espúreo, luchaba la tiranía, con su casta oligárquica y de usurpadores, y de otro lado el pueblo, heroico y rebelde, sin más armas que su espíritu de sacrificio y su resolución de ser libre, y ya aparece, resurgiendo de entre las ruinas y la sangre de esta larga guerra civil, acaso una de las más cruentas de la América, el tipo peculiar del político, del político chanchullero, del político sátrapa, del político audaz e inepto, lleno de ambiciones y de concupiscencias.

La lucha contra el gobierno de Machado no fué, como se ha dicho siempre, para destituir a un hombre, sino para barrer un régimen. Y el gobierno de Machado no fué sino la consecuencia y la culminación de un sistema político de corrupciones y de complicidades, que durante esta última etapa llegó a un grado de exacerbación mórbida, incompatible con la dignidad humana. No podía la revolución, por consiguiente, limitarse a barrer a Machado y a sus hombres; era necesario que barriera todo el sistema. Y el sistema incluía los métodos, las maniobras, la estrategia de los políticos que, en treinta y un años de vida republicana, no habían hecho otra cosa que perfeccionar su vileza, su estulticia, su maldad, su estupidez, su afán de lucro. El gobierno de Machado fué posible por la no existencia en Cuba de partidos políticos, es decir, de lo que se entiende jurídicamente por partidos políticos, con una plataforma programática, con un sólido contenido doctrinal, con una ideología clara y definida. Aquí lo que existió siempre fué una horda de analfabetos sin escrúpulos o de inteligentes sin patriotismo ni moral, mangoneando a su antojo unas organizaciones incoloras, anquilosadas, apócrifas, que en nada se diferenciaban unas de otras, y que con el nombre de Partido Liberal, Conservador y Popular sirvieron apenas como instrumentos dóciles en manos de sus dirigentes para fabricar, a espaldas del pueblo, concejales, consejeros, representantes, senadores y otros chupópteros del presupuesto nacional.

Esos partidos sostenían todos una finalidad semejante y un propósito afin: el asalto al erario. Y sólo eso explica que durante el reinado del Machadato se mantuviera con absoluto impudor la doctrina cooperativista, que fué la confesión tácita de que los partidos, en Cuba, no tenían programa ni matiz, ni entraña popular, ni militancia determinada. Fué un pacto cínico de los asaltadores del poder para disfrutar del presupuesto, sin la molestia de simular, como hacían antes, un antagonismo retórico.

Es cierto que el cooperativismo, de hecho, siempre existió en Cuba. Y que con frecuencia, a través de nuestro proceso histórico, se ha visto el salto de los políticos de un partido al otro, transformándose así, periódicamente, con un desvergonzado camaleonismo, el liberal en popular y el popular en conservador, o viceversa.

Pero ese confucionismo y esa complicidad tradicionales entre los hombres públicos que militaban en los partidos sin idealidad y sin bandera, y que pudiera calificarse de cooperación para liquidar la República, hizo posible, repetimos, por un proceso de gradual empeoramiento de los males y de los vicios republicanos, la etapa lúgubre del Machadato y de sus crímenes. Barrer el Machadato y dejar que subsistan los factores que lo produjeron, es simplemente insólito.

¿Cómo, pues, no denunciar desde ahora, cuando aun permanecen activas las fuerzas victoriosas de la juventud revolucionaria, el peligro de que superviva y extienda sus raíces en el nuevo medio moral, la planta parasitaria de esa politiquería deletérea? Ya estamos viendo cómo se invoca, con planífera voz, el nombre de un partido político que es una ficción y una lacra, y cómo algunos supervivientes tan ajenos a la ideología de la revolución como el propio Machado pretenden sumarse al carro de la victoria por el simple hecho de no haber sido los favoritos del tirano en la última etapa de su exasperada tiranía.

Y este movimiento de avance, de penetración solapada, de asalto cauteloso al poder que realizan los políticos del antiguo sistema, no se ve amparado, siquiera, por una plataforma ideológica. No comporta ningún programa científico. No entraña una sola reforma fecunda y constructiva, que satisfaga al pueblo. Ni uno solo de los políticos que quieren, en esta hora de confusión y de

entusiasmo, conquistar posiciones para continuar siendo factores en la nueva etapa del triunfo, está apto para brindar a Cuba una solución genuina de sus males. Ninguno conoce el modo de afrontar y resolver nuestra crisis económica. No aparecen aportando un estudio meditado y concienzudo acerca de nuestro desenvolvimiento agrícola, industrial, comercial, bursátil, pecuario, etc. Nada dicen sobre nuestro atraso en legislación social, sobre reformas educativas, sobre planes para elevar el nivel de nuestra cultura estableciendo bibliotecas, museos, planteles especializados, academias de artes y ciencias, escuelas técnicas manuales. Nada sobre intensificación de la enseñanza para reducir el grado pavoroso del analfabetismo nacional. Nada ofrecen para reintegrar al cubano su tierra, para eliminar los latifundios, para destruir los monopolios, para proteger al pequeño terrateniente, para parcelar y refaccionar las zonas agrarias ayudando al campesino agricultor, para liberar al pueblo de la extorsión de las empresas de servicios públicos, para, en suma, conceder al nativo las conquistas que clamorosamente demanda.

Lejos de eso, los políticos del antiguo sistema, con su imaginación exhausta, con su ineptitud típica, con su mediocridad proverbial, inician sus campañas con una táctica anacrónica, a base de exaltar a un caudillo, de agruparse en torno de un "ismo", de ir alistando una plebe inculca y primaria, que recorra las calles tras de una charanga bullanguera, con ómnibus engalanados, timbales, maracas, estandartes, cohetes, "vivas" estentóreas a un hombre, no a una idea; discursos vociferados por "sargentos de la vieja guardia", y todo un tropel nauseabundo y tumultuoso de inconscientes y de tarifados, que cobran por su adhesión unas pesetas.

Todas estas prácticas reprobables, renovadas en estos días de liquidación depuradora, son un peligro para la Revolución. Es necesario extirparlas. No se puede restablecer el imperio de la estulticia, del impudor, de la ignominia. La Revolución no puede permitir que se esgriman, contra la patria esperanzada, las mismas armas que se acaban de arrebatar de las manos del Machadato.

Hoy, para el pueblo de Cuba, ni el general Mario García Menocal, ni el coronel Carlos Mendieta, ni el doctor Miguel Mariano Gómez representan otros valores que el de ciudadanos muy dignos, en el orden personal, de la estimación y del respeto de sus adictos, pero que en el orden representativo no lucen con el bagaje intelectual, con la preparación, con la cultura, con la ejecutoria fehaciente que es menester reunir para inspirar confianza a las masas, renuentes a la adoración del caudillaje, y ansiosas de que hombres nuevos, genuinamente nuevos, sin ligas ni vínculos con el pasado, que no tengan la más lejana responsabilidad con los vicios pretéritos, sean los que emprendan la tarea de reconstruir a Cuba, que no puede fiar más su destino a la personalidad simbólica de un hombre más o menos providencial o más o menos declamativo, sino a un conjunto de voluntades y de entendimientos puros y capaces, que es lo que se requiere para gobernar a los pueblos.

El general Menocal tuvo ya su oportunidad, en la época más propicia, de que le sonriera el éxito: cuando era más joven, cuando su nombre venía exaltado por una aureola de pureza, y cuando el país por factores históricos inherentes a la gran guerra era un emporio de riqueza. Su administración, sin embargo, no pudo ser más desastrosa.

El éxito de la Revolución tiene que llevar aparejado el recuerdo de los errores cometidos. No puede haber indulgencia ni olvido para los que contribuyeron en cada etapa de nuestra vida republicana al desenlace sombrío de esta hora. El programa y la ideología revolucionaria no pueden cumplirse si no se aplica una sanción reparadora a los que fueron factores de la desdicha colectiva.

La primera etapa de la Revolución ha resultado victoriosa, Era difícil. Para muchos pareció irrealizable. Pero la segunda es igualmente compleja y ardua. Es preciso que se elimine no sólo a los milites de los partidos inexistentes, que respaldan al acomodaticio nombre de Liberal, Conservador y Popular, sino que se desembarace el ambiente de los otros políticos de igual linaje y de semejante estirpe que quieren engrosar oportunamente y como recurso supremo, las filas de la oposición generosa. Esos políticos, hijos de un sistema dentro del cual se formaron y al cual deben su estructura y su origen, son los que hoy escalan posiciones, los que extienden sus garras ávidas a los resortes del poder. Y son los enemigos de dentro a los que hay que abatir y rechazar para que la Revolución cumpla su objeto y para que la República sea, en definitiva, digna del sacrificio de los que se inmolaron por ella.

El Caballero Rojo de Alemania

✠ No

F L O Y D • G I B B O N S ✠

Los libros de Richthofen, en sus cuentas con la muerte, balanceaban bien a su favor al cerrar el mes de marzo de 1917. Había matado a treinta y tres enemigos y herido o capturado a trece más. Un record hermoso para cualquier guerrero. Pero su "carnicería" en el aire, aun no había llegado al cenit. "Abril sangriento" comenzaba...

CAPÍTULO VII

MÁTAR, heñir o capturar un hombre por día, por espacio de un mes, es el record sin precedentes en la guerra, que el joven von Richthofen inscribió en sangre durante los treinta días del mes de abril de 1917.

Fué el mes en que Estados Unidos ingresó en la contienda.

La aparición de este nuevo y formidable aliado en las filas de los enemigos de Alemania, agregó combustible fresco al espíritu matador que dominaba al hulano de los cielos.

Con renovada energía y determinación, con aumentada ferocidad y agresividad, se echó encima, y echó a sus discípulos, la tarea de forzar la terminación de la guerra antes de que las fuerzas americanas pudieran llegar al frente de batalla.



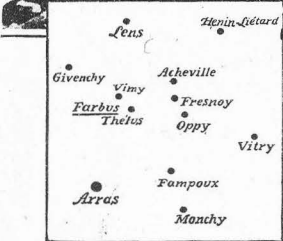
La trigésima victoria de Richthofen produjo la muerte del sargento. R. DUNN. El compañero de Dunn, teniente Peter WARREN, fué hecho prisionero.

A la cabeza de su grupo de persecución, cruzaba diariamente el azul del cielo en busca de nuevos adversarios.

Aviones y más aviones descendían envueltos en llamas, al tropezar con el "Caballero Rojo".

Producía "resultados" y urgía aumento de producción en los miembros de su unidad. Llevaba anotaciones precisas de sus muertes y no toleraba que uno solo de los miembros de su "staff" se quedara rezagado en los records. Su "saco de victorias" aumentaba por días.

En el sangriento mes de abril, bajo su impulso, el servicio aéreo alemán llegó al cenit de su poder.



El libro de recortes del as contiene esta foto del avión tripulado por Powell y Bonner, a quienes mató en Farbus. El mapa muestra la escena del combate.

yo de 1917, los alemanes aseguraron haber derribado cuatro aeroplanos por cada uno perdido por los hunos y calcularon las pérdidas británicas en 120 aparatos en contra de 30 aviones alemanes.

Parece que los alemanes llevaban buena nota de las pérdidas aéreas de los ingleses, porque los records del Real Cuerpo de Aviación, durante el mes de abril, dan como perdidos, a 151 aparatos.

El genio técnico alemán y su eficiencia industrial fueron responsables en no poco grado, del buen éxito de sus fuerzas aéreas durante el mes de abril. Sacaron sus nuevos modelos de primavera casi seis semanas antes que los ingleses pudieran hacer sus primeras entregas en el frente.

Al fracasar esta parte de la producción en Inglaterra, se perdieron muchas vidas jóvenes de aviadores británicos. Sus máquinas del año anterior—lentas, complicadas B. E. y F. E., junto a los De Haviland de propulsión posterior—eran fáciles víctimas de los nuevos Albatross y Albatross alemanes.

Los aparatos alemanes podían, materialmente, volar trazando círculos alrededor de sus adversarios; podían superar, ascendiendo y maniobrando, a todas las máquinas inglesas.

Pero, pese a la inferioridad mecánica, los británicos, con característica tenacidad, rehusaban cambiar su política ofensiva y seguían llevando la guerra aérea a territorio enemigo.

Durante la ascendencia inglesa en 1916, las fuerzas aéreas alemanas habían sido completamente barridas del cielo, pero la "vuelta de las tortas" no producía el mismo resultado en 1917.

La severidad de las pérdidas inglesas rompió todos los "records" existentes, pero no por eso desobedecían las órdenes de llevar la batalla al lado contrario. Había buena cantidad de máquinas del año anterior y era inagotable el número de jóvenes marinos y soldados que anhelaban salir de la monotonía de la guerra de trincheras.

Hay pocos ejemplos superiores a esta demostración de coraje de los caballeros del aire. Aun el más experto y corajudo aviador, en una de las viejas máquinas inglesas, era una víctima cierta del más novicio de los que tripulaban las máquinas alemanas. Pero, pese a la desigualdad de la lucha, los caballeros ingleses del azul salían día tras día a enfrentarse con la muerte.

A pesar de que los aparatos ingleses seguían realizando patrullas de observación y bombardeo sobre las líneas enemigas, se veían obligados a la defensiva cuando eran atacados por combatientes aéreos alemanes.

No podían hacer otra cosa que evitar los golpes del enemigo, sin poder devolver uno solo. El precio del juego era la muerte. Dos medidas defensivas fueron creadas por los acosados ingleses.

Primero aprendieron a "cazar la cola". Una unidad inglesa, cuando era atacada, debía abandonar su formación y volar en círculo, con cada máquina pegada a la cola de la otra. Hasta cierto grado, esto hacía posible que cada aparato protegiera la cola del que volaba delante.

Cuando volaban solos y eran atacados por los nuevos modelos alemanes, la víctima ponía todas las esperanzas de salvación en una "picada" de 400 a 500 pies, para luego seguir el vuelo en zigzag, huyendo hacia las líneas inglesas.

Este método fué adoptado cuando se vió que los nuevos aparatos alemanes a veces no podían salir de un descenso tan violento como ese de 500 pies y, en consecuencia, los pilotos no se arriesgaban a seguir al enemigo en maniobra tan peligrosa.

Pero, aun con la mejor suerte, era una lucha donde las posibilidades estaban todas contra los ingleses. Pocos vuelos se completaban sin pérdidas. A veces toda una formación era aniquilada en una salida.

No fué hasta mediados del siguiente mes de mayo que los lentos fabricantes ingleses pudieron igualar las condiciones de la pelea entregando cantidades de los nuevos modelos ingleses: el Bristol de combate de dos asientos, el S. E. 5 de combate de un asiento y el De Haviland 4, de dos asientos, para bombardeos y combates.

En 5 de abril, los alemanes habían terminado su retirada a la nueva línea Hindenburg y cuatro días más tarde, los aliados abrieron su ofensiva primaveral de 1917 con un ataque a la colina de Vimy y la primera batalla del Scarpe.

El combate no se decidía por ninguno de los dos bandos y por espacio de un mes, día y noche, las actividades aéreas por ambas partes, llegaron a una altura jamás alcanzada en la gran guerra.

El primer combate victorioso de Richthofen en abril es, tal vez, el mejor documentado de toda su carrera.

El hulano tomó una foto de los restos del aparato en que murie-



El mapa muestra la situación de Givenchy, sobre cuyo lugar ocurrió la batalla contra Dunn y Warren.

Reorganizado bajo un jefe general del aire y grandemente reforzado, pudo arrebatarse a los aliados la supremacía aérea que estos mantuvieron tan efectivamente en 1916.

Durante el periodo comprendido entre 31 de marzo y 11 de ma-

"Volando a toda velocidad, se estrelló contra un grupo de casas", fué la relación que hizo Richthofen de su trigésimasegunda victoria.



ron el teniente J. C. Powell y el artillero aéreo P. Bonner. Todavía se conserva, con su anotación al respaldo, en uno de los varios libros de recortes y *souvenirs* del hogar de su madre, en Schweidnitz.

Más documentación se obtiene en una detallada relación del combate que Richthofen escribió para su publicación. Otra relación fué hecha por su hermano más joven, Lothar, ahora miembro activo del *jasta* (abreviatura del *jagdstaffel*). Además, existe el reporte oficial de Richthofen en los archivos del Reich alemán, en Berlín.

El *jasta II*, compuesto de ocho pilotos, estaba dividido en dos grupos de cuatro aeroplanos. Richthofen volaba alternativamente con cada grupo. Lubbert, el "cogedor de balas" había sido derribado y muerto el día 30 de marzo y el segundo grupo lo formaban Lothar y los tenientes Woll y Almenroeder, todos condecorados con *Pour le Mérite*, antes de morir.

Richthofen describe el combate así:

"El 2 de abril fué un día atarreadísimo para mi *jagdstaffel*. Aun me hallaba en la cama cuando mi ordenanza penetró en la habitación, excitado, y exclamó: "¡Los ingleses están aquí!"

"Salté y me vestí en un abrir y cerrar de ojos. Mi aparato había sido sacado del hangar y estaba listo para partir. Me puse el cas-



Cinco de los seis ases del famoso "jagdstaffel" de Richthofen. Aparecen, de izquierda a derecha, con el número de sus víctimas, FESTNER, veinte; SCHAEFFER, treinta; Manfred VON RICHTHOFEN, ochenta; Lothar VON RICHTHOFEN, cuarenta; WOLFF, treinta y cuatro. ALMENROEDER, el sexto as, que no aparece en la foto, tumbó treinta aviones.

co y ordené la partida. Mis camaradas habían salido antes y estaban cerca del enemigo. Temía que se escapara mi presa y verme obligado a presenciar de lejos la pelea mientras otros tomaban parte en ella.

Súbitamente uno de los imperitentes ingleses trató de caer sobre mí. Le permití acercárseme y comenzamos un verdadero "tio vivo". A veces, mi oponente volaba cabeza abajo y a veces realizaba otras acrobacias. Bien

pronto comprendí que no se podía escapar.

Durante un intervalo de la batalla me aseguré de que estábamos solos. Pronto le tuve debajo, pero sin haberle causado gran daño con mi ametralladora. Creí que intentaba aterrizar, pero ahí cometí un error. Súbitamente, cuando se hallaba solo a unas cuantas yardas del suelo, siguió volando en línea recta.

Lo atacué de nuevo y mientras hacia esto bajé tanto, que temía tocar los techos de las casas de la villa sobre la cual volábamos. El inglés se defendió hasta el último segundo. En esos instantes finales de la batalla me pareció sentir que mi motor había sido "tocado". Pero no le permitía escapar. Tenía que caer. Y a toda velocidad de su motor, voló recto hacia unas casas, incrustándose materialmente en ellas.

Poco resta que decir. El hombre se defendió hasta lo último. Sin embargo, en mi opinión, demostró más tonterías estúpidas que coraje. Y pagó sus estupideces con la vida.

Estaba encantado con la demostración de mi máquina roja y regresé rápidamente al aeródromo".

En su reporte oficial del combate, Richthofen escribió:

"Solicitud de reconocimiento de mi trigésimasegunda victoria

Fecha: 2 de abril.

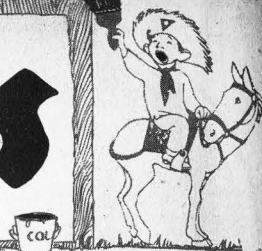
Hora: 8 y 35 a. m.

Lugar: Farbus (villa).

"Tipo de aparato: B. E. dos asientos. No. 5841; motor P. I 1345/80. (Cont en la Pág. 58)



CARTELERAS



NO somos sanguinarios. Tampoco lo ha sido el pueblo al ajusticiar, como en algunos casos lo ha hecho, a los asesinos materiales de los jóvenes mártires que combatían al Machado, La masa popular, enardecida, recordando que esos facinerosos mataban a sueldo, sin tener ni aun la excusa de una pasión política o de una convicción sincera, les aplicó la sanción que la Justicia comúnmente aplica, de acuerdo con el Código, a los que violan la ley humana.

Esos enardecimientos del primer momento son la válvula de escape de una indignación popular ahorrada por el déspota. Ahora dejemos que los Tribunales de Justicia sean los encargados de aplicar, en cada caso, el castigo que nuestras leyes determinen.

* * *

El pueblo vitoreó a Mr. Sumner Welles en justo reconocimiento por su cooperación mediadora. Pero el pueblo ahora se pregunta y le agrada saber en nombre de qué facultades, o cuáles fueron los motivos que indujeron a Mr. Welles y a las fuerzas armadas a extender salvoconductos a los más responsables, para ponerlos fuera del alcance de nuestro Código Penal. Se justifica que Mr. Welles pidiera y obtuviera una garantía que les brindara protección contra la ira del pueblo, pero no se justifica el que haya propiciado su fuga sustrayéndolos a la jurisdicción de nuestros tribunales.

* * *

La sonrisa de Machado en la fotografía de su arribo a Nassau se nos antoja diabólicamente significativa.

* * *

Los caudillos retornan... ¿Del campo de la revolución redentora, de esa revolución que tanto preconizaron? ¡Ca! Retornan del extranjero donde se conservaban a buen recaudo de la fiera. ¡Porsia!

* * *

Ya empieza a reproducirse el bochornoso espectáculo del "ataque a las posiciones", como si la sangre de tantos mártires, las lágrimas que aun se vierten ante las tumbas recién abiertas y los cruentos sacrificios de todo un pueblo sumido en la barbarie de un fiero reinado de terror no tuviesen otra finalidad que la de sacarles las castañas del fuego a los políticos profesionales para propiciarles nuevamente el disfrute de las sinécuras vacantes.

* * *

La nota cómica, ya que para dramática le falta en realidad la sanción que semejante propósito merece, la ha dado el pintoresco líder, el apóstol risueño que quiso anticiparse al regreso de los caudillos y lanzó el grito heroico de "Los liberales somos inocentes", con los ojos desmesurados fijos en el Distrito Central, antes Ayuntamiento de La Habana.

La conquista de esa posición era un fina maniobra estratégica para restaurar los días pródigos de José María de la Cuesta...

Señores, ¿a qué alarmarse? Aquí no ha pa-

sado nada. Entre cubanos, ¿vamos a andar con boberías?

Por suerte, la opinión pública forjó una rectificación.

Los gloriosos estudiantes, nuestras espartanas mujeres, el A. B. C., que sembró el terror en las huestes del Machado, y otros sectores independientes de combate que conjuntamente contribuyeron al derrumbe final del nefando régimen, se han visto a última hora reproducidos y multiplicados por arte de encantamiento. Ahora los más fieros e irreductibles campeones de la causa son los que mandaron quinina.

* * *

Ha causado hondo desencanto en el campo legítimo de la oposición el notar que las mujeres de la oposición, uno de los factores que con más entusiasmo y eficacia colaboró en el colapso del régimen machadista, han sido ignoradas en el "día de la victoria".

Entre estas mujeres hay quienes pueden parangonarse en capacidad ejecutiva y preparación intelectual y moral con muchos de los mejores talentos del sector masculino.

¿No habíamos quedado en que nuestro programa incluía la defensa de los legítimos derechos de la mujer?

* * *

Antes del triunfo, y cuando se combatía al Machado, todos estaban acordes en que el Ejército de Cuba era excesivo para nuestras necesidades de orden y paz. La oposición admitía que sólo se necesitaba un cuerpo de policía rural para la vigilancia del territorio y para perseguir el bandolerismo en nuestros campos. Otra cosa es sin duda superflua en una isla de tres millones de habitantes que no tiene fronteras ni conflictos exteriores que justifiquen una maquinaria guerrera.

Nuestro Ejército, por tanto, es demasiado numeroso y demasiado caro. Y más hoy, dentro de las limitaciones de nuestro presupuesto. Algo sobra, pues, en nuestros institutos armados. Y lo que sobra, a juicio del pueblo, es precisamente lo que se ha querido extirpar: la clase integrada por los Herrera, los Rasco, los Guerrero, los Ortiz, los Chipi, los Crespo... Y muchos más. Citamos esos por ser los más representativos. Pero hay mucho soldado, mucho cabo, mucho sargento y mucho teniente merecedor de que se le extraiga de la filas como una muela cariada. El Ejército tiene que ser depurado. Y no basta que un delincuente de ayer sea un oficial depurado de la conducta de un delincuente de hoy. Todos deben ser igualmente juzgados.

Cuando el Ejército esté libre de esas alimañas que lo maculan, será un verdadero cuerpo de seguridad nacional. Inspirará confianza al pueblo. Y servirá para mantener el orden, no mantener la tiranía. Hay entre sus miembros mucho elemento joven, sano, recto, bien inspirado, que no se prestó a servir al déspota y que, por el pundonor con que procedió merece que se le otorgue la facultad de ser factor en la gran tarea higiénica. Cuba necesita un cuerpo de seguridad nacional que sea a la vez digno, útil y probo. La depuración debe ser real en todos los sectores.

Es preciso que S. E. el embajador Mr. Sumner Welles se dé cuenta de que a un Gobierno revolucionario, producto de una legítima revolución triunfante, no se pueden acoplar elementos de un pasado por cuya completa remoción se ha pronunciado todo el pueblo de Cuba.

El Congreso que aprobó la suspensión de las garantías constitucionales y que se postuló de rodillas para propiciar todos los desmanes del Machado, está fuera de ambiente en esta situación y se expone a un nuevo pronunciamiento popular que es imprescindible evitar.

Igualmente es preciso que se liquiden a todos los mandatarios municipales y provinciales impuestos por Machado a sangre y fuego en las farsas electorales que hemos venido padeciendo, sin otro objeto que la de encasillar en los sectores de la administración pública a aquellos de sus parciales que estuvieran dispuestos a secundarle en sus tortuosos e inconfesables designios.

El Gobierno actual es un Gobierno de facto, un Gobierno revolucionario sin nexos de ningún género con la situación pasada, y que nació como consecuencia de todas las ilegalidades que es preciso barrer para que la administración pública pueda cimentarse en sólidos principios de orden y de justicia.

Pretender imponerle el arrastre de esos elementos anacrónicos, fruto de una situación contra la cual el pueblo de Cuba ha pronunciado su último fallo, es arbitrario, pues se le marca una tara que impedirá toda iniciativa hacia las patrióticas y definitivas rectificaciones en que habrá de descansar el renacimiento de la nacionalidad.

En esta situación provisional sólo cabe designar juntas de gobierno integradas por ciudadanos de manos limpias y capacidad probada, hasta el momento en que con una Constitución expurgada y rectificada y con un nuevo régimen que sea el reverso del que produjo nuestros males, se encauce la administración pública por vías de normalidad definitiva.

Suprimir la Renta de Lotería por haber degenerado a través del Miguelato, Menocato, Zayato y Machado en foco inconfesable de corrupción, nos hace recordar el cuento de aquel iracundo marido que, al sorprender en el sofá a su mujer en compañía de su amante, adoptó la heroica resolución de arrojar el sofá por la ventana.

La proposición revela falta de sentido constructivo.

Una renta de lotería destinada a beneficencia, a la creación de bibliotecas públicas al estímulo de las ciencias, las bellas artes etc. y al fomento del turismo sería una medida cuyos frutos se recogerían en el acto.

Su administración podría recaer en un patronato de elementos apolíticos representados por la banca, corporaciones económicas etc., y supervisada por contadores públicos de reconocida solvencia moral.

Las colecturías pudieran ser repartidas entre instituciones benéficas, hospitales, asilos, creches, etc.

Y sería la menos onerosa de las contribuciones, por ser voluntaria.

AH!

El Ruidoso "Affaire" del DISTRITO CENTRAL



Alfredo HORNEDO, representante a la Cámara por el partido liberal y editor propietario de "El País", a quien se atribuyó el intento de reinstalar en el Distrito Central de La Habana a los antiguos políticos que el pueblo de Cuba quiere ver alejados para siempre de la vida pública. Posteriormente, el señor Hornedo se sinceró ante la opinión en unas declaraciones firmadas, donde niega haber intervenido en la designación de los funcionarios del Distrito Central, afirma no aspirar a la presidencia de la República, dice "que no podía ser su mano la que izase en mástil alguno la destrozada bandera del partido liberal" y pide que "sobre el cadáver del partido liberal" se levanten partidos vigorosos y doctrinas nuevas. La actitud del señor Hornedo ha facilitado la solución patriótica del "affaire" del Distrito.

(Foto Nemo).



La llegada de un grupo de automóviles del A. B. C. y la aglomeración del pueblo en torno a ellos, en la tarde del viernes 18, fué causa de que el diario "El País" solicitara la protección del Ejército, que acudió inmediatamente en camiones, ocupando la esquina de Galiano y Concordia.

(Foto Pegudo).



Doctor Estanislao CARTANA, designado provisionalmente alcalde del Distrito Central de La Habana, que presentó la renuncia el lunes. Su designación para la alcaldía provocó hondo malestar entre los elementos jóvenes de la revolución, que aspiran a la transformación radical de nuestra política.



Mientras los viejos políticos, condenados por la revolución a desaparecer de la vida pública, trataban de sobrevivir en el Distrito Central, el pueblo vistió la antigua casa de bustos y retratos del tirano.

DC

La tentativa de apoderarse del Distrito Central de La Habana, ejecutada hábilmente por algunos políticos del antiguo régimen que aspiran a sobrevivirse, provocó un enérgico movimiento de protesta entre los mejores elementos revolucionarios, esos elementos juveniles dotados de la inquebrantable voluntad de abrir el camino del poder a personas de manos limpias y de preparación adecuada, con objeto de erradicar de nuestra vida pública los métodos de soborno electoral y de malversación que hicieron posible la odiosa dictadura de Machado.

Afortunadamente la tentativa fracasó. Los viejos políticos perdieron su primera batalla y se vieron obligados a retroceder, derrotados en toda la línea. Sin embargo, aun no están decisivamente vencidos. Aun conservan sus fuerzas casi intactas: esas fuerzas maléficas que llevaron analfabetos y criminales a los escaños de la Cámara y del Senado.

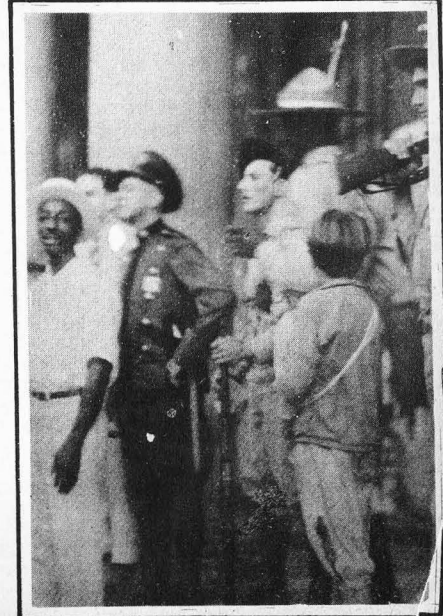
Es necesario—si se quiere impedir su retorno,—que la juventud se mantenga vigilante. Y que en todo momento salga al paso de los viejos políticos para deshacer sus tortuosas intrigas.

DC

DC

Soldados y policías custodiando los soportales de "El País" en la tarde del viernes 18.

(Foto Pegudo).



En los desagradables incidentes que se registraron el viernes 18 ante el edificio de "El País", resultó herido un infortunado vendedor de dicho diario. La foto muestra a un policía haciendo seña a la ambulancia para conducir al herido a Emergencias.

(Foto Pegudo).

Miedo en los OJOS

Ilustró: G. E. O. R. G. E. H. O. W. E.
C. Budington Kelland.

DE atravesar un periodo de prosperidad la manufactura de cocinas, el joven Skid Cushman no hubiera estado malgastando su tiempo placenteramente en una ciudad de la Europa meridional. Estancada la industria desde un tiempo atrás, su padre no le había urgido su regreso con objeto de que desempeñara activamente su prominente posición de príncipe de la corona de uno de los más importantes reinos industriales de Michigan. Y por eso Skid se divertía y trababa relaciones con refugiados y vizcondes, cigarreras y gendarmes, expatriados de todos los países, un cardenal, artistas, un gondolero tenor, un "croupier" que escribía sonetos, un prominente miembro de la Mafia y un ex "premier" a quien hacían sufrir vivamente sus juanetes. De este modo aprendía a conocer el mundo, y habiendo estado en contacto con infinidad de hombres juiciosos y discretos, era capaz de digerirlo todo sin dolor alguno de sus estómagos mental y moral.

A su llegada a Florencia se dio cuenta de dos cosas: una, que todo es posible bajo el sol; otra, que después de hacer dinero la actividad más importante para el hombre es la de hacer el amor. También, que ambas pueden combinarse. Y aunque parezca extraño, pese a todo ese proceso educacional escéptico, conservaba unos cuantos ideales derivados de la lectura de *Ivanhoe*, realizada muchos años antes. Todavía creía en el romance; todavía creía en el amor como en una cosa exquisita que nada tenía que ver con el lucro o las ventajas familiares o cualquier clase de provecho.

Sentado en La Buca, donde ponen dentro de la sopa de usted una col entera, Skid contemplaba como Lafcadio Bangs pintaba desganadamente del natural sobre un cartón. De pronto algo le llamó la atención en el cartón.

—¡Mira!—le dijo, extendiendo una mano. Lafcadio siguió la indicación. Skid señalaba el cuadro, que representaba una joven. La primera cosa que en ella sorprendió Skid no fué su graciosa silueta, ni su fragilidad, ni la exquisitez de sus patricias facciones.

—¡Mira!—repitió. — ¡Tiene miedo!

—¿Que tiene miedo esa joven?—interrogó Lafcadio.

—Sí. Fíjate en sus ojos. ¡Tiene esa expresión!

—¡Oh! Un genio como yo solamente puede captar una de esas fugaces expresiones con dos rasgos.

—Bien, lo reconozco—exclamó Skid.—Pero cambia de sitio, para poder mirar el modelo.

Cuando el cambio estuvo hecho, Skid miró circunspectamente hacia la mesa en la cual estaba sentado el ocasional modelo del retrato a lápiz de Lafcadio. En ese instante algo tan formidable sucedió a Skid que nada en el mundo hubiera podido tornarlo otra vez a lo que era un minuto antes. Con mano temblorosa llamó la atención de Lafcadio.

—¿Quién es?—musitó.

—¿Cómo podría saberlo?—repuso el dibujante.—Es bonita, ¿verdad?

¡Bonita! ¡Y él mismo se decía genio! ¡Un genio que podía comer tranquilamente su sopa con col mientras ante sus ojos estaba un milagro!

La muchacha era uno de esos milagros que los antiguos dioses etruscos, griegos y romanos, otorgaban de vez en cuando a Toscana como prueba de su afecto por esa romántica provincia... Su rostro era un óvalo sutil con colores de la paleta de Fra Lippo Lippi, que comunicó un delicado aliento al brillante renacimiento. Tenía aquella dignidad por la que se esforzó Mantegna en los cuadros encargados para aquel modelo de mujeres que fué Isabel D'Este. Tenía la serenidad majestuosa que sólo ha sabido pintar Leonardo. Y sobre todo esto, ennobleciendo su belleza, subyugándola, aquel toque de miedo de temor que sólo hubiera podido copiar un pincel: el de Miguel Ángel.

—No voy mañana a Venecia,—dijo a Lafcadio.

—¿Por qué?—interrogó el pintor, interrumpiendo un segundo su ingestión de sopa.

—Tengo que saber por qué esa mujer tiene miedo.

—Probablemente será culpa del Chianti,—se concretó a imaginar Lafcadio.

El mozo se acercó con una fuente en que venían varias aves que recientemente acaso fueran loros. Skid le habló en italiano:

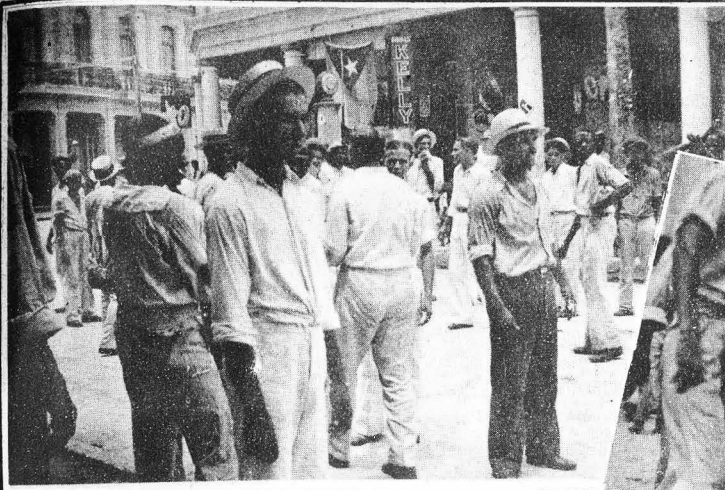
—¿Quiénes son los de la mesa de aquel extremo?

—¡Oh, señor, gente importante!—repuso el hombre.—La gruesa es la marquesa Di Pitti; el se-

(Continúa en la Pág. 50)



La Revolución en Pinar del Río



Los grupos reunidos en las esquinas pinareñas en espera de la gran noticia.



Las masas populares solicitan la renuncia del alcalde Sarmiento, otro incondicional del Machado.



Frente al Ayuntamiento, las masas dan mueras a Machado y vivas a la revolución.

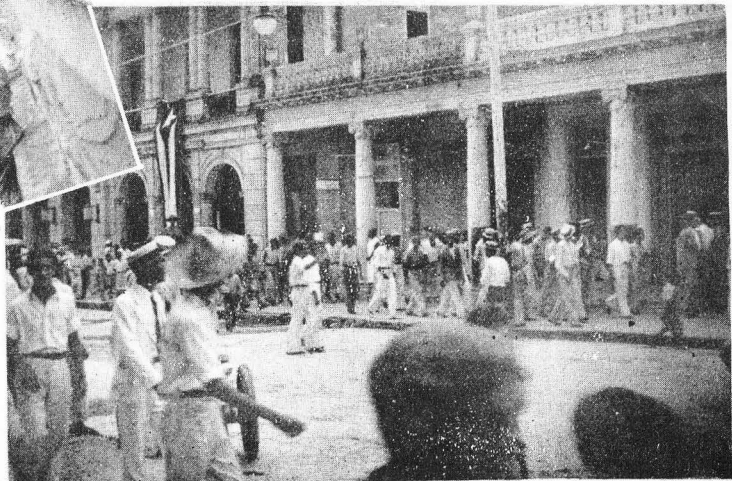


El pueblo aglomerado frente al Gobierno Provincial, pide a gritos la renuncia del gobernador machadista Oscar del Pino, caracterizado cooperativista.



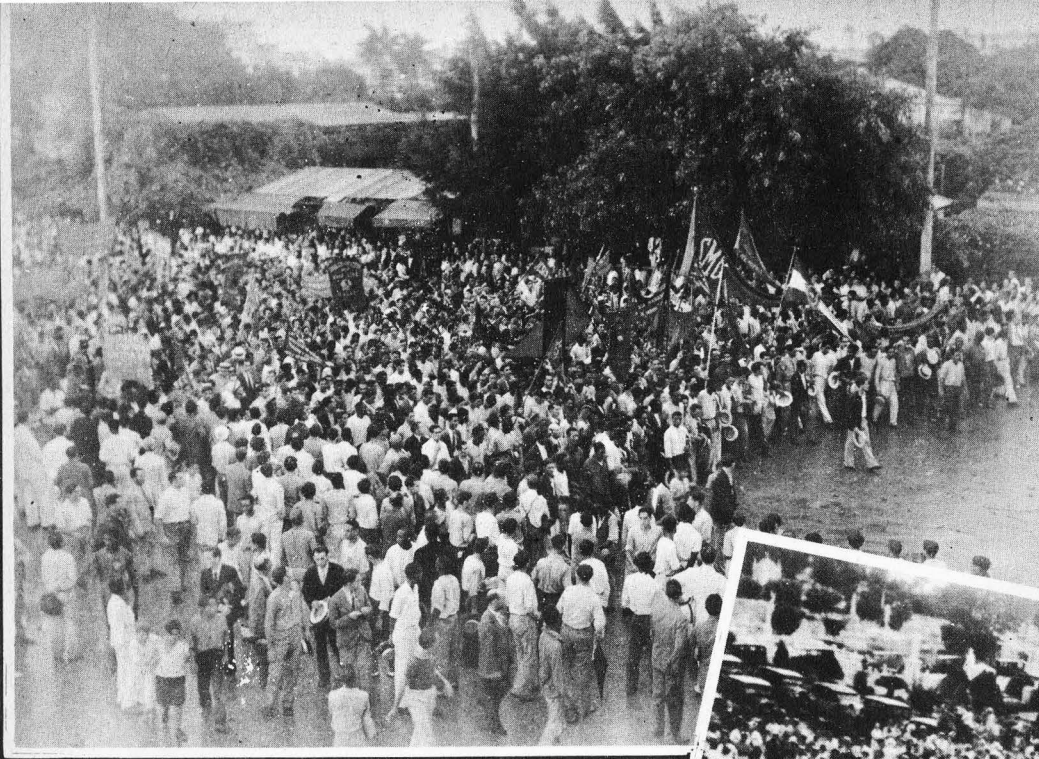
El pueblo entusiasmado se desborda por las calles de Pinar del Río al saber la noticia de la fuga de Machado.

(Foto Herrera).

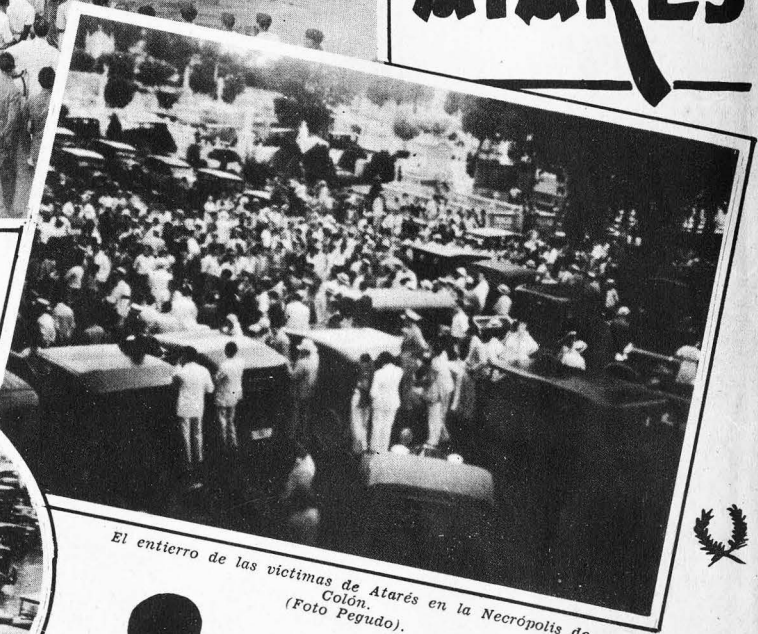


La multitud recorre las calles pinareñas, llena de entusiasmo.

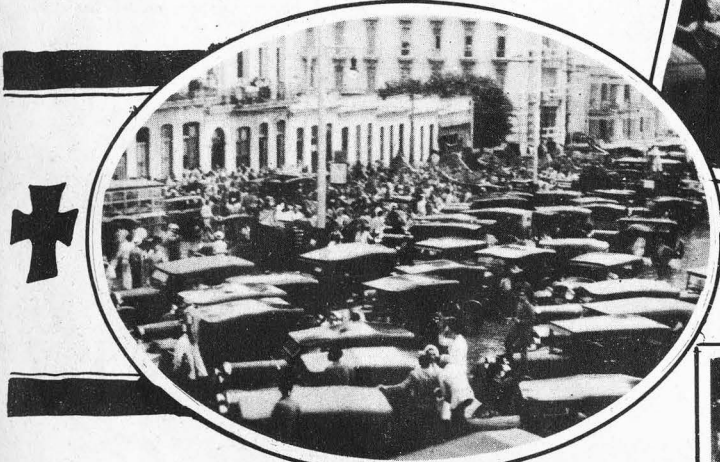
El SEPELIO de las Víctimas de ATARÉS



Otro aspecto del imponente cortejo fúnebre que siguió al cadáver de Margarito Iglesias hasta la Necrópolis de Colón. (Foto Pegudo).



El entierro de las víctimas de Atarés en la Necrópolis de Colón. (Foto Pegudo).



El cortejo fúnebre del líder obrero Margarito Iglesias, al llegar a la Universidad para unirse al sepelio de Alpizar. (Foto Vales).



El armón que conducía el cadáver del sargento Miguel Ángel HERNANDEZ, al llegar al cementerio. (Foto Pegudo).

El féretro de Margarito Iglesias, conducido a hombros de sus compañeros de la Federación de Bahía, llega a la Necrópolis de Colón, entre banderas rojas e inscripciones proletarias. (Foto Vales).

El SEPELIO

de Ernesto Alpizar

Herido en un duelo a tiros con el experto Olave, Félix Ernesto Alpizar fue capturado y asesinado por la Policía a las órdenes de Rafael Carrera, comandante del Ejército nacional entonces y hoy teniente coronel, por los servicios de indole varia que prestó al dictador.

El cadáver de Alpizar, sepultado en Atarés ha recibido el homenaje de los cubanos, que le cuentan desde ahora entre los mártires de las libertades patrias.



El féretro de Alpizar, cubierto con la bandera cubana, es sacado de la Universidad a hombros de sus compañeros del Directorio. (Foto Pegudo).

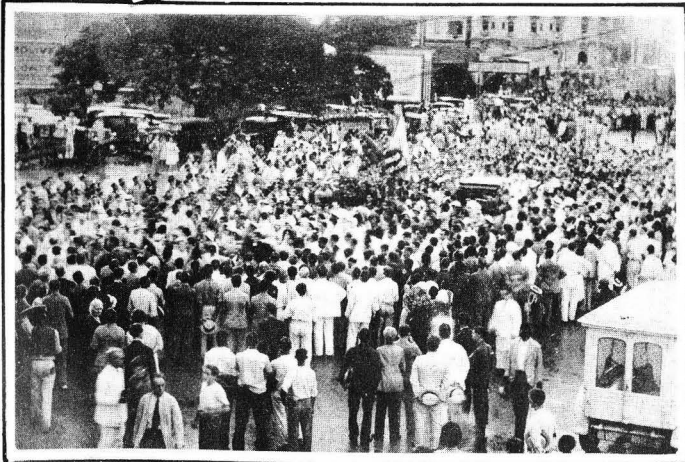


El Directorio Estudiantil Universitario monta guardia de honor junto a los restos de Alpizar, en el Aula Magna de la Universidad. (Foto Pegudo).



(Foto Pegudo).

Don Carlos de la TORRE presidiendo el duelo de Alpizar, junto a los familiares del heroico estudiante y a los miembros del Directorio Estudiantil.



Un aspecto del sepelio de Félix Ernesto Alpizar, al pasar por la calle 23. (Foto Pegudo).



Los alumnos de Medicina Veterinaria, compañeros de Alpizar, que asistieron al sepelio. (Foto Pegudo).

LOS MÁXIMOS

Apóstoles, Héroes / Mártires

por ^{Emilia} Roig de Leuchsenring

△ L hacer el balance de los ya por fortuna fenecidos tiempos del régimen dictatorial, es justicia ineludible señalar como los máximos apóstoles, héroes y mártires de la dignidad y el decoro nacionales, a los jóvenes estudiantes de la Universidad, los Institutos, las Escuelas Normales y de Comercio, unidos unos y otros, sin distinción de sexos ni de razas, en el titánico empeño de romper la indiferencia y apatía generales y combatir, sin tregua, ni descanso, los atropellos, arbitrariedades, injusticias, abusos, explotaciones, violación de leyes escritas y humanas que a diario cometían el tirano y sus coereos.

Lo que de los estudiantes españoles dijo Luis Jiménez de Asúa, debe también decirse de los estudiantes cubanos, que aquellos, como éstos, "han sido quienes han mantenido con constancia y con empuje la denuncia pública contra la dictadura, cuando el país entero lo soportaba, y gracias a la juventud escolar se ha salvado la dignidad pública y política de España".

Fueron nuestros estudiantes los primeros en levantar su voz de protesta contra el régimen dictatorial, y en valiente actitud de rebeldía se han mantenido hasta el mismo momento de la caída del déspota. Y fué al conjuro de su civismo que se despertó el civismo de las demás clases sociales de Cuba. A su constancia y entusiasmo se mantuvo latente el entusiasmo y la constancia de la oposición. Ellos fueron maestros en ciudadanía de sus profesores, logrando incorporar al movimiento oposicionista hasta a aquellos mismos maestros que después de proclamar al dictador, en ciertos entonces, "doctor honoris causa", expulsaron de la Universidad por varios años a los líderes estudiantiles del movimiento revolucionario antirreformista y antiprorroguista. A los estudiantes se debió que las filas de la oposición se fueran engrosando, lenta, pero firme e ininterrumpidamente, hasta dejar al dictador aislado y solo en la dolosa compañía de su aprovechada y nauseabunda camarilla de insaciables conmillitones.

En artículo por nosotros publicado en diciembre del año 1930 dejamos señalado el inicio y desenvolvimiento de esta gloriosa campaña cívica. Se inició el movimiento estudiantil el año 1923 con limitaciones estrictamente universitarias, en pro de mejoras y reformas de planes y procedimientos escolares, contra el profesorado inepto, contra la comedia de las oposiciones, demandando los muchachos a sus profesores... ¡que asistieran a clase, que supieran enseñar! En aquella época pusimos nuestra pluma al servicio de esa noble cruzada, publicando en estas páginas más de doce artículos, que promovieron acaloradas polémicas y hasta cuestiones de "honor".

Más tarde, el año 27, la revolución estudiantil se salió de los li-

mites del recinto universitario para tomar orientaciones político-sociales. Y fué la voz estudiantil la única que colectivamente se alzó contra aquellos polvos de la prórroga de poderes y reforma constitucional que trajeron los lodos de la oligarquía dictatorial. Los muchachos protestaron contra ese nefando proyecto que no tenía más objeto que lograr la continuación en el poder de los funcionarios electivos, a espaldas y contra la voluntad popular. En aquella época tuvimos también el placer y el honor de levantar en este semanario, durante varios meses, semana tras semana, tribuna antiprorroguista, secundando las cívicas campañas estudiantiles. En los años 23 y 27 los catedráticos no acompañaron en su actitud magnífica a los estudiantes. En la primera de esas épocas, porque estaban a la defensiva. En la segunda, porque la guataquería o la indiferencia política imperaban en ellos como en todas las demás clases de nuestra sociedad. Unidos al Gobierno los profesores trataron y lo con-

siguieron, de exterminar el movimiento, expulsando de la Universidad por varios años, como ya dejamos indicado, a los más caracterizados líderes estudiantiles. Y cerca de un centenar de muchachos tuvieron que abandonar forzosamente sus estudios y muchos de ellos, también la República, perseguidos y acorralados por la furia policiaca y gubernativa.

El primer mártir de esta gloriosa campaña fué Julio Antonio Mella, inolvidable amigo y compañero nuestro desde años anteriores en otras campañas antiimperialistas, asesinado vilmente en la hermana tierra de México por los secuaces de Machado amparados por algunos gobernantes aztecas lacayos también, como el tirano Machado, del imperialismo yanqui.

Si Martí fué, durante la época colonial, el primer mártir cubano de la lucha antiimperialista, Mella, en la era republicana, ha sido el primer mártir también de esa indispensable campaña que nuestros pueblos de Hispanoamérica

necesitan realizar para no perecer absorbidos y explotados por la expansión capitalista de Norteamérica.

Después de Julio Antonio el martirologio estudiantil cubano ha ido nutriéndose con los nombres de otros abnegados y heroicos muchachos que inmolaron sus vidas por el decoro y la dignidad de su tierra, héroes y mártires por el nacimiento de una nueva República, justa, humana, libre.

La agitación estudiantil se fué extendiendo de la Universidad a otros centros oficiales de enseñanza como los Institutos y las Escuelas Normales y de Comercio, y en este movimiento cívico participaron muchachos y muchachas, con idéntico entusiasmo, decisión y valor, hermanados unos y otras en los mismos nobles, puros y desinteresados ideales de justicia social; hermanados también en las persecuciones, prisiones y atropellos y habiendo ofrendado unos y otras su sangre generosa.

Después, en pintoresca ocasión, en que circuló por La Habana la inminente renuncia del dictador Machado, los profesores se unieron a sus discípulos, y justo es reconocer que numerosos de aquellos secundaron de manera noble, viril y ejemplar los empeños cívicos iniciados por los estudiantes, sufriendo también los maestros, persecuciones, destierros, prisiones y hasta la muerte uno de ellos, el Dr. Gonzalo Freyre de Andrade.

Y no lograron únicamente los estudiantes sumar a su causa a los profesores, sino también a las demás clases sociales cubanas y principalmente a los intelectuales, no menos apáticos en su mayoría, vendidos otros al oro dictatorial, refugiados algunos en un cómodo y nada peligroso izquierdismo avacista, literario o artístico.

Cuando las campañas oposicionistas parecían aminoradas o silenciadas por la falta de unión y organización o por la fuerza bruta de los elementos bélicos de que disponía el Gobierno, siempre eran los estudiantes los que infundían nuevos entusiasmos y nueva fe en el triunfo de los ideales perseguidos, ya realizando ataques y contraataques a los diversos sectores gubernamentales, ya ofrendando su sangre y sus vidas para regar y abonar con ellas el campo de la protesta y la rebeldía y levantar una y otra, muchas veces en peligro de extinguirse, a no ser por ese riego y abono sagrados.

Así llegamos hasta la caída del tirano, provocada en último término por la falta de apoyo del imperialismo yanqui al ocurrir el cambio de gobierno en Washington, por el golpe de gracia de una huelga que de proletaria se convirtió en general y por la incorporación del Ejército a la protesta contra el déspota sanguinario.

Ahora, caído ya el tirano, toca (Continúa en la Pág. 46).



JULIO ANTONIO MELLA
El maravilloso líder revolucionario, primer mártir estudiantil en su lucha contra la dictadura de Machado, mártir también, no menos glorioso, de la lucha antiimperialista, asesinado en México el 10 de enero de 1929.
(Foto de Tina Modotti).

VICTIMAS de los ESBIRROS de la DICTADURA



(Foto Moisés).

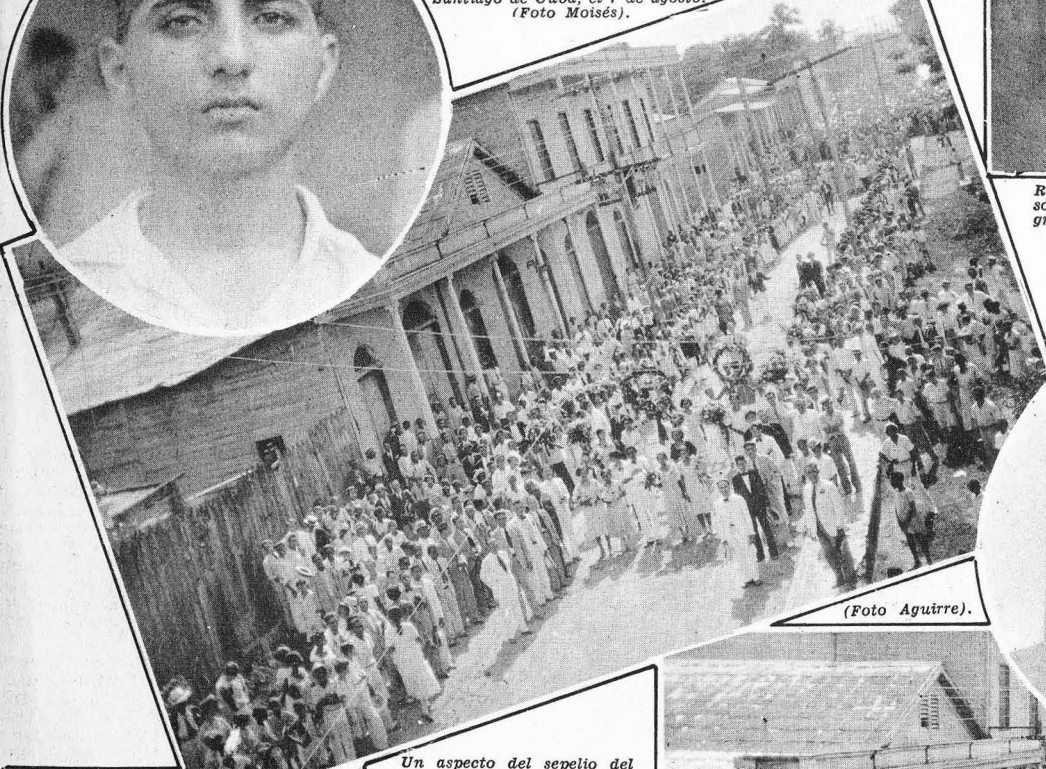
Rolando ZAPATA, muerto a tiros en las calles de Santiago por el Ejército, en la trágica jornada del 7 de agosto.

Arquimedes LESTAFF, de 14 años, herido por los soldados del capitán Larrubia en las calles de Santiago de Cuba, el 7 de agosto.
(Foto Moisés).

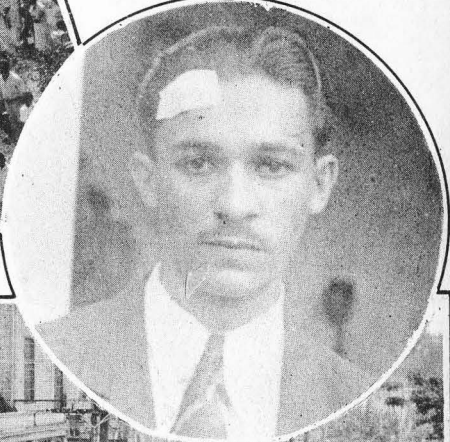


Rafael PEREZ, herido en Santiago por los soldados del capitán Larrubia al asaltar a un grupo de manifestantes pacíficos que pedían la renuncia del tirano.

Luis LLANERAS, herido también en las calles de Santiago por los sicarios del capitán Larrubia, del Ejército nacional.
(Foto Moisés).



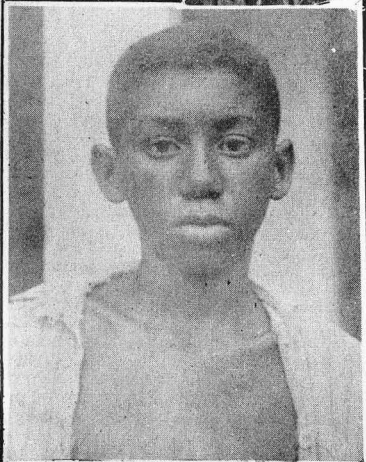
(Foto Aguirre).



Un aspecto del sepelio del joven Victor Torres, en Guantánamo. El sábado 12, cuando ya el tirano Machado había huido de Palacio, el joven Torres, que demostraba públicamente su entusiasmo, fue alevosamente asesinado por una pareja de la Guardia Rural en la calle Moncada.
(Foto Aguirre).

Elpidio MAYETA, de 13 años, herido por los soldados del capitán Larrubia en las calles de Santiago, el día 7 de agosto.
(Foto Moisés).

Otro aspecto de la manifestación de duelo que dió el pueblo de Guantánamo con motivo del entierro del joven Victor Torres, alevosamente asesinado por una pareja de la Guardia Rural cuando demostraba en las calles su regocijo por la caída del tirano.



Actualidad Nacional



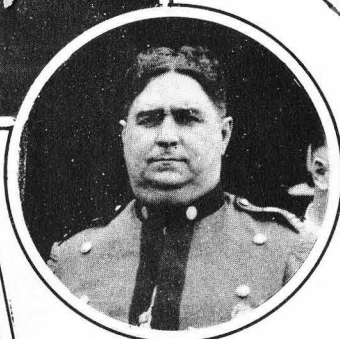
El doctor Gustavo A. DE ARAGON, nuevo director del Instituto de La Habana, dirige la palabra a los alumnos en el acto de tomar posesión de su cargo. Figuran en la foto el secretario de Instrucción Pública, doctor BELT, la señora madre del estudiante González Rubiera, y el doctor Luis A. BARALT Y ZACHARIE, subsecretario de Instrucción Pública y profesor del Instituto por oposición. (Foto Pegudo).

Rubén MARTINEZ VILLENA, espíritu animador del leninismo en Cuba, líder obrero a cuya voz vibran las organizaciones proletarias de toda la República, que intervino de manera decisiva en la preparación y dirección de la huelga general contra el Machadato (Foto Warner).

Juan (Tito) SAMPOL, sobrino y auxiliar de Ainciart en la comisión de ziliar los crímenes, que se suicidó en el café "Las Avenidas" (Infanta y Carcas III) después de asesinar a tiros a un inocente transeúnte.



José A. MONTALVO, el más notable de los técnicos cubanos en materia postal, que acaba de ser nombrado subsecretario de Comunicaciones por el Gobierno provisional. (Foto Blez)



Arturo NESPEREIRA, capitán retirado de la Policía Nacional y persona estimadísima, a quien se indica como futuro jefe del referido cuerpo. (Foto Pegudo).



Luis A. BARALT Y ZACHARIE, civilista distinguido, profesor del Instituto de La Habana, presidente de la Sociedad de la Orquesta Filarmónica y uno de los valores nuevos de la revolución, que ha sido designado subsecretario de Instrucción Pública. (Foto Nemo).



El doctor Pedro FARINAS, notable radiólogo cubano, al regresar a La Habana, procedente de México, donde pronunció interesantes conferencias en la Universidad. Acudió a recibirle el ilustre cirujano doctor Ernesto R. de ARAGON, presidente del Colegio Médico de La Habana y profesor de la Universidad. (Foto Roqueñá).

José AGUIRRE LEON, infortunado vendedor de licores muerto a tiros por Tito Sampol en el café "Las Avenidas". Sampol le preguntó a Aguirre si era miembro del A. B. C.; éste vaciló en la respuesta y el criminal, antes de que pudiera defenderse, le dió muerte.

Raúl ROA, líder del Ala Izquierda Estudiantil, que en la asamblea de la Universidad propuso la creación de un frente único estudiantil para una acción común sobre bases predefinidas que se darán a la publicidad oportunamente, quedando a salvo la ideología social y política de las dos grandes fracciones del estudiantado. (Foto Vales).



La Muerte del Jefe de Policía AINCIART



El cadáver del hombre que ametralló al pueblo de La Habana el lunes trágico, yace sobre unas parihuelas en el Hospital Militar de Columbia. (Foto Vales).

Antonio Benito AINCIART Y AGÜERO, ex jefe de la Policía Nacional, que se suicidó disparándose en la sien un tiro de revólver al verse capturado por el Ejército y el A. B. C. (Foto Vales).

(Foto Vales).

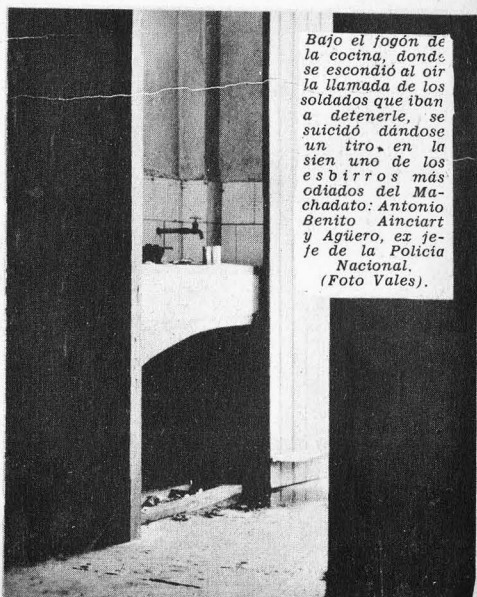


La casa No 20 de la calle de Lanuza, en Marianao, donde el señor Santiago Segura descubrió la presencia de Antonio Benito Ainciart y Agüero, ex jefe de la Policía Nacional.



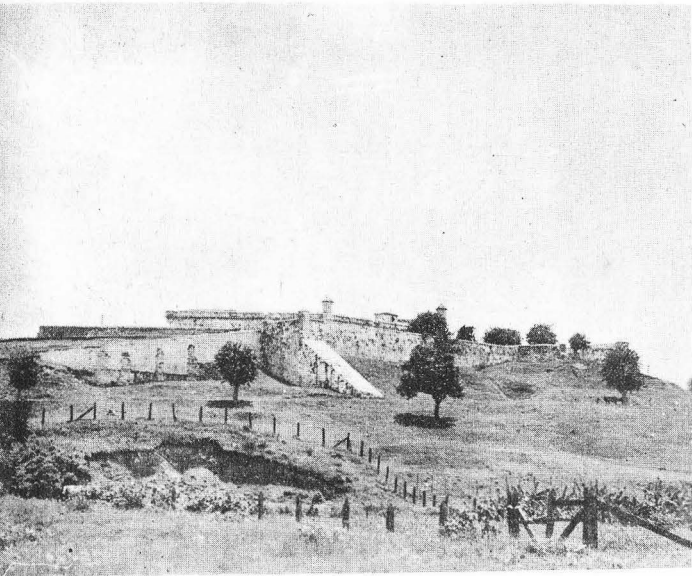
Desenterrado por manos desconocidas, el cadáver de AINCIART fue arrastrado hasta la escalinata de la Universidad, donde de la intervención oportuna del señor Eduardo J. Chibás Jr. impidió que fuera colgado de un poste. Una ambulancia recogió el cuerpo y lo condujo de nuevo al cementerio de Marianao, donde quedó definitivamente sepulto. (Foto Pegudo).

Santiago SEGURA, joven revolucionario que recibió aviso de la presencia de un individuo sospechoso en la casa Lanuza No 20. Segura comprobó que se trataba de Ainciart y entonces dió aviso al Ejército, logrando la captura del criminal. (Foto Vales).



Bajo el fogón de la cocina, donde se escondió al oír la llamada de los soldados que iban a detenerle, se suicidó dándose un tiro, en la sien uno de los esbirros más odiados del Machadato: Antonio Benito Ainciart y Agüero, ex jefe de la Policía Nacional. (Foto Vales).

ATARÉS, *Castro de* INQU



El tétrico castillo de Atarés, construido por España en 1780 como uno de los puntales de la defensa interior de La Habana. Entre sus muros de veinte pies de espesor se registraron los crímenes más repugnantes del Machado.

ATARÉS está en pie de guerra, aunque la guerra ha terminado. Cuando llegamos al castillo siniestro, provistos de una autorización del Estado Mayor, un centinela se interpone al paso de nuestro automóvil.

—¡Alto!—nos grita.—Apéese uno y dirijase al cabo de guardia.

A veinte metros de distancia está la garita del cabo. El camino, cubierto de fango, brilla bajo el sol de mediodía. El cabo examina el pase y nos autoriza a penetrar



Uno de los fosos interiores del castillo de Atarés.



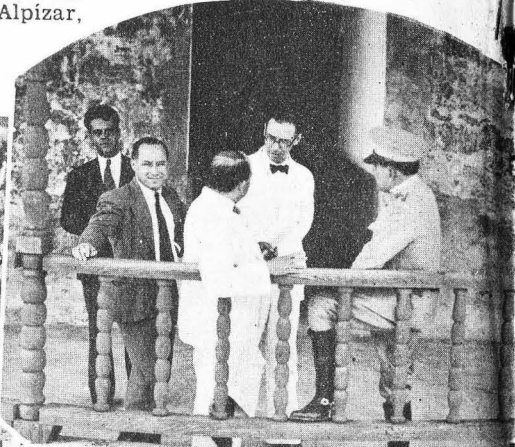
El teniente Miguel CUTILLAS LÓPEZ, instructor de la causa que se sigue a los esbirros del capitán Crespo.

el estudiante mártir; el sargento Hernández, que dió al Ejército un bello ejemplo de civismo; Margarito Iglesias, sacrificado por la dictadu-

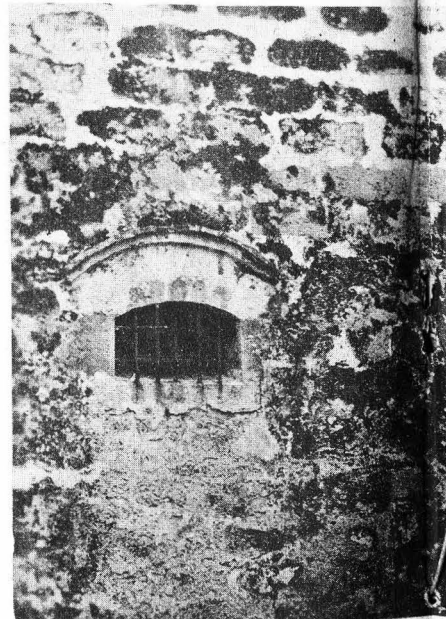
en los cuarteles del capitán Crespo.

La carretera sube en tornillo la loma de Atarés y nos deposita frente a la vieja puerta de la fortaleza. Un puente de cemento substituye el puente levadizo original, sobre el foso profundo y mohoso.

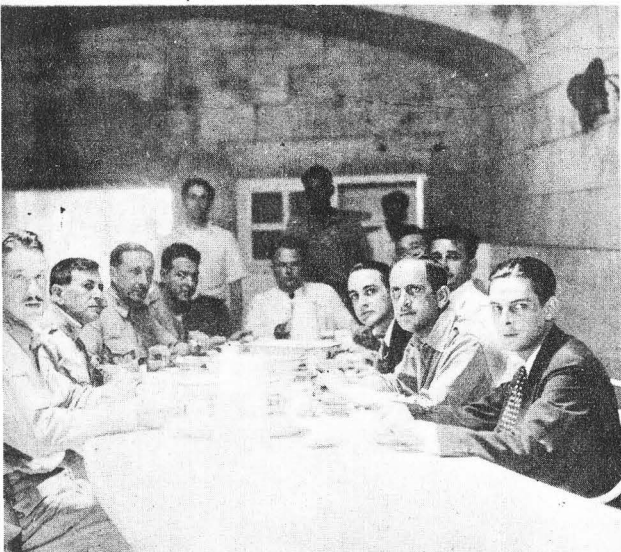
El capitán Montero, oficial investigador, recibe a los periodistas y pone a su disposición el castillo. Fué él, Montero, quien descubrió al pie de la loma, en las cuadras del picadero, los cadáveres mutilados de algunas de las víctimas de Crespo: Alpizar,



El capitán MONTERO explicando a los periodistas los detalles de la investigación. A la izquierda: Humberto SÁNCHEZ OSORIO, joven abecedario que fué torturado por Crespo en Atarés y que cooperó al hallazgo de los cadáveres.



Ventanas de los calabozos de Atarés. La ventana labozo donde el capitán Crespo encerraba a los reos. Esa ventana estaba cerrada, para que no pudiesen



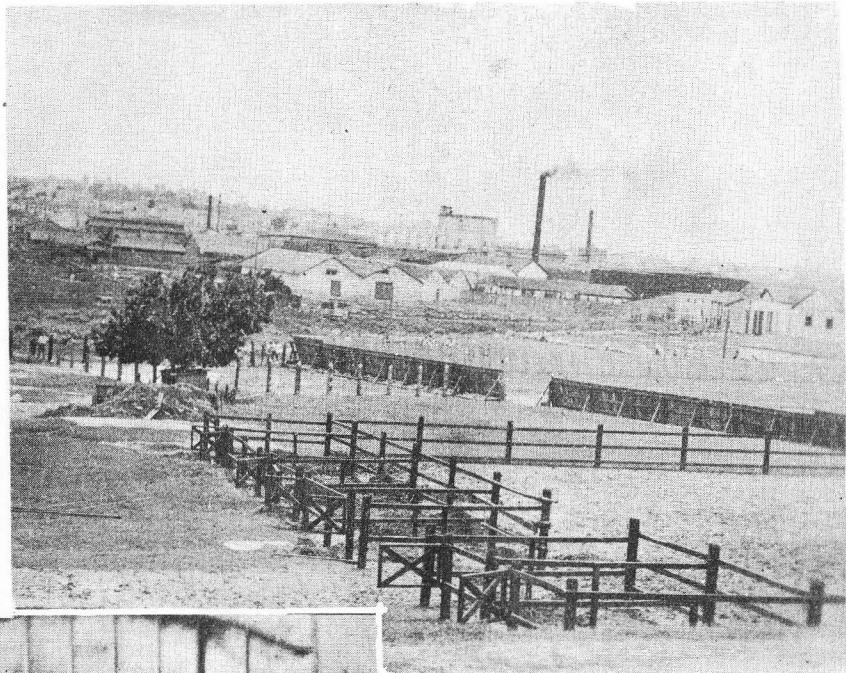
El capitán MONTERO, el teniente CUTILLAS y otros oficiales, almorzando bajo las bóvedas de Atarés en compañía de los miembros del A. B. C. que les ayudan en la investigación de los crímenes del capitán Crespo.

QUISICIÓN

por **Louis MAX**

Manuel CRESPO MORENO, capitán del Ejército nacional, que al servicio de Machado, torturó y asesinó en el recinto odioso de Atarés.
(Foto CARTELES)

(Fotos Vales).



El lugar de los suplicios. Ahí, entre esas empalizadas del primer término, hizo abrir Crespo una fosa. Junto a ella obligaron a arrodillarse al líder obrero Margarito Iglesias, y un soldado, obedeciendo al "Mátalo ahora" del Torquemada de Atarés, le destrozó el cráneo de un cabillazo.

Reja de entrada al calabozo donde el trágico capitán Crespo encerraba a sus víctimas. Sobre la reja había una puerta de madera con pequeños agujeros, que apenas permitían entrar el aire. Dicha puerta ha sido retirada en estos días por la oficialidad del castillo.



El cadáver del sargento Ángel HERNÁNDEZ, del cuerpo de Ingenieros, tal como fue encontrado en la fosa, bajo las corizas del picadero de Atarés. En esta foto puede verse la cuerda que le servía de collar y con la cual fue ahorcado.



ra a los más torpes intermedios de clase; José Domingo de los Ríos, muerto cruelmente por el frío espíritu de venganza de los machadistas.

El cuarto de los tormentos.

Un teniente de la guardia de Atarés se ofreció a mostrarnos el castillo.

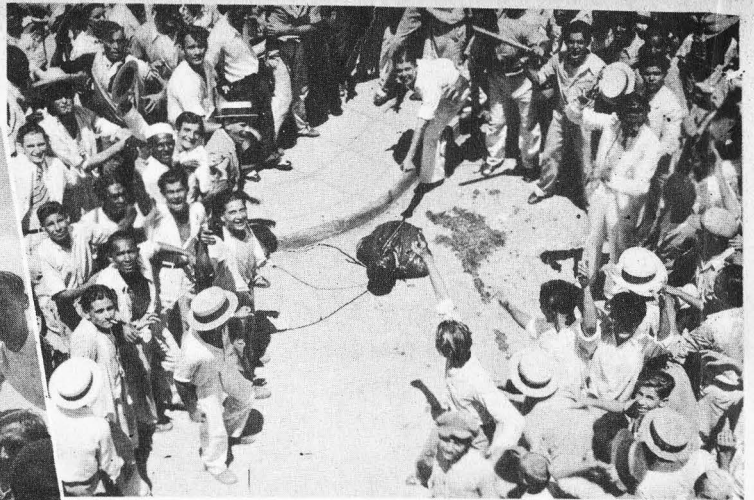
Un breve pasadizo nos condujo a las oficinas del capitán Crespo, jefe del cuadrón. Allí está la mesa del capitán Crespo, sobre la que se encuentra una gaveta de esa mesa que contiene una nota firmada por él en la que declara "no tener nada que decirle" a su familia y pide a "los hombres a quienes les sirvió" protección para ella. Y en efecto, el capitán...

(Continúa en la Pág. 30)

La ventana de la izquierda corresponde al calabozo donde se conducían a sus víctimas antes de conducirlos al picadero cubierto de maderas, como la de la derecha, para que pudieran entrar la luz.

El cuarto de las torturas. En este departamento del cuartelmaestre, junto a los uniformes y a las mangleras, ponía Crespo boca abajo a sus víctimas y les hacía aplicar el cepo de campaña.

La Vindicta Pública en SANTA CLARA



El pueblo de Santa Clara arrastrando por las calles el busto de Machado que se encontraba en el Ayuntamiento.



Cartel bautizando con el nombre de Mirto Milán el antiguo puente de San Miguel, por iniciativa de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, nuestro máximo organismo proletario.



Ahorcado en esfige y quemado después, el tirano Machado fue objeto de escarnio público en el barrio de La Pastora.



La Creche "General Machado", que hoy lleva el nombre de Julio Antonio Mella.

(Fotos Regato y Castro).

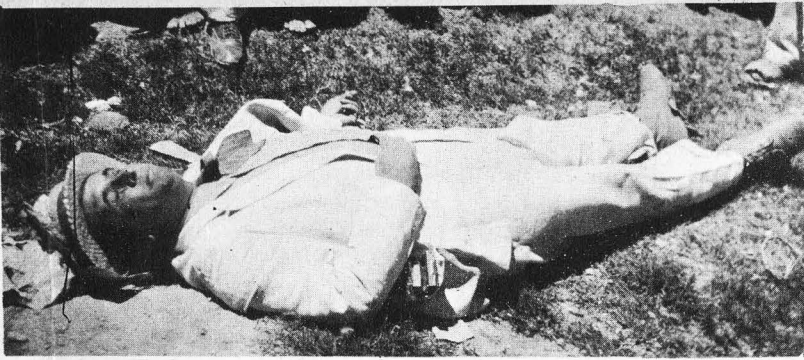


El pueblo bautiza con el nombre de Chiquitín Pedraza, uno de los estudiantes muertos en agosto, la Escuela de Comercio de Villaclara.

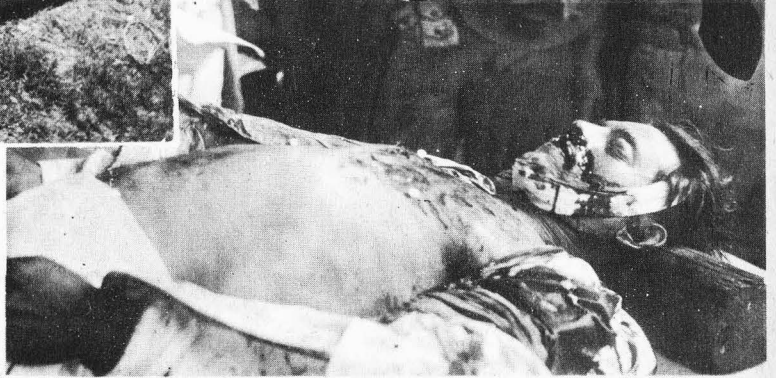


El chalet del doctor A. del Pico, incendiado por la multitud al conocerse la noticia de la caída de Machado.

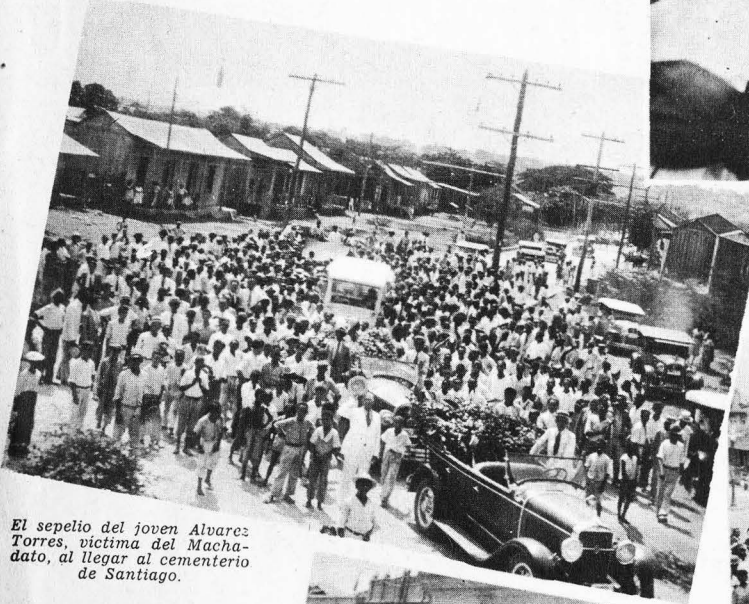
Los SUCEOS de Santiago de Cuba



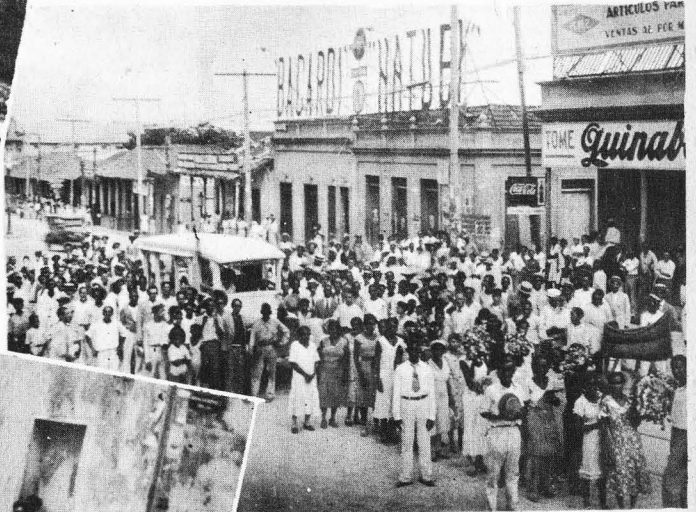
El cadáver de Gustavo SANCHEZ, delator de la oposición, que fué muerto por el pueblo en las calles de Santiago.



Otro de los confidentes del capitán Larrubia, muerto por el pueblo en revolución.



El sepelio del joven Alvarez Torres, víctima del Machadato, al llegar al cementerio de Santiago.



El sepelio de W. BRIOSO, joven comunista santiaguero, asesinado por el capitán Larrubia y sus soldados antes de la caída del Machadato.

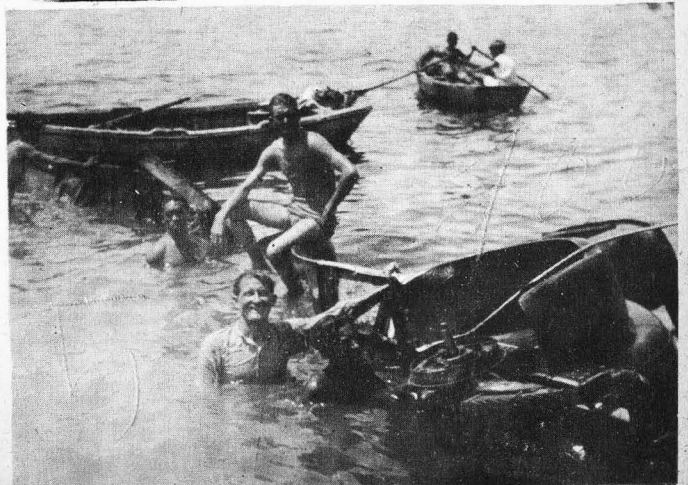
El pueblo asaltó un camión de harina, perteneciente a los explotadores gubernamentales, y los muchachos juegan alegremente con la harina derramada.

El edificio del "Diario de Cuba", el importante rotativo de Abril Amores, que fué destruido e incendiado por el pueblo santiaguero. "Diario de Cuba" era el periódico más importante de provincias.



(Fotos Monserrat Huguet).

La lancha del alcalde Arnaz y el automóvil de Salvador Arnaz, destruidos por el pueblo al triunfar la revolución.



CÓMO Jugar "TENNIS"

CAPITULO X

ERRORES MECÁNICOS GENERALES Y MÉTODOS DE PRÁCTICAR

ANTES de entrar en la serie final de estos artículos en que trataré de la técnica del juego, con las distintas teorías de ataque, defensa y tácticas del juego, quiero intercalar este capítulo en que trataré de los errores mecánicos que cometen la mayoría de los jugadores, la mayoría de los cuales no son debidos a falta de conocimientos, sino más bien a descuidos al principio de sus carreras tenísticas y los cuales a medida que va pasando el tiempo se transforman en hábitos muy difíciles de corregir. Asimismo quiero dar unas cuantas sugerencias a los jugadores que empiezan, sobre la mejor manera de practicar para ir aprendiendo desde el principio el juego con la mayor corrección posible; única manera para poder llegar a ser una verdadera estrella en este difícil deporte.

El jugador novato, a no ser que se encuentre guiado por un profesor o un jugador ya experto, nunca pensará que la potencia del "stroke" depende casi enteramente del "momentum" o impulso mecánico que acumula el "racket" antes de pegarle a la bola. Generalmente ellos apenas llevan su "racket" hacia atrás, con el resultado que no le pueden pegar limpiamente a la bola sino que más bien la empujan. Los "strokes" en "tennis", salvo excepciones contadísimas, no se realizan empujando la bola sino pegándole limpiamente.

Debido a la elasticidad de las cuerdas es imposible empujar la bola, pues ésta bota rápidamente en seguida que se ponga en contacto con esas cuerdas que se encuentran sumamente tensas. Si usted golpea con el puño cerrado las cuerdas de su "racket", observará que cerca del marco del "racket", apenas bota, y que a medida que se acerque al centro el bote será mayor, siendo el máximo justamente en dicho centro. Esto le dirá que para obtener la mayor potencia en el "stroke" es preciso golpear la bola precisamente con el centro de las cuerdas. Si usted observa los "rackets" de los buenos jugadores notará que alrededor de dicho centro las cuerdas apenas estarán gastadas, y que justamente en el centro es donde más se gastan por efecto de pegarle siempre en ese lugar a la bola. Trate de pegarle siempre con el centro del "racket" a la bola; desde luego esto es muy difícil al principio pero no queda más remedio que hacerlo, así que es mejor acostumbrarse lo antes posible hasta educar la vista y poderlo hacer mecánicamente sin necesidad de pensar en ello, pues nuestro pensamiento va a estar ocupado en otros detalles de gran importancia.

El segundo punto es llevar el "racket" bien atrás y llevarlo rápidamente mucho antes de que la bola haya picado en nuestro terreno. No es suficiente llevar el "racket" uno o dos pies hacia atrás. Es preciso llevarlo bien atrás hasta que el brazo quede completamente extendido. Desde ese punto el "racket" a medida

Ricardo Morales

que viene hacia adelante para pegarle a la bola irá acumulando "momentum" de manera que en el momento del impacto habrá acumulado una gran cantidad de potencia que le dará velocidad a la bola.

Una vez que usted tenga gran control sobre esta jugada, es decir llevar el "racket" hacia atrás antes de que pique la bola y deteniéndolo a través un momento traerlo después hacia adelante, usted podrá aún obtener más potencia siguiendo el método de los expertos que consiste en hacer en un solo movimiento el "swing" hacia atrás y hacia adelante. Ellos no detienen el "rac-

ket" atrás, sino que cuando llegan a atrás con un movimiento de muñeca cambian la dirección del "racket" e inician el "swing" hacia adelante. Pero el novato no debe tratar de hacer esta jugada hasta que no haya perfeccionado la anterior. En la mayoría de los casos uno o dos años no es suficiente para perfeccionar esa jugada y el que crea lo contrario que trate de demostrarlo y verá que le es imposible. No trate de aprender las cosas muy aprisa, es preferible en "tennis" ir con pies de plomo y tener la seguridad de que cuando nos lanzamos a aprender algo nuevo es porque dominamos completamente lo antes estudiado.

Acuérdese, pues, de llevar el "racket" hacia atrás, detenerse un momento y entonces traerlo hacia adelante, y cuando perfeccione esto, entonces y no antes, láncese a aprender el método ya explicado de no detener el "racket" atrás.

Existen dos palabras que el novato no debe olvidar nunca y son: concentración y perseverancia.

Es preciso que cada vez que salgamos al "court" a jugar o practicar lo hagamos poniendo los cinco sentidos en lo que estamos haciendo, y nos fijemos única y exclusivamente en lo que está pasando en el "court". Mire la bola siempre y fíjese en cómo realiza cada "stroke" tanto cuando le sale bien como cuando le sale mal, para darse cuenta de por qué pifió tal o cual bola. Si usted no tiene ganas de concentrarse algún día es preferible que no juegue ese día, pues no hay nada peor para aprender "tennis" que salir al "court" y pegarle a la bola sin concentrarse en lo que se está haciendo.

En cuanto a la perseverancia, no queda más remedio que practicar mucho y jugar más aún para poder llegar a algún lado en "tennis". Suponiendo que el novato tiene facultades físicas corrientes, si le dedica el tiempo suficiente y practica con paciencia infinita, fijándose en lo que está haciendo y sigue las instrucciones de algún profesor o de algún libro, no hay razón por la cual no pueda llegar muy lejos en su carrera tenística. Generalmente el individuo que practica más y dedica mayor tiempo al juego será el que con el tiempo se convierta en el mejor jugador.

Después de aprender a pegarle a la bola con el centro del "racket" y llevar éste bien atrás, el tercer punto a aprender es añadir el peso del cuerpo al "momentum" del "racket". Esto es una cosa que olvidan casi todos los novatos, que creen que todo depende de la fuerza del brazo. Cuando el "racket" va hacia atrás el peso del cuerpo debe ir a la pierna de atrás y a medida que el "racket" va hacia adelante se debe ir pasando el peso del cuerpo hacia la pierna delantera, de manera que en el momento del impacto el peso se encuentre casi todo en esa pierna. Al mismo tiempo el cuerpo debe girar como tratando de darle la espalda a la "net" cuando va hacia atrás y girar en sentido contrario cuando va hacia adelante. Pero estos giros deben ser ligeros y nunca muy pronunciados, pues aunque aumentan la potencia del "stroke", en cambio le quitan seguridad y control. El novato debe contentarse al principio con mover el peso del cuerpo y dejar el giro para un poco más adelante. Al principio debe tratar de seguir la trayectoria de la bola tanto con el "racket" como con el cuerpo. No detenga nunca el "racket" inmediatamente después de haberle pegado a la bola. Acuérdese del "follow through" que consiste en seguir con el "racket" la trayectoria de la bola después que ésta ha abandonado las cuerdas de nuestro "racket".

El cuarto punto a recordar es el juego de pies. Para poder ba-

(Continúa en la Pág. 48.)

1833 933

JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

DE CRUSELLAS

UN SIGLO EMBELLECIENDO ROSTROS

EL MISMO JABÓN. LA MISMA INSUPERABLE CALIDAD.

AHORA 10¢ 3x25¢

CRUSELLAS FINOS

R. Lillo

Desde ESPAÑA EL PUGILISMO HISPANO

por "JESS" LOSADA

NO teman mis lectores; mis frases no serán más castizas que hasta ahora, ni he de emplear vocablos que fatiguen la médula o produzcan hipo intelectual; en síntesis: prometo no presentar síntomas de indigestión hispana. Y tras la tranquilizadora promesa, prosigo.

Suprimo piadosamente la descripción del viaje—un ahorro verborreico—y me coloco de un salto a la vera del "sportsman" español—catalán, para ser más específico—Joaquín Gasa. Estamos en la oficina del Olympia Ring, que viene a ser algo así como el Madison Square Garden hispano. Pincho Gutiérrez, que ha venido a España a revolucionar, y por ende a animar el ambiente pugilístico, se retira al café y nos abandona.

Joaquín Gasa es un hombre joven y amable. Su conversación es fluida; es comunicativo y facilita la entrevista. Siendo empresario teatral, conoce a fondo la técnica de la publicidad; y siendo un poderoso publicista posee hondos conocimientos de la técnica de empresas teatrales y deportivas. Este joven activo y ambicioso, ha sido el eje de una nueva era pugilística en España y por ello su valor deportivo en la actualidad.

Hagamos un poco de historia, en la era prerickardiana, cuando no se sabía el significado de la palabra "ballyhoo", Barcelona conocía el boxeo. Hace cuatrocientos años—me lo dice Taxonera, y él es el responsable de la veracidad—se celebró en la ciudad conchal un match de pugilato a puño limpio, bajo las reglas del London Prize Ring. Se apresura a indicar el señor Taxonera que él no presenció el mencionado match, y que el hecho lo conoce por una placa de bronce que encontró en una rua barcelonesa, arunciando un "pugilat" entre dos esforzados artistas de luengos calzoncillos y arrogante k'gotes de guardia civil. No hay que dudar que era una época de opulencias, puesto que el promotor se gastaba el lujo de hacer pasquines en bronce. Hoy, los magnates más poderosos del mundo tienen que conformarse con la modesta cartulina.

Taxonera, muy documentado y muy complaciente, me sigue informando: "El boxeo reglamentado con guantes pero sin federación, se inició en España hace unos cuarenta años. Mi actuación en el promotaje data del año 1905".

Y aquí retorno a mi entrevistado.

Hace un año—octubre de 1932, para ser más exacto—el espíritu emprendedor de Joaquín Gasa lanzó un reto a la supremacía promoteril de don Antonio Taxonera, faraón y hasta fakir del boxeo español. La lucha se presentó enconada y se utilizó una débil copia de papel carbón de la técnica "gangsteriana" en boga en los Estados Ya Húmedos de América, con su secuestro de boxeadores, coacciones, paseos en



En las oficinas del Olympia Ring, en Barcelona. Joaquín GASA, promotor máximo de España, entrevistado por nuestro cronista Jess LOSADA. En la foto aparecen Pincho GUTIÉRREZ, árbitro del boxeo español, Fernando EGUILLEOR, hombre de confianza de la empresa, KID CHOCOLATE y el popular MALAYO.

máquinas "entolletadas" con pavorosos revólvers y fuego granado en las páginas deportivas... Taxonera tenía su cuerpo de "vedettes" y primeras figuras, un elenco admirable que blasonaba de dos atracciones como Gironés e Ignacio Ara. Gasa inició la guerra con un pobre conjunto, pero con un espíritu indómito. Poco a poco fué ganando terreno. Cuando llegó Paulino Uzcudun a España, Gasa supo cantarle el tango seductor, y el primer "drawing card" de España, firmó un contrato exclusivo para sus servicios con el Olympia Ring. Esta fué la primera estocada. Cuando llegó el equipo cubano de René Basarrate, Gasa se apresuró a firmar la exclusiva de todos los boxeadores. La lucha se hizo más violenta y cuando los ánimos se elevaron al rojo vivo y se quintaesclaron los refinados procedimientos "gangsterianos", llegó de la pródiga tierra norteamericana, un cubano que dice llamarse Luis Felipe Gutiérrez, pero que se le conoce por Pincho Gutiérrez.

El primer manager latino arribó con su astro internacional, Kid Chocolate, y como sentía una de sus muy raras nostalgias por el trabajo, se apresuró a trabajar como él sabe hacerlo, cuando quiere hacerlo. Pincho es un trabajador esporádico. Como no tiene ambición por el oro, o por la plata donde el patrón ota haya sido suprimido, prefiere la vida plácida de la bohemia utilizando el cerebro únicamente en cortas temporadas que según su filosofía son suficientes para hacer el dinero necesario y hasta más que necesario.

Gasa no es un hombre que se duerme sobre los laureles. Sus primeros triunfos sobre Taxonera sirvieron de incentivo para victorias más rotundas. Y así fué como a la llegada de Pincho y Chocolate a Barcelona, los esperaba en la estación el conocido y

activo ministro de relaciones interiores pugilísticas, Fernando Egulleor con un poema de bienvenida de preciosismo muy persa. Pincho, siendo un hombre muy sentimental, entornó los ojos y fué a ofrecerle a Gasa el testimonio de su agradecimiento. Poco tiempo después se dió a la publicidad la noticia sensacional: Gasa había firmado un pacto con el manager del Kid para promover peleas en España, que incluía los servicios del campeón mundial de los featherweights. Y como corolario desconcertante, Gasa contrató todas las plazas de toros de la novel republica hispana para ofrecer grandes bouts a la afición.

Se presentó la pelea Chocolate-Benz, en la Plaza de Toros de Madrid, una pelea de preparación para el Kid, y de regreso a Barcelona, se iniciaron las negociaciones para el segundo encuentro del Kid en Olympia Ring. En esto llegó a Barcelona en compañía de Adolfo González y el púgil Humberto Casal. Pincho me invitó a seguirle al Olympia Ring. —Esta noche presenciarás algo sensacional—me prometió. Y yo lo seguí. A las tres de la mañana se firmó el pacto; los rivales encarnizados Taxonera y Gasa, se unían en una empresa única, que conservaría el nombre de Olympia Ring con Gasa de promotor y Taxonera de match-maker... y Pincho Gutiérrez de consocio y árbitro general.

—Ya ves—me dijo Pincho—que acabo de cerrar un negocio que nos ofrece grandes posibilidades. La nueva empresa controlará el boxeo en toda España y se extenderá por Europa.

—¿Y qué inspiración te hace trabajar así?—le pregunto.

—Ah—me responde—un querido camarada que se llama D. Manuel Braña vaticinó que fracasaría en España y he querido demostrarle lo contrario.

—Habrá otra razón más poderosa, no eso—insisti.

—No puedo negártelo. Hay una razón en La Habana que me hace trabajar.

Retorno a mi entrevistado después de estos recorridos indispensables para la mejor interpretación de esta obra de melodrama deportivo. Joaquín Gasa me enseña un periódico que se titula "La Vanguardia" y se edita en Barcelona. Me señala la noticia de la fusión de empresas y me dice en una frase de sabor criollo: "Ya está el café".

Como encaje al comentario el mozo nos sirve un café que no tiene nada de criollo. Hojeo "La Vanguardia" y observo que las esquelas mortuorias ocupan toda la primera plana. Al principio me sorprende la orfandad de cintillos sensacionales y noticias "al horno" de la actualidad, pero analizo y pienso: Muy bien; la valorización de la noticia es personalísima; mientras en Cuba nos afanamos por informar a un lector indiferente que Hitler provocará otra guerra mundial y que Teté la rumbera fué acribillada a balazos por un amante celoso, aquí se le brinda respetuosamente la primera plana a los desaparecidos: un póstumo homenaje de elevada gentileza.

Gasa responde a mis preguntas como un colegial aplicado en un examen de historia. Su memoria es felicísima y su modestia es un grifo de simpatías. Todo en él destila personalidad; si fuera atleta diría que posee colorido. Se me ocurre preguntar:

—¿Practicó usted el atletismo alguna vez?

—Casi todos los deportes. Fui atleta activo durante largos años.

Dejemos ahora hablar a Gasa en una parrafada densa en historia y en proyectos.

—Yo quise aplicar al boxeo la palabra "organización". Es la esencia de todo negocio, de toda empresa. Con la actual reunión de valores puedo asegurar que España poseerá una organización deportiva que podrá rivalizar con las más poderosas de Europa. Pero este acontecimiento es hechura de Pincho Gutiérrez. El ha sabido armonizar las partes en discordia y con sus simpatías y su experiencia ha hecho por el boxeo español lo que nadie hubiera soñado. Hoy España puede parangonarse con las primeras organizaciones y muy pronto nuestra empresa abarcará todo el continente europeo... Devolví a España el campeonato europeo heavyweight que ostentaba Pierre Charles por espacio de cuatro años. Paulino Uzcudun ganó el campeonato de Europa el 1º de mayo en la Plaza de Toros de Madrid.

Mi opinión de Chocolate no puede ser más halagüeña. Puedo decir, que la realidad, esta vez ha superado a la fantasía. Chocolate ha demostrado a los españoles lo que es el boxeo científico. Su arte ha deslumbrado a los críticos que hoy cantan homéricamente al maravilloso campeón mundial. (Cont en la Pág. 45).

La LIBERTAD de CUBA sentida desde NEW YORK

Por Mariblanca Sabas Alomá

LOS minutos me han parecido años. Siglos los días. Desde el momento en que las ediciones extraordinarias de los principales periódicos de esta ciudad correspondientes al martes 8 del actual dieron a conocer en enormes titulares a 8 columnas la masacre efectuada por la chusma policíaca y por la soldadesca en plenas calles de La Habana, durante las manifestaciones de regocijo popular que tuvieron efecto en la capital al propalarse la noticia de que el presidente—¡por fin!—había presentado su renuncia, desde el momento, digo, en que mis ojos se posaron, húmedos de angustia y centelleantes de indignación, en los titulares de los diarios, he vivido en una continua agonía hasta que ya, hoy, organizado el Gobierno Provisional, parece haberse cerrado definitivamente el paréntesis trágico abierto con los primeros crímenes de la era del gobierno de la fuerza.

El pueblo de Cuba, vejado, humillado, castigado y escarnecido por una situación de fuerza que confió el cuidado del orden a la flor del hampa licenciada del presidio y a la administración de justicia a un Ejército plagado de individuos de la laya de Crespo y Ortiz, se lanzó al fin, desesperado y hambriento, a la revolución. Que revolución, y no otra cosa, revolución formidable que al fin y al cabo dió al traste con la anómala situación de horca y cuchillo imperante en el país, fué la huelga general decretada en un supremo y desesperado esfuerzo del pueblo por reconquistar los derechos conculcados y las libertades perdidas. Ya no se podía más. La soberbia, la inconsciencia, la irresponsabilidad y el cinismo de los conculcadores (en La Habana, como un castigo danésco, campaba por sus respetos la gente de la estofa de "Pepto") habían llegado al colmo. El Ejército y la Policía (¿por medio de qué esfuerzos, transitando por cuales nuevos caminos, el Cuerpo de Policía de La Habana lavará de su historia la mancha de deshonor y desvergüenza que significa su actuación de los tres años últimos, con excepciones tan escasas que casi no cuentan?) auxiliados por ese gran deshonor cubano que han sido las organizaciones de "La Porra", fueron, por contraste, los encargados de iniciar y mantener en Cuba la era del terror, esa que ha llevado el luto a tantos hogares, y que ha escrito en nuestra historia páginas tan sombrías.

Como digo antes, todos los periódicos de Nueva York han prestado al desarrollo de los últimos acontecimientos cubanos una importancia extraordinaria, a tal extremo, que por ellos hemos podido seguir hasta en los más minuciosos detalles el curso de los hechos probablemente mejor que si nos hubiésemos encontrado en Cuba en aquellos inolvidables instantes. Aquí se ha publicado una amplia y formidable información gráfica antes de las 24 ho-

ras de haber sido tomadas las fotografías en La Habana. En "The New York Times": "The New York American", "Daily News" etc., se publicaron en primera plana ocho o diez fotografías de los trágicos sucesos del lunes el martes por la tarde; estas fotos fueron tomadas en el teatro de los hechos (algunas de ellas, magníficas por cierto), desde los balcones del "Diario de la Marina", por los corresponsales de la prensa extranjera, y enviadas inmediatamente a N. Y. por aeroplano. Su publicación, y la de vibrantes y admonitorios editoriales, al par que amplia y detallada información de los sucesos, fué, en realidad, la que movió al presidente Roosevelt a tomar el día 9 las drásticas medidas que fueron telefonadas al embajador Sumner Welles: el presidente de la República debía renunciar su cargo y abandonar el país en un término de 24 horas. Fué entonces, conminado de esa manera, que el Presidente acudió al Campamento de Columbia a arengar a "sus" soldados; fué entonces que el Ejército, inducido por el general Machado a hacerle una resistencia "heroica" a la intervención armada con que había sido amenazado si persistía en su actitud, se decidió a secundar a los demás sectores de la oposición pidiéndole formalmente su renuncia y obligándolo prácticamente a dimitir. Pero es bueno que se fije claramente que *no ha sido* el Ejército de Cuba el restaurador providencial de nuestras libertades escarnecidas y nuestros derechos conculcados, sino, en parte, y a última hora, la última tabla de salvación lanzada en un minuto desesperado a nuestra soberanía pronta a ser eclipsada por las armas extranjeras, como lo había sido previamente por las armas de nuestro propio país.

Si algún miembro del Ejército sabía perfectamente, mejor que nadie, *todo lo que estaba pasando*, ese miembro era el teniente César Lóri, que fué en distintas ocasiones juez instructor de diferen-

tes causas criminales seguidas contra miembros destacados y activos de la Oposición. El fué el actuante en la famosa y trágica causa de las señoritas Proenza; él *sabía*, lo sabía demasiado bien, que la bomba que mantuvo al borde de la muerte a Juana Luisa fué puesta personalmente (el fué quien la entregó al muchacho que pareció) por el sargento Planas, quien obedecía instrucciones directas y personales del tristemente célebre comandante Arsenio Ortiz). Su actuación durante la formación del sumario fué (lo digo honradamente, yo, que tantas veces tuve que entrevistarme con él en gestiones por la libertad de estas muchachas que son para mí como hermanas) caballerosa, digna, proba y *todo lo justo* que podía ser. Se portó con nosotros como un hombre de bien. Sin embargo, (yo reto amistosamente al teniente Lóri para que me pruebe lo contrario) su actuación circunstancial—aunque no por circunstancial menos importante, conste—en la caída definitiva del régimen no hubiera podido de ningún modo prender a su debido tiempo entre sus compañeros del Ejército, porque el grupo de *oficiales jóvenes* (cito sus propias palabras) que se habían comprometido con él a librar a Cuba de la dictadura, *era demasiado reducido*. El teniente Lóri sabe mejor que nadie—yo no lo desapruebo si por caballerosidad o por espíritu de disciplina lo niega—que lo mejor que podría hacerse con ese Ejército del cual él forma parte, sería disolverlo y meter al ochen-ta por ciento de sus componentes en la cárcel. El trabajaba, es decir, tenía sus oficinas, en las del Estado Mayor. El *veía y oía*. El sabe a qué atenerse con respecto a este particular.

Desde aquí, sin haber presenciado los hechos ni haber tomado parte personalmente en el desarrollo de los últimos acontecimientos que determinaron la caída del régimen, condeno, *pero justifico*, los asesinatos cometidos por el pueblo desbordado en las personas de los porristas y los

saqueos e incendios efectuados en las casas y propiedades de prominentes adictos del Gobierno. Si yo hubiese estado en Cuba, hubiese actuado en la medida de mis fuerzas para evitar este espectáculo de barbarie. Pero juzgando fría y serenamente los sucesos (conste que he sufrido lo indecible al conocer la noticia de que la casa de familia de queridos amigos míos ha sido saqueada) creo que tales excesos eran absolutamente inevitables. No se le puede pedir cordura y dominio a una masa que, como la del pueblo cubano, había sido maltratada, atropellada, explotada, castigada y sumida en un verdadero caos de hambre, de injusticia y de odios por los mantenedores de un sistema político nefasto, aun cuando éstos fueran sinceros en su actitud y creyeran que un Gobierno de fuerza era necesario en nuestro país. La ley se cumplió: los que sembraron vientos recogieron tempestades. ¡Ojalá, a los mejores de ellos, a los que, a pesar de todo, eran y son cubanos y actuaban de buena fe, les aproveche la lección!

El pueblo de los Estados Unidos ha hecho públicas demostraciones de simpatía y de cariño para nuestra querida patria. La prensa, sin excepciones, levantó una vez más su enérgica protesta ante el espectáculo bárbaro del 7 de agosto, y conmovió profundamente a la conciencia nacional norteamericana con el relato vivo y gráfico de los últimos salvajes atropellos. Los cubanos, los latinos, todos los ciudadanos residentes en este país, hemos vibrado de indignación y nos hemos solidarizado en un solo anhelo de amor y de paz para nuestra amada Perla del Caribe. Aquí se siente la libertad de Cuba como algo medular, entrañable. Yo me he convencido, porque he palpado la realidad en estos días de agonía y de pena, de que los destinos de Cuba están íntima y verdaderamente ligados a los de este país por algo más sólido y humano que los simples lazos comerciales o los mutables intereses políticos: por una genuina compenetración del pueblo americano con el pueblo cubano, demostrada evidentemente en los sectores estudiantiles, feministas, literarios, científicos, artísticos, periodísticos y sociales en general. A mí, personalmente, no por ser Mariblanca, sino simplemente, por ser cubana,—y cubana de las que tienen el honor de haber sido las primeras en levantar su voz contra el despotismo—esta simpatía y esta adhesión me han sido demostradas hasta la saciedad. Mal dicho. Hasta la más completa y absoluta evidencia.

Escribo estas líneas el día 16 de agosto. No estoy segura de que puedan ver la luz antes de mi regreso a Cuba, que he fijado para el 1º de septiembre. De todos modos, el tema cubano acapara mi atención, dondequiera que me encuentre, y ocupará como es de rigor mi devota atención en las semanas próximas.

New York, agosto de 1933

AVISO IMPORTANTE

Nuestra edición pasada, de fecha 20 del actual, se agotó rápidamente, ante la urgente demanda de nuestros innumerables lectores.

En vista de ello y para poder atender los pedidos que todavía se nos hacen, hemos decidido efectuar una nueva impresión de la referida edición, dentro de breves días.

Por lo tanto, nuestros agentes pueden pasar sus órdenes a esta Administración, para servirlos en su oportunidad.

MANUEL DE LA TORRIENTE,
Administrador.

Crespo no ha dejado nada. Su sueldo de capitán, las gratificaciones que sus crímenes le valieron y las cantidades cuantiosas que obtuviera malversando los fondos de su escuadrón se le fueron íntegros en ese palco del hipódromo al que concurría asiduamente acompañado de su amigo y cómplice el comandante Trujillo, jefe de la Secreta. La familia del capitán Crespo ha quedado en tal estado de desvalimiento y pobreza que del propio castillo de Atarés tienen que enviarle diariamente la comida.

Una mampara y estamos frente a una puerta: es la del cuarto de la tortura. Es el almacén del cuartelmaestre, en cuyas amplias estanterías se amontonan uniformes militares, zapatos, polainas, municiones y armas. Junto a una ventana, alonga su tubo hacia el techo una ametralladora anti-aérea. En las paredes, engrasados y limpios, forman filas los Springfield y los fusiles automáticos Browning.

Allí, sobre aquellas limpias baldosas, aplicaban los esbirros de Crespo el cepo de campaña.

El teniente explica el método de tortura, con un fusil sobre la espalda, sujeto por los brazos, y otro fusil entre las corvas, mientras una cuerda acerca, con tensión creciente, los pies a los antebrazos.

—Al principio—dice el teniente—la operación no es dolorosa. Pero cuando comienzan a dormirse los brazos y las piernas, la víctima sufre dolores angustiosos que le obligan a lanzar terribles alaridos.

Uno de los visitantes pregunta: —¿Y ustedes no oían los gritos? El teniente titubea un momento y el capitán Montero interviene:

—¡Ya lo creo que se oían!—dice. —¡A los gritos no se les podía cerrar la puerta!

Cómo asesinaba el capitán Crespo.

En ese mismo cuarto de la tortura actúa el oficial investigador teniente Miguel Cutillas López. Sus investigaciones—nos dice un oficial—han dado resultado. Gracias a ellas y a las realizadas previamente por el capitán Montero, hay ya en los calabozos de Atarés, en aquellos mismos calabozos que ocuparon sus víctimas, varios de los alistados y clases que fueron cómplices de la fría voluntad homicida de Crespo.

Dos de ellos han confesado ya sus crímenes. Por sus declaraciones se sabe de la muerte horrorosa de Margarito Iglesias, arrodillado ante su tumba, en las caballerizas.

—¡Mátalo ahora!—gritó Crespo. Y el soldado Borroto le golpeó el cráneo esgrimiendo con mano torpe una cabilla, mientras la víctima confundido con el sargento Hernández Coipell, gritaba desde la fosa:

—¡Acábeme de matar, sargento!

El sargento Miguel Ángel Hernández, del cuerpo de ingenieros (sección de ferrocarriles), fué herido en Columbia de un balazo por el cabo Gómez Torre, que cumplía órdenes superiores. Se sospechaba de él. Le sabían amigo de Pedro Acosta y "alguien" dió orden de que se le liquidara a tiros. Sobre el piso de la bati-

AHORRE DINERO

Valen 30 cts.
Cómprelos por
20 cts.

1 tubo grande de la crema dental Colgate, vale 20 cts.

1 Jabón Palmolive grande, vale 10 cts.

30 cts.

Valen 14 cts.
Cómprelos por
10 cts.

1 tubo mediano de la crema dental Colgate, vale 10 cts.

1 Jabón Palmolive tamaño pequeño, vale 4 cts.

14 cts.

**¡NO DEMORE!
COMPRE VARIOS
ESTUCHES HOY**



¡He aquí su anhelada oportunidad! Verdadera oportunidad para ahorrar dinero en artículos indispensables. Ofrecemos esta ganga por tiempo limitado. ¡Aprovechela!

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el

aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MÁS de crema que otras del mismo precio.

ADemás, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive,—la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.



Participe en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABÓN CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande
- 5 Candaditos de envolturas de panes grandes del Jabón Candado

Envíelos a: Concurso Jabón Candado—Apdo. 1990—Habana

ría No. 5, en el Vedado, le dejaron por muerto. Al quedar solo, Miguel Ángel Hernández se puso en pie, saltó por una ventana a la calle y caminó hasta la clínica "La Inmaculada".

Cuando lo curaban se presentaron dos soldados, tratando de llevárselo sin que fuera curado. El médico de guardia se negó en redondo a permitir semejante crueldad. Miguel Ángel Hernández fué curado primero y remitido luego en una ambulancia al Hospital Militar de Columbia.

Pero aquellos eran días sin piedad. De la sala del Hospital fué a

dar a un calabozo de Atarés. El día 16 de mayo de 1932 le visitó en la fortaleza su hermano, autorizado por el Estado Mayor. Pero el capitán Crespo le advirtió que no volviera más... Aquella misma noche el sargento Miguel Ángel Hernández, ahorcado por Crespo y sus esbirros, hundido el cráneo de un cabillazo, fué a ocupar su puesto de honor bajo las patas de los caballos.

Atarés debe ser un museo.

En el único rincón amable de Atarés—una "verandah" abierta

sobre el roso—conversamos con el capitán Montero.

El cumplido oficial opina, como el pueblo, que Atarés debe dejar de ser un puesto del Ejército.

—Prescindiendo de su fama ominosa—nos dice—Atarés es un lugar inadecuado para cuartel. Casi siempre tenemos soldados enfermos, padeciendo de paludismo.

Atarés debe ser destinado, en la opinión del capitán Montero y en la nuestra, a museo de la Revolución, de la que nos dió patria y de esta que nos ha devuelto la libertad.

La Dietrich se desnuda & &



El joven director armenio Rouben MAMOULIAN, que ofrece al público una nueva concepción de belleza y tecnicismo en el film "El cantar de los cantares", con Marlene Dietrich.

por **Mary M Spaulding**

OR fin, tras larga discusión y mucha incertidumbre, aparece "El cantar de los cantares", la última película de Marlene Dietrich en Hollywood. Alrededor de la misma se han tejido peregrinos comentarios; unos se inclinaban a creer que jamás se exhibiría; otros apostaban que, faltando a Marlene la dirección de Josef von Sternberg, su obra sería nula y la Paramount se encontraría con una gran pérdida entre las manos; los menos pesimistas esperan pacientemente, amurallados en su gran fe en Rouben Mamoulian, el magnífico director armenio que substituyó al prusiano. Pero la noche del estreno, a pesar de las opiniones diversas, Times Square ofreció de nuevo el espectáculo glorioso de una exhibición escandalosa. Los admiradores de Marlene; los de Mamoulian y hasta los indiferentes, se dieron cita frente al "Criterion", para rendir pleitesía a "El cantar de los cantares".

Tenemos que admitir que la Paramount, conocedora de la psicología popular y de la admiración un poco morbosa que siente el público por su actriz alemana, basó su propaganda en la circunstancia especial de que Marlene se "desnuda" en esta obra. Y aunque las piernas de la Dietrich, que tan generosamente deja ver en muchas producciones, han sido admiradas hasta la saciedad por sus fanáticos, verla hermosamente desprovista de trapos atraía grandemente la curiosidad popular.

El film rueda mansamente. El nuevo galán joven de Marlene, un muchacho inglés discreto, buen mozo y perfectamente a sus anchas en los dominios de la pantalla, da una sensación refrescante de "galán". Y por fin llega el momento culminante.

Los ojos de los espectadores se clavan ávidamente en la tela de aluminio; se siente una ola de silencio pasar por el coliseo; las respiraciones se contienen y el auditorio se prepara para captar el instante de suprema emoción en que Marlene, dejando caer el manto que la cubre, muestre el prodigio de su cuerpo, hermoso y perfecto como una estatua, vibrante y delicado como un poema hecho carne.

Y Marlene, infinitamente femenina, especula con la emoción de su público, con el ascendente carnal que ejerce sobre los espectadores, y perversamente ofrece el contraste de su carne marmórea contra aquella manta negra que ha cubierto sus pudores, y que deja caer lenta y sensualmente hasta los pétalos rosados de sus pies. Naturalmente, los trucos fotográficos y el complicado tecnicismo de la cámara, cubren discretamente los momentos difíciles. Esto es, evita que las solteronas de pudibunda moral que componen el cuerpo de Censura cinematográfica

de los Estados Unidos se escandalicen ante la imprudencia de Marlene, sirviendo de modelo, esplendorosamente desnuda, al espectador que ha de inmortalizarla en mármol.

Y aún así, confesamos amargamente, que según informes, antes de salir "El cantar de los cantares" de los talleres de Hollywood se cortaron muchas de sus escenas, para satisfacer las exigencias de este honorable cuerpo de salubridad moral.

De ser así, el dilecto director armenio, Rouben Mamoulian, a quien tocó dirigir a Marlene en esta última expresión de su carrera en Hollywood, debe haber sufrido un disgusto infinito ante la enorme herejía de ver mutilada su obra de arte.

Empero, tal como la hemos admirado, en la fastuosa noche de su estreno, la película ofrecerá gran interés a los admiradores de la Dietrich, que encontrarán en la nueva caracterización de la actriz alemana fértil fuente de emociones.

Para nosotros, empero, el inte-

rés primordial de esta obra radicaba más en el director que en la actriz. Rouben Mamoulian se ha hecho acreedor a nuestra admiración. Estamos acostumbrados al toque mágico que sabe dar el joven armenio a sus obras; inyectando la rara expresión dramática y artística que hace de sus películas verdaderos poemas. Ha llevado a la pantalla obras inolvidables como "Aplauso", "Calles de la ciudad", "El hombre y el monstruo" y "Ámame esta noche". Y esperábamos que la conjunción de estas dos brillantes personalidades, Mamoulian y la Dietrich, dieran a la pantalla cinematográfica del mundo un nuevo monumento artístico.

No nos sentimos defraudados; pero ciertamente el genio de Mamoulian no encuentra motivos de superación en esta obra.

Abunda en momentos artísticos; la técnica de su fotografía es admirable, pero el libreto ofrece resistencias.

Y lo curioso es que este drama espiritual de Hermann Sudermann ha mantenido su populari-

dad desde el año 1857 en que lo produjo, hasta la fecha en que ha sido vehículo para la última película de Marlene Dietrich en los Estados Unidos. "El cantar de los cantares" ha sido traducido a diez y ocho idiomas, y su heroína ha sido interpretada por las más eminentes actrices de todos los tiempos: la gran Sarah Bernhardt, la Modjeska, la Duse, llevaron este drama al teatro legítimo, creando una nueva sensación en sus respectivas carreras. En los días del cine silencioso, Pola Negri y Elsie Ferguson encontraron en el papel de Lily, la protagonista de "El cantar de los cantares", espléndida oportunidad para llevar a cabo una inolvidable caracterización. Esta obra, considerada la obra maestra de Sudermann, ha sido catalogada entre las clásicas en la literatura. La Dietrich nos ha proporcionado un espléndido momento de emoción, pero a pesar de la belleza de "El cantar de los cantares", de la delicadísima dirección de Mamoulian, de la discreción de Brian Aherne y de la gallarda interpretación de Lionel Atwill y Allison Skipworth, Marlene Dietrich continúa siendo grande para nosotros por sus películas "El ángel azul", con Emil Jannings, y "Marruecos", con Gary Cooper. Fueron sus obras maestras y difícilmente volverá a superarse en toda su carrera artística, de manera tal que eclipse el recuerdo de aquellas.


Empero, repetimos que la película está llena de momentos de intensa emoción y que añade un nuevo triunfo fotográfico a la cinematografía.

Dijimos antes que el libreto ofrecía resistencias y queremos explicar nuestra opinión a este respecto: no nos podemos reconciliar con la idea de una Marlene Dietrich inocente y cándida, ni aun cuando está anonadada sobre la tumba del padre, en el oscuro rincón provincial donde ha pasado su primera juventud. Para nosotros la Dietrich es en cualquier instante la mujer interesante e inquieta, de grandes complicaciones espirituales. Así, en vez de dejarse caer el manto negro en un gesto de inocente abandono, ante la premura artística del joven escritor, la campesina Lily, ejecuta la maniobra con todo el refinamiento perverso del que espera causar un efecto deslumbrante. Esto es, Marlene es, por fuerza, la mujer conocedora del prodigio de su carne, del deseo que inspira en el hombre, y juega con las pasiones de éste lo mismo bajo el maquillaje de la inocente aldeana que bajo la pompa de la cortejana.

Marlene Dietrich, de hijosos
(Continúa en la Pág. 61)



"La Dietrich se desnuda", y el público que ha esperado ansioso el momento de ver a la Venus alemana en todo el esplendor de su belleza, no sabe qué admirar más, si la estatua de mármol o el poema hecho carne...
(De la película Paramount "El cantar de los cantares").



*Toby WING, una linda co-
rista que acaba de esca-
parse de las filas para as-
cender a estrella.
(Foto Paramount).*

Soir de Paris

HÁGASE
IRRESISTIBLE



Con cada caja de polvo "Soir de Paris" exija un frasco de este embriagador perfume

GRATIS

los perfumes que dan personalidad

BOURJOIS

PARIS

Desde...

(Continuación de la Pág. 39).

Ignacio Ara no es el mismo de antes. Paulino es el primer "drawing card", y le sigue Gironés. Este Gironés es un fajador

incansable, pero será una fácil víctima de Chocolate. El novato más prometedor se llama Lozano y milita en la división de los gallos.

Paulino es un ídolo nacional. Sus peleas batan records de entradas y dondequiera que el vaso se presenta, paraliza el tráfico.

De los boxeadores cubanos, Kid Tunero es el mejor. Sus peleas con Ara y Marcel Thil demostraron que es un astro pugilístico. Torregrosa, el número uno del equipo de René Basarrate, le sigue a Tunero en valorización. Después, Cheo Morejón, un fajador que gusta mucho al público.

Mis proyectos incluyen cuatro campeonatos mundiales: Gironés-Chocolate, por el título featherweight; Uzcudun-Carnera, por el campeonato de los pesados; Ara y Thil, por la faja de "lows" medianos, y Arilla-Jack Kid Brown, por el título de los gallos.

Un manager local irrumpe en el despacho. Quiere una pelea pa-

ra su muchacho. Es un hombre voluminoso que parece un luchador. Gasa me lo presenta:—José Teixidó, primer campeón heavyweight que tuvo España. Mantuvo el título desde 1919 hasta 1924. Fué vencido por Paulino Uzcudun. Teixidó me ofrece una mano carnosa y me dedica una sonrisa de hombre que acaba de comer cinco platos copiosos.

Nos dirigimos al café, ya terminada la entrevista y llegamos a tiempo para escuchar a un grupo de muchachos, armados de ukeles, guitarras y panderetas tocando un son cubano!

"Belén, Belén, Belén,
¿dónde estabais metida?"...

*

Nos saluda un boxeador cubano que lleva varios años de residencia en España. Acaba de llegar del juzgado, donde fué multado por sostener una bronca no reglamentada por la federación de box. Me explica el compatriota que la multa ascendía a 25 pesetas, y que como solamente llevaba arriba 12 pesetas, el juez le aceptó esa cantidad, dejándole

el resto a pagar a medida de sus fuerzas... ¡Admirable! Muchas a plazos cómodos!

Mi impresión personal sobre el boxeo español: Que está muy atrasado. Los únicos pugilistas hispanos que descuellan son los que recibieron la sanción de América. Los "made in Spain" están cuajados de defectos de técnica, y no es precisamente la culpa de los boxeadores, pues en España se encuentra el mejor material del mundo para hacer pugilistas, como lo prueban Ignacio Ara, Hilario Martínez, Martín Oroz y Paulino Uzcudun. La culpa la tienen los federativos que mangonean el deporte, con su reglamentación anacrónica. Se pretende hacer un boxeo tan limpio que el púgil se torna cándido y deja de usar lo máspreciado en el boxeo, que es la astucia.

Todo juego de sogas está prohibido. Se obliga al pugilista a cambiar golpes, sin utilizar mucha esquivas, pero usando los antebrazos y los codos para cubrirse la cabeza, al estilo de los primitivos pugilistas. No se puede utilizar más que una yarda de vendaje, lo que explica el crecido número de manos fracturadas.

El ring parece una miniatura—escasamente tres cuartas partes de un ring standard. Los árbitros amonestan demasiado a los boxeadores; trabajan exclusivamente para el público... y muchas veces para la empresa.

No hay que dudar que la influencia de Chocolate en el ambiente beneficiará mucho al boxeo español. El público de Madrid se convenció durante la pelea Chocolate-Benzá, que existe un verdadero arte pugilístico. Los cronistas deportivos rotularon el match como una maravillosa exposición de ciencia pugilística y el notable crítico del importante rotativo madrileño A B C. Miquelarena, dijo en un artículo encomiástico de Chocolate: "Después de ver a Chocolate en acción, los demás pugilistas son acarreadores de leña".

Pincho Gutiérrez posee en la actualidad el control directo de todas las primeras figuras del ring español. Con material tan valioso piensa iniciar una nueva era de boxeo en La Habana, y al efecto me ha comisionado para finiquitar los arreglos que culminarán en la erección de un estadio de boxeo en el centro de La Habana, por donde desfilarán este invierno figuras como Paulino Uzcudun, Ignacio Ara, José Gironés, Primo Carnera y Kid Chocolate.

Próximamente enviaré crónicas de los pelotaris cubanos que juegan en Barcelona; entrevistas con José Gironés, Ignacio Ara y Kid Tunero y con algunos de los toberos más célebres de España.

Barcelona, julio 22 de 1933.

APRENDIA RADIO TELEVISIÓN- PELÍCULAS PARLANTES

Prepárese—EN SU PROPIA CASA—para trabajar durante el tiempo libre u ocupando todo su tiempo disponible. Mis estudiantes ganan de \$25.00 a \$100.00 Día, por semana. Se necesitan urgentemente Individuos bien preparados. Le envío 10 Equipos de Radio GRATIS para su laboratorio práctico experimental. Envíe el cupón inmediatamente, por mi Folleto GRATIS. "Sus Oportunidades en Radio".



GRATIS Sin Costo Adicional

INSTITUTO DE RADIO

1031 So. Broadway, Los Angeles, California, E. U. de A.

Agradeceré me enviara su Folleto GRATIS, "Sus Oportunidades en Radio".

NOMBRE
DOMICILIO CIUDAD
EDO. O PROV. PAÍS
L.P.

FORTIL

TABLETAS VIRILIZANTES

A BASE

DE EXTRACTOS GLANDULARES

QUE CURAN LA IMPOTENCIA

DE BILIDAD SEXUAL Y CEREBRAL

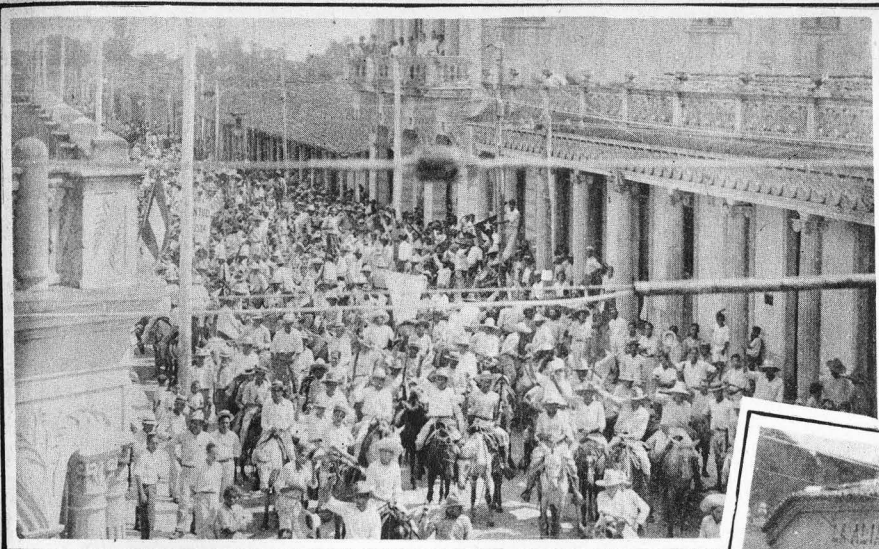
DE VENTA EN BOTICAS

Si no lo encuentra se remite por correo

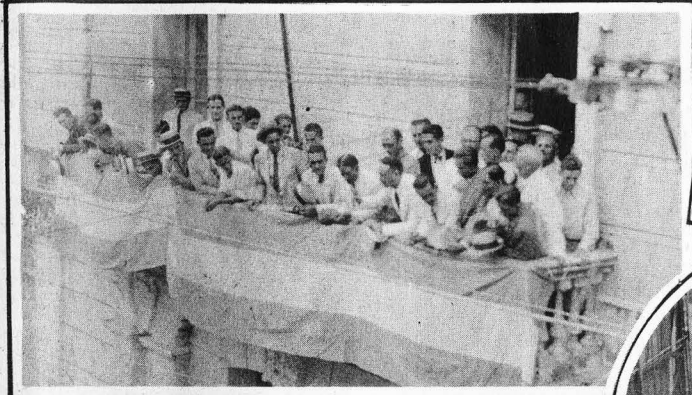
(sin membrete para guardar reserva), enviando su importe \$2.90 en giro o cheque

certificado, al Sr. M. Alvarez, San Lázaro: 294, HABANA.—Solicite folleto Gratis.

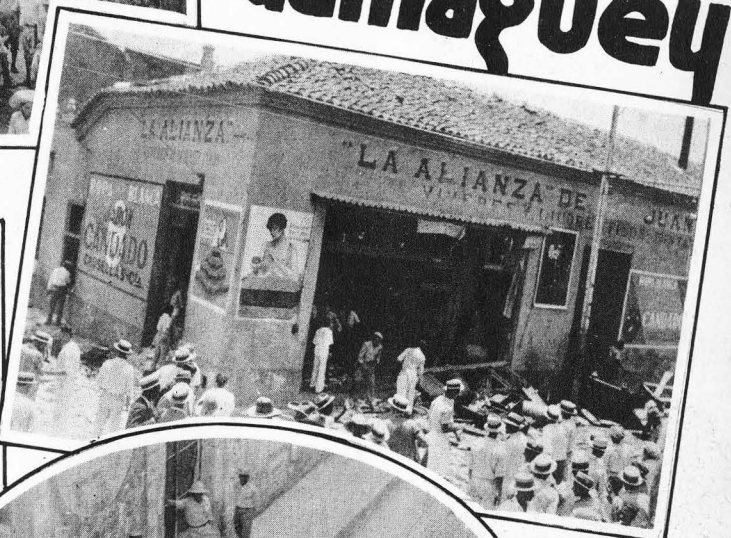
La Evolución en Camagüey



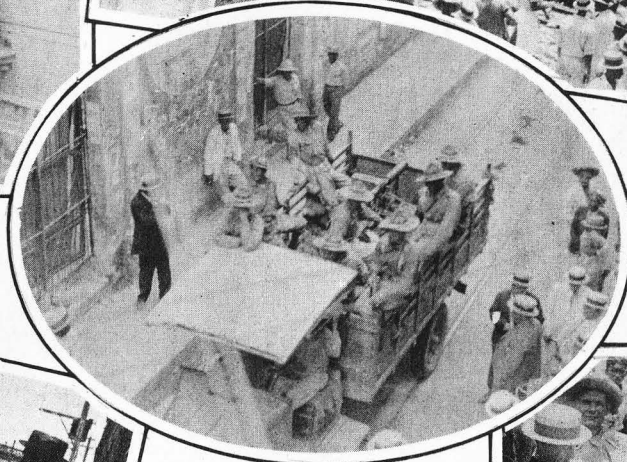
La toma del Ayuntamiento de Morón por las huestes revolucionarias de Juan Blas Hernández. (Foto Pérez).



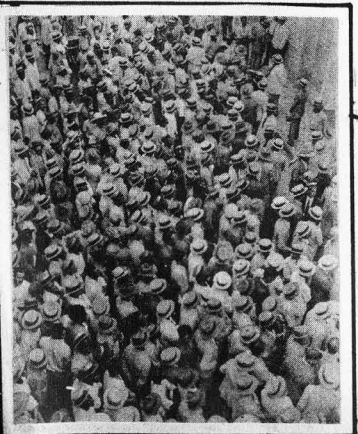
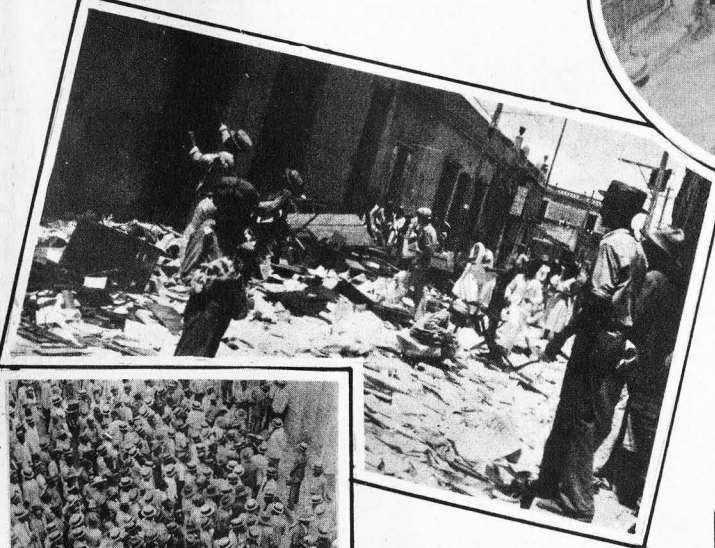
El alcalde de facto de Camagüey, señor Armando LEYVA, dirigiéndose al pueblo desde el balcón de la casa consistorial. (Foto J. B. Parera).



La tienda de víveres "La Alianza", en la ciudad de Camagüey, destrozada por el pueblo. Dicho establecimiento es propiedad de Ana Morales, S. en C. (Foto J. B. Parera).



Camiones del Ejército provistos de ametralladoras, patrullan por las calles de Camagüey. (Foto J. B. Parera).



El periódico "La Región", de Camagüey, que fué destruido por el pueblo. (Foto J. B. Parera).

El gentío estacionado frente al Ayuntamiento camagüeyano durante la toma de posesión del nuevo alcalde. (Foto J. B. Parera).



Juan Blas HERNANDEZ al llegar a Morón con un grupo de amigos, en el que figura el señor GRAU, administrador del Central Jaroná, de cuyo espíritu de equidad y justicia esperan mucho los obreros de Camagüey. (Foto Pérez).

A NUESTROS LECTORES

Personas poco escrupulosas han tratado de vender ejemplares de CARTELES de la semana pasada al precio de 15 y 20 centavos, alegando que esta revista les había aumentado a ellos el precio.

Eso no es cierto. CARTELES no especula con las circunstancias en detrimento de sus lectores. CARTELES ha seguido vendiendo el ejemplar al precio de 6 centavos que siempre tuvo, por lo cual nuestros lectores de La Habana y del interior de la República deben negarse a pagar por él más de los 10 centavos que marca la portada.

(Continuación de la Pág. 30).

a la juventud realizar otra empresa no menos trascendental e indispensable: formar la patria nueva, interviniendo en la vida política y social del país, con el mismo entusiasmo, constancia y desinterés con que ayer combatieron la dictadura.

Otro intelectual español, ilustre representante de la ciencia y el civismo, Gregorio Maraón, en su libro *Amor, Conventencia y Eugenesia*, pone de relieve cómo el deber fundamental de la juventud es la rebeldía, aunque, agrega, ello haga que al buen burgués se le erice el cabello, "el escaso cabello, porque una de las características de la morfología burguesa es la calva". Y como rebelde, el joven "debe ser indócil, duro, fuerte y tenaz", y está obligado a participar en la vida pública de su país, porque, opina Maraón, "uno de los deberes que implica el ser joven es precisamente el no volver las espaldas a la realidad nacional, aun cuando para ello tenga que cerrar los oídos a los hipócritas (que, seguramente no faltarán) que le digan lo contrario".

Está perfilado en esas palabras uno de los problemas más dignos de atención y de estudio de los tiempos presentes: el puesto de vanguardia que a los jóvenes toca ocupar en la vida y desenvolvimiento social y político de sus respectivos países.

En artículo que publicamos en estas páginas hace tiempo, llamábamos la atención sobre la actitud y hasta el desprecio por cuanto a política se refiera de que hacían alarde las juventudes modernas, esclavizadas y consumidas por la fiebre deportista, y apuntábamos el daño enorme que ello significaba para el individuo y para la sociedad, y para robustecer nuestra tesis citamos la opinión, revestida de máxima autoridad, del propio Maraón.

Lejos de practicar el deporte como fin, y si tan sólo como medio de formar hombres y ciudadanos, además, los jóvenes de muchos países—de nuestro país—necesitan estar siempre atentos, vigilantes y fiscalizadores de las cosas públicas e intervenir activa y sagazmente en la vida política y social.

¿Cómo?

Maraón nos explicará:

"Yo no propongo, claro está, que el joven trueque sus trabajos y preocupaciones, por la intervención militante y absorbente en un sector determinado de la política del país a que pertenece. Pero si que opine, que se interese; más aún: que se apasione por ella".

Pero no basta se interese por la política y en ella intervenga, sino que es necesario que su participación sea útil, y sólo podrá ser útil cuando sea verdaderamente joven: rebelde, audaz, iconoclasta, radical, radicalísima, sin mezquinos egoísmos por la simple y baja satisfacción de intereses personales del momento.

Son estos los dos extremos igualmente nocivos en que nuestros jóvenes se encontraban antaño colocados: o despreocupación absoluta o egoísmo ilimitado; o el asco por la política o el lucro de la política. Ambos extremos demuestran una misma fatal actitud de egoísmo ilimitado. La vida no les interesaba más que para



sacar de ella el mayor provecho individual posible, importándoles poco cuanto a su alrededor, a sus semejantes y a su patria podía ocurrir, en el mañana. Trataban de sacar dinero de todo, a todos y de gastarlo antes que la muerte los sorprendiese, cual si en el mundo no existiera más que cada uno y el mundo fuera hecho para cada uno en particular. Carecían de preocupaciones espirituales de todo orden. Sólo llenar el estómago y la bolsa les preocupaba, siempre que fuera con el mínimo de esfuerzo. No tenían concepto alguno del decoro ciudadano. Y, ¿cómo lo iban a tener si carecían también de decoro personal? El fin justificaba para ellos

todos los medios. En los negocios, todo era bueno, si aumentaba el caudal: el engaño y la falsía al competidor, aunque sea amigo; el rebajamiento ante el poderoso; la dejación de toda dignidad personal, familiar y social. Y si en la política intervenían, la política era un negocio lucrativo, rápido, en el que no había escrúpulos en vender o hipotecar la patria ni en convertirse en serviles y aduladores lacayos del que mandaba, si pagaba.

No es esta la intervención que de su juventud necesita cada pueblo: es, por el contrario, aquella otra como la que ha tenido nuestra juventud estudiantil, sin egoísmos, con alto espíritu de sacrifi-

cio, mirando más que al presente al futuro, aunque no se coseche el fruto, ni se llegue a pisar la tierra prometida; más animosos mientras más peligros y dificultades se encuentren en la lucha; más decididos y tenaces mientras más grave sea el momento por que atraviesa la patria... Que el papel de la juventud, realmente, es abrir la brecha en todo presente caduco, para dirigirse a una mañana perennemente renovado.

Jose Ingenieros juzgaba a los jóvenes como una de las fuerzas morales de la Humanidad, pero "a los jóvenes que tocan a rebato en toda generación". Y añadía: "No necesitan programas que marquen un término sino ideales que señalen un camino. La meta importa menos que el rumbo. Quien pone bien la proa no necesita saber hasta dónde va, sino hacia dónde. Los pueblos, como los hombres, navegan sin llegar nunca; cuando cierran el velamen, es la quietud, la muerte. Los senderos de perfección no tienen fin. Belleza, verdad, justicia, quien sienta avidez de perseguirlas, no se detenga ante fórmulas reputadas intangibles. En todo arte, en toda doctrina, en todo código, existen gérmenes que son evidentes anticipaciones, posibilidades de infinitos perfeccionamientos".

Y nuestro Martí, en su periódico para los niños *La Edad de Oro*, hablándoles de Bolívar les aconsejaba a los jóvenes:

"El niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar por que puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón".

Y dirigiéndose a los niños también, para que lo tengan presente cuando sean hombres, les decía:

"Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado; un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado".

Por el decoro y la justicia, incitaba Martí a la juventud para que luchase. Por la verdad y la libertad. Sin egoísmo, sin afán de lucro. Y señalándoles a los niños el ejemplo de Bolívar, Hidalgo y San Martín, les decía: "Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales".

¡Dichosa Cuba que ha tenido una juventud estudiantil que ha sabido pelear y morir por el decoro, por la libertad, por la justicia!

¡Dichosa Cuba si de aquí en adelante, y siempre, puede contar con jóvenes rebeldes, iconoclastas, resueltos a no tolerar explotaciones, injusticias, abusos, atropellos de los poderosos del dinero y de la política!

La Gran FLOTA BLANCA

Haga cómodamente su viaje a NEW YORK
EN LOS NUEVOS TURBO-ELECTRICOS
"QUIRIGUA", "VERAGUA" Y "PETEN"

que salen de la Habana todos los Jueves a las 7 p. m.

La manera verdaderamente cordial de disfrutar de su viaje a New York se la ofrecen los magníficos buques "Quirigua", "Veragua" y "Peten", que ahora encabezan la lista de palcos flotantes de la Gran Flota Blanca. Estos son los preferidos por los viajeros selectos, por sus numerosos atractivos que incluyen espaciosas cubiertas, piscina de natación al aire libre, un personal que tiene por norma la comodidad del viajero y la cocina que ha contribuido a hacer a esta línea famosa. (Sólo hay una clase a bordo de los buques de la Gran Flota Blanca: Primera Clase).

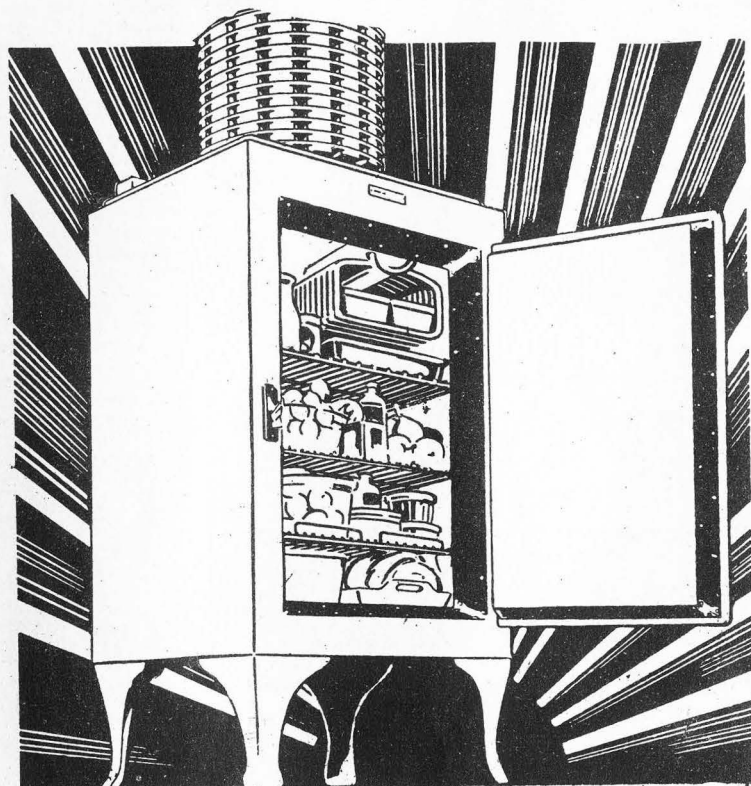
Pasaje a NEW YORK \$75.00 - Ida y vuelta \$110.00

UNITED FRUIT COMPANY
Oficina de pasajes:
Muelle de Santa Clara
Telf. M-6975

Oficina de pasajes:
Prado, 110-A
Telf. M-8268



**U S T E D
P U E D E C O N T A R . . .**



...con la luz del Sol—PERO SÓLO DE DÍA—
y con la claridad de la Luna—PERO SÓLO DE NOCHE

En cambio, usted puede contar

D Í A Y N O C H E

Con el servicio infal-
ble e inestimable de un

REFRIGERADOR ELÉCTRICO

Pregunte a cualquiera de
sus millones de dueños

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Cómo Jugar...

(Continuación de la Pág. 38).

lançar el cuerpo tal como acabamos de decir es preciso que la posición de los pies sea correcta. Tal como dijimos anteriormente la posición correcta es ponerse de lado a la "net" de modo que la línea que pase por la punta de los pies sea paralela a la trayectoria que intentemos darle a la bola. (Véase el capítulo del juego de pies).

El quinto punto a tratar es por dónde se debe agarrar el "racket" y el mantenerse lejos de la bola. Como que la potencia del "stroke" depende del "momentum" del "racket" mientras mayor sea el brazo de palanca con más fuerza se le podrá pegar a la bola. Por lo tanto, es preciso que el jugador agarre el "racket" por el extremo del mango y se mantenga lejos de la bola para que en el momento del impacto el brazo esté casi completamente extendido y el "racket" agarrado por la punta y de esta manera logremos el mayor brazo de palanca. Al mismo tiempo el estar lejos de la bola hace que tengamos que ir hacia ella, con lo cual logramos sumar también el peso del cuerpo al "momentum" del "racket" para conseguir el máximo de velocidad.

El sexto punto trata del error más común entre casi todos los jugadores y consiste en no agacharse. Es preciso doblar ligeramente las rodillas y la cintura para mantener el centro de gravedad del cuerpo lo más bajo posible, con lo cual logramos mayor velocidad de arrancada en cualquier dirección y caracteriza al jugador agresivo que siempre está listo para moverse rápidamente hacia cualquier sitio. El estar erguido en el "court" significa poco balance y menos arrancada. Y ya hemos visto que del balance del cuerpo depende el éxito del "stroke".

El séptimo punto trata del error de táctica más importante. Los cañonazos y la pared. Con esto queremos decir lo siguiente: generalmente los novatos creen que el "tennis" consiste en pegarle a cada bola con toda el alma, que es un juego de velocidad y más velocidad. Opuestos a estos están generalmente los jugadores viejos que lo único que hacen es devolver flojo todo lo que uno les tira. Parecen una pared, nunca pifian, pero le dan sumamente flojo a la bola. Ninguna de estas teorías sola llevará a un jugador por el camino del éxito. Mercer Beasley "coach" de Vines, Sutter, Allison, Frankie Parker y otras estrellas, dicen que el juego debe

PARA LA MUJER
QUE ANHELE
LUCIR
BIEN...

BOURJOIS

PARIS

Nuestro arrebol y creyón de labios, le proporcionan plena satisfacción al alma femenina.

ser más bien lento, pero que cuando hace falta entonces se debe emplear la velocidad. Es decir saque a su contrario de posición por medio de bolas lentas y colocadas y una vez lo tenga fuera de posición use la velocidad para anotarse el punto. Como se ve lo ideal es combinar los dos sistemas.

Y por último vamos a decir que el "tennis" es un juego de inteligencia. Nunca le pegue a la bola con la sola intención de que pase al otro lado de la "net". Cada vez que usted le lance una bola a su contrario debe ser con alguna idea premeditada, con una velocidad y corte determinado con objeto de que él tenga siempre que realizar su jugada sobre una bola que a él le disguste.

Vamos a tratar de dar algunos consejos a los principiantes sobre la mejor manera de llevar a cabo sus prácticas para el mejor desarrollo de su juego. Indiscutiblemente la mejor manera para aprender es dar clase con algún profesor. Si no le es posible estudie en cualquier libro bueno, pero juegue mucho, pues indiscutiblemente que el "tennis" es un juego de práctica constante más bien que de otra cosa.

Aunque nunca es tarde para aprender a jugar "tennis" es indiscutible que mientras más joven se aprenda es mejor. Si el aprendiz ha jugado "base ball", "basket ball" o "golf" o en general cualquier "sport" que trate de una bola en movimiento, le será mucho más fácil que a la persona que nunca ha practicado uno de esos deportes, pues esta persona no estará acostumbrada a seguir una bola en movimiento ni a correrle.

Una de las cosas que con práctica constante se aprende pron-

to es a lanzar la bola para servir. Trate de lanzarla siempre a la misma altura (3 o 4 pies encima de la cabeza) y con el mismo ángulo, y una vez aprendido esto verá que su servicio mejora muchísimo. Practique esto cada vez que tenga una bola de "tennis" a su alcance y pronto lo podrá hacer aun con los ojos cerrados.

Cuando esté en su casa coja un

¡NOVEDAD!

**Leche de Magnesia
de PHILLIPS**

ahora al alcance de todos

¡Rechace las imitaciones!

"racket" y párese frente a un espejo y practique el "swing" tanto de derecha como de revés tal como si usted estuviera jugando en el "court". Haga esto unas 50 o 60 veces al día tanto de derecha como de revés y usted mismo se quedará asombrado como su juego y "strokes" mejorarán de esa manera.

Una de las mejores maneras de practicar, es hacerlo contra una pared. Si usted tiene en su casa o club una pared con un espacio plano aproximadamente de un tamaño igual a la mitad de un "court" entonces usted podrá realizar una de las mejores prácticas. Dibuje una línea blanca a la altura de la "net" y otra cinco o seis pies más alta y trate de que su bola dé entre esas dos líneas.

Al principio será difícilísimo, pero a medida que vaya ganando control usted observará que le irá siendo cada vez más fácil. Esta pared tiene la ventaja que siempre devuelve la bola y no pifia, mientras que el mejor compañero de prácticas que usted se pueda conseguir pifiará y a veces mucho, cosa que nos aburre y nos hace abandonar la práctica.

Cuando este en el "court" practique el "stroke" más débil durante más tiempo. No trate de llevar el "score" en estos juegos de prácticas, pues entonces cada uno de ustedes tratará de lanzar la bola en que más seguridad tiene para derrotar a su adversario y el objeto de la práctica, que es mejorar los "strokes" peores, quedará anulado. Este defecto es común en Cuba donde todos cuando salen de prácticas dicen en seguida: "Le gané a Fulano, 6 por 3, 6 por 4", sin comprender que con esto no lograrán nada. En periodo de prácticas juegue sin llevar el "score" y solamente una vez a la semana trate de jugar para ganar y así podrá apreciar los adelantos de esa semana de práctica.

Para practicar el remate colóquese en la "net" y haga que su contrario le lance globo tras globo. Después de 15 minutos cambien las posiciones y practique usted lanzando globos. Lo mismo para los "volleys" horizontales. Vaya a la "net" y su contrario que le lance rasas y practique los distintos ángulos con sus "volleys". Después cámbiense y entonces usted practicará sus rasas para cruzar al contrario en la "net". Esto da mucho mejor resultado que tratar de jugar "set" tras "set" a ver quien gana más. Si su izquierda es débil, durante las prácticas úsela más que su derecha y esa será la única manera de fortalecerla, pero nunca le huya a la izquierda para pegarle de derecha pues de esta manera nunca la aprenderá.

Pásese 15 minutos cada vez que salga al "court" practicando el servicio. Trate de colocarlo en las distintas esquinas. Esto lo puede usted hacer solo sin necesidad de contrario. Nunca practique siempre contra el mismo hombre, pues se acostumbrará usted a una clase de juego solamente. Varie sus contrarios y trate de conseguirlos cada vez que pueda mejores que usted. De vez en cuando rueguele a uno de los jugadores buenos del club que practique con usted 10 minutos y le señale sus defectos y después trate de corregirlos.

No se descorazone si tiene un periodo de tiempo en que usted que no está adelantando. Después vendrá otro en que adelantará mucho. Nunca practique con indiferencia. Concéntrese en lo que está haciendo aun si su contrario es inferior a usted. No se ocupe del "score" en prácticas, ya habrá tiempo más adelante. Practique sus "strokes" malos, los buenos ya lo son y necesitan menos práctica. Cuando golpee la bola no lo haga con la sola idea de que pase por encima de la "net", ponga siempre alguna intención en su jugada.

Y por último acuérdesese que el "tennis" no se aprende en dos meses. Tilden, el mejor jugador que ha existido, ganó su primer campeonato nacional de los EE. UU. a los 27 años de edad, después de pasarse muchísimos años jugando al "tennis".

**Gotas
Sublimes**

Sin rival para las canas
loción vegetal



**INOFENSIVA: NO CONTIENE PLATA
NI MANCHA LAS MANOS**

Regenerador infalible para devolver a los cabellos en 7 días, su primitivo color, hayan sido castaños o negros, con el brillo y la lozanía de la juventud, y se ve libre de las canas por un año.

Pídale en "El Encanto", Los Precios Fijos; droguerías y farmacias, o a su representante

R. GUALDA

Lacret, 499, Santos Suárez, Habana, Cuba

Se admitirán solicitudes para Agencias en las Antillas, Centro y Sud-América y Estados Unidos.

Los OBREROS EN LA GRAN JORNADA

por A. Penichet

En este interesante artículo pide nuestro colaborador Antonio Penichet que no se creen obstáculos al movimiento obrero y a los derechos proletarios. Para apoyar su justísima petición, expone los valiosos antecedentes de lucha contra la tiranía machadista que tiene el obrero organizado de Cuba y su cooperación decisiva al movimiento final para poner término al más sanginario y torpe de los Gobiernos que ha padecido nuestra patria. A esas razones, tan atendibles, queremos agregar nosotros una más, de orden decisivo: la de que Cuba jamás volverá a disfrutar de prosperidad económica si el Gobierno entorpece la acción reivindicadora del proletariado. En efecto, sean cuales fueren las concesiones que el Gobierno de los Estados Unidos llegue a hacernos en materia azucarera, es una verdad evidente que nuestra primera industria sólo deja en Cuba jornales. Y si no se permite que la acción defensiva del obrero organizado eleve efectivamente esos jornales, las ventajas serán sólo para los bancos y para los hacendados, nunca para el pueblo cubano, cuya capacidad adquisitiva hay que reconstruir si se quiere que la agricultura, la industria y el comercio conozcan días mejores.—N. de la R.

LA participación personal que tomamos en la preparación de los últimos acontecimientos y los posteriores a su terminación, nos han imposibilitado el comentar los mismos a medida que se fueron desarrollando. Los trabajos que antes salieron en esta publicación se habían redactado ya, cuando el paro comenzó. Esta es una explicación necesaria para los que no conocen en la forma que escribimos nuestros trabajos y que a veces aparecen distantes de las fechas en que debieran colocarse. Sin embargo, todavía ninguno ha salido divorciado de la realidad. Generalmente nuestros trabajos se escriben con tres semanas de anticipación a su publicación y siempre en la imprenta se conservan por lo menos dos originales para que por ninguna circunstancia imprevista falte la página dedicada a estudiar los problemas del trabajo y sus derivaciones sociales.

Todo el que tenga el hábito de leerlos habrá observado que en el movimiento revolucionario que culminó en la caída estrepitosa del régimen vergonzoso que nos oprimía, se "destacó" la "densidad" proletaria a que hacíamos referencia en nuestros últimos trabajos. Ese 95 por ciento de trabajadores con que cuenta la población cubana, actuó energicamente, en el momento psicológico para dar el golpe decisivo sobre la cabeza del monstruo. Actuando el proletariado en la Gran Jornada se hizo posible la caída del régimen, que mientras fué combatido por sectores aislados se mantuvo soberbio y retador, creyendo que sería imposible "poner de acuerdo" a los damnificados en la tragedia pavorosa que veníamos sufriendo.

Aunque el resto de la población sufrió rudamente las acometidas del sistema tiránico que en Cuba desarrolló la situación machadista, puede afirmarse que en el sector proletario se comenzó a sentir desde los primeros momentos, en que asesinaron a Enrique Varona, en Camagüey hasta los últimos instantes en que mantuvo su poderío efectivo. La política obrera de Machado se definió concretamente al asesinar posteriormente al secretario de la Federación Obrera de La Habana, Alfredo López, y hacer poco tiempo después declaraciones de sabor capitalista en los Estados Unidos el presidente que acaba de caer. Efectivamente, Machado declaró con el énfasis efectista en él característico, que no permitiría en Cuba huelgas que durasen más de veinte y cuatro horas. Y para cumplir esta oferta a los magnates de Wall Street, empleó su mano de hierro contra el movimiento obrero. ¡Cuántos compañeros cayeron víctimas de esta política proletaria de Machado! Sin embargo, pese a sus crímenes y sus persecuciones, en Camagüey se constituyó la Confederación Nacional Obrera de Cuba, que reunió en Congreso memorable, al mayor número de representa-

ciones que se recuerda en organismos de esta índole. Pero Machado, dispuesto a cumplir su promesa de no dar tregua a la persecución contra los obreros, disolvió al Sindicato Fabril, expulsó por centenares a los obreros, imposibilitó completamente la marcha de la Confederación y controló para su uso exclusivo a la Hermandad Ferroviaria de Cuba, de cuyo seno se expulsó o se alejó a sus mejores elementos, obligando a otros a permanecer aislados, sin poder ejecutar sus derechos. En la historia sombría del régimen machadista, observaremos siempre a la Hermandad Ferroviaria sirviéndole de instrumento para sus maquinaciones. ¡Cuánto han sufrido los dignos compañeros que a la misma pertenecían o pertenecen! Sin embargo, estos compañeros han podido, al fin, declarar un paro oportunísimo en el momento preciso, para secundar la huelga general que culminó en la caída del tirano tan soberbio como mediocre que padecemos durante años que parecían siglos. Que así como Machado al hablar del Ejército decía "mi Ejército", en términos parecidos se refería a la Hermandad Ferroviaria. Y tanto uno como otro sector, dejaron de ser suyos, para ser del pueblo, derrotándolo como merecía.

Es conveniente no olvidar que la política proletaria de Machado atentó al derecho de los trabajadores, como a la tranquilidad de sus hogares. Familias como las de Vicente Lipiz y Martín Sáenz que en Cuba se formaron y a Cuba dieron lo mejor de la existencia, fueron perseguidas con saña infernal, obligándoseles finalmente a abandonar el país. Pueden contarse por millares los obreros expulsados y asesinados

bajo el plan de exterminio implantado por el régimen que acaba de caer. Pero, además, el proletariado ha sufrido en otros aspectos. La Hermandad Ferroviaria, por ejemplo, fué una de las que más sufrió, puesto que la Carretera Central, en la forma que la ejecutaron resultó *competidora de los ferrocarriles*, al contruirse paralela a los mismos. La competencia de la Carretera Central, produjo un número de excedentes en los ferrocarriles, fuera, completamente, del producido por la crisis económica. El Ramo de Construcción, quedó anulado casi completamente, sobre todo en esta capital, donde más de dos mil licencias para construcciones de casas fueron anuladas por los trazados que se hicieron para el año dos mil. Los obreros de los puertos se vieron reducidos a una cuarta parte de sus núcleos naturales, por efecto de los privilegios que disfrutaban los *ferry-boats*, y así sucesivamente todos los demás sectores del trabajo fueron aniquilados. Unido a esto la preponderante influencia de los "trusts", sobre todo los de los artículos de primera necesidad, hicieron del proletariado el más desgraciado de los sectores sociales de este país, desde el comienzo del régimen de Machado hasta sus últimos instantes. ¿Podían, pues, ser ajenos los trabajadores al compromiso de *liquidar* tan odiosa situación? De ninguna manera. Porque aunque lo que anteriormente hemos manifestado no hubiese ocurrido, solamente con la tragedia del obrero perteneciente al *sector del azúcar*, se habrían encontrado motivos suficientes para inducir al trabajador a una acción coordinada con los demás sectores para derribar la tiranía imperante. ¡Sin embar-

go, nada de esto se creía! Muchos pensaban que el trabajador permanecía indiferente ante el magnánimo problema, y que por lo tanto impunemente se podían cometer las tropelías. Pero los que conocíamos más de cerca la realidad y la ansiedad proletaria, siempre confiábamos en que llegado el momento, habrían los trabajadores de sumarse a los demás núcleos combatientes y *dar el golpe decisivo*. No hay que olvidar un antecedente que debió servir de punto de mira para profundizar el problema. Nos referimos a la *primera huelga general* que se decretó cuando el machadismo desarrollaba su máxima energía. Entonces se le temía demasiado a Machado y a su cuadrilla para que nadie osase "ponerle las banderillas de fuego". Sin embargo, los trabajadores rompieron el dique de la intimidación y realizaron un hermoso movimiento. Después los motoristas y conductores estuvieron *cuarenta y seis días* en huelga y los torcedores realizaron un esfuerzo supremo, por defender sus derechos, a *pesar de que Machado había prometido al capitalista que en Cuba no habría huelgas que durasen más de veinte y cuatro horas*. Otro hecho que se desarrolló a través de los más formidables obstáculos fué la huelga de los obreros *cigarreros*, el movimiento reivindicador más sobresaliente de los llevados a cabo en Cuba, sobre todo en una época de terror como la que se acaba de liquidar. Con ese haber tan sobresaliente, al presentarse el momento psicológico y terciar los obreros en el problema, ayudaron a resolverlo satisfactoriamente, en un 75 por ciento por lo menos. El movimiento de huelga general adquirió relieves de trascendencia tal, que se le estimó el *factor decisivo*. De ahí que Machado ofreciera a la Comisión que lo visitó, todo lo que le pidieron. ¡En tal situación les habría ofrecido *hasta la luna!* Pero el movimiento había adquirido tal desarrollo, que no fué posible detenerla. Y de esa manera, sólidamente unidos los trabajadores, se produjo la estrepitosa caída del régimen de opresión más sangrienta que recuerda la historia contemporánea.

Ya nadie podrá inculpar al movimiento obrero de indiferencia ante las fechorías del monstruo. Todos los antecedentes que hemos destacado abonan a favor de los trabajadores. De ahí que esperemos se tenga en cuenta este aporte valiosísimo para que no se creen obstáculos a su desarrollo y sus derechos. Nosotros hemos comprobado que la población de Cuba está compuesta por un 95 por ciento de trabajadores y que por lo tanto, cuanto aquí e haga debe caracterizarse por un sentido proletario definido.

Después de la Gran Jornada, hemos visto de qué manera tan natural muchos ayuntamientos fueron constituidos por elementos de trabajo, que espontánea-

UNA PETICIÓN RAZONABLE A LOS TRABAJADORES PARA PERPETUAR LA MEMORIA DE ALFREDO LÓPEZ

El Centro Obrero de Zulueta 46 tiene una historia sobresaliente en los anales del proletariado cubano, historia a la que va unido el nombre del compañero Alfredo López en todos los instantes, hasta que éste desapareció bajo las garras del tirano. Cuando hubo que abandonar el local de Zulueta 37, en instantes críticos para los trabajadores, pues las persecuciones y la falta de recursos se acentuaban por momentos, Alfredo López, con su actividad incansable, indagó quién era el propietario del edificio de Zulueta 46 y unido al que estas líneas escribe le visitó, logrando de dicho propietario, que era una señora, el que lo alquilara para reunirse los trabajadores, a quienes nadie quería alquilar, por temores pueriles. De esa manera, el desalojo de Zulueta 37 se atenuó al abrirse en el acto el local del número 46. Allí fué donde Alfredo López recibió en día memorable la visita del entonces secretario de Gobernación Rogelio Zayas Bazán, de cuya visita se deduce la sentencia de muerte que desde entonces se pronunció contra el inolvidable compañero. La energía de López al contestarle al referido personaje abrió el camino de su muerte, cuyo lugar y forma se desconoce, pues los verdugos cuidaron de que todo quedara en el misterio. Y fué en una noche del mes de julio, hace seis años, que al salir López de su domicilio, donde quedaban su compañera y sus cinco hijos, a los que tanto quería, fué secuestrado por sus asesinos, en los portales del centro obrero, por la parte que da a la calle de Gloria, sin darle tiempo a que llegara al lugar donde diariamente rendía magníficas jornadas a favor del proletariado.

Estos antecedentes nos han inducido a proponer a los trabajadores que, puesto que dicho Centro Obrero posteriormente fué abierto y en la actualidad se celebran asambleas y toda clase de reuniones, se le ponga por nombre Centro Obrero "Alfredo López", tanto para recordar al valiente compañero como para señalar el caso específico de uno de los tantos asesinatos que se cometieron al desarrollarse la política proletaria del guantelete de hierro, sintetizada en la frase histórica, pronunciada por Machado en los Estados Unidos: "No permitiré en Cuba huelgas que duren más de veinte y cuatro horas".

Pongamos, compañeros, el nombre de Alfredo López, al Centro Obrero de Zulueta 46. ¿Se atenderá esta sugerión? Creemos que sí.

A. PENICHET.

Polvos

ELEKTRA

HAGASE ENVIADAR

Por su semblante fresco y terso como el de un niño

ESTOS POLVOS SON FAMOSOS
POR SU PRECIO Y CALIDAD

BOURJOIS

PARIS

mente fueron nombrados por los vecinos para organizar la vida de las poblaciones. Así, en medio de la lucha revolucionaria, al huir los políticos del pasado régimen, que ocupaban tales posiciones, fueron cubiertos los puestos por hombres sencillos, a quienes se consideraron capaces de resolver los problemas de sus respectivas localidades. Este sintoma es bien elocuente y no debe olvidarse, ya que hemos entrado en un nuevo ciclo de vida, para dignificarla.

¿Sabrán los trabajadores mantener la cohesión en sus filas a través de los próximos días, en que seguramente confrontarán graves problemas? Deben aprovechar el "minuto" de expansión que ahora disfrutan, para rehacer sus cuadros, solidificar sus núcleos y reorganizar sus organismos, de manera que se forme un engranaje perfecto capaz de producir en cualquier momento el mismo resultado que en la Gran Jornada se obtuvo por efecto de la honda penetración que existió y el objetivo claro, preciso que se tomó como punto de mira.

En próximos trabajos estudiaremos la serie de factores que se destacaron en el proceso del movimiento huelguista, muchos de los cuales pasaron inadvertidos para los que sólo ven las cosas en el plano de la superficie. Esta jornada proletaria, que al coordinarse con el esfuerzo y el anhelo de los demás sectores sociales contribuyó a "demoler" la tiranía imperante, bien merece algunas páginas más, como también merece un descanso el autor de este trabajo, después de ocho días de huelga "en que tuvo que trabajar más que nunca".

MIEDO...

(Continuación de la Pag. 26).

ñor barbudo es el general Potosi, su hermano. El joven que sonríe es el duque Da Strozzi.

—¿Y la joven aquella?—preguntó fingiendo indiferencia Skid.
—La más hermosa toscana, que es como decir la más bella italiana... La condesa Giulia dei Pazzi.

—¿Cómo?—exclamó interesado

Lafcadio.—¿Es ella?

—¿Qué pasa?—le interrogó Skid.
Lafcadio hizo un gesto de discreción y se dedicó de nuevo a la comida hasta que el mozo se hubo alejado.

—Los hombres discretos no hablan de política en los lugares públicos de Italia,—dijo luego.

—¿Qué tiene que ver con la condesa Giulia con la política?

—¿Recuerdas que Lorenzo el Magnífico tenía un hermano?

—Por supuesto, Giuliano.

—¿Qué se hizo de él?—preguntó Lafcadio en tono extraño.

—Si no recuerdo mal, fué asesinado en San Miniato,—repuso Skid.

—¿Sabías que ese día, mientras los conspiradores acechaban con las dagas listas, Giuliano estaba enfermo? Lorenzo estaba allí, pero su hermano más joven no aparecía. Uno de los hombres corrió a su casa, encontrándolo en el momento en que la abandonaba, y lo abrazó para convencerse de que bajo el traje no llevaba cota. Lo acompañó hasta la catedral, donde, en el mismo altar, le hundió el puñal en el pecho. ¿No recuerdas quién fué ese hombre?

—¡Ahora recuerdo!— exclamó Skid.—Francesco dei Pazzi.

—El hermano de la condesa Giulia se nombra Francesco; anda fugitivo. Es un secreto a voces que a la condesa se le ha negado pasaporte; se le conserva aquí a modo de un rehén por la buena conducta de su hermano.

—¿Le hace la guerra a las jóvenes el Gran Hombre de Italia?

—El genio de la conspiración es hereditario en la familia Dei Pazzi.

—¡Si hay un solo mal deseo en el corazón de esa muchacha, el aciano es venenoso y el canto del ruiseñor maligno!

—Debes abandonar la industria de cocinas, y dedicarte a la poesía, Skid,—comentó Lafcadio.—Te veré en el primer tren rumbo a Venecia.

Mientras hablaban se había acercado un hombre ofreciendo la mercancía que llevaba en un cesto, y que él llamaba "fruta de mar". Era esa pequeña y peligrosa ostra que nadie más que un italiano puede comer sin contraer una infección tífica. Pasó junto a la mesa caminando despacio y Skid lo siguió con la vista sin darse cuenta de que lo miraba hasta que el vendedor se detuvo ante la mesa que ocupaba la condesa. El joven americano vió cómo el hombre hablaba a la muchacha y cómo en los ojos de ella el temor, que parecía perenne, se convertía en vivo terror. Sus mejillas empalidecieron, sus labios temblaron. Cuando el hombre se alejó, Skid vió en el plato de la joven un solitario marisco.

Cuando el hombre volvió a pasar a su lado, dirigiéndose a la salida, Skid lo observó con interés. Vió que sus manos eran largas, finas, delicadas, manos de patricio; que sus ojos eran vivos, brillantes, jóvenes, y aunque no tan maravillosos como los de la condesa, muy parecidos. Una parte del secreto se puso de manifiesto a sus ojos; comprendió que el fugitivo Francesco dei Pazzi había retornado, y que la presencia de la condesa en aquel lugar estaba justificada. Seguramente era una cita; y seguramente la "fruta de mar" que estaba sobre su plato no contenía alimento, sino un mensaje.

Entonces surgió en la mente de Skid un pensamiento. Preguntó a su compañero:

—¿Viene a Florencia el Gran Hombre pronto?

—Pasado mañana,—repuso Lafcadio.

La mente de Skid trabajó con rapidez, y llegó a conclusiones. Aquel hermano, aquel fugitivo de la cólera del Gran Hombre, había regresado, arriesgando su vida y su libertad y se ocultaba tras la apariencia de un vendedor ambulante. ¡Debia ser grande el motivo que impulsaba a un joven a correr tal riesgo! Francesco dei Pazzi había retornado, y su retorno pintaba el terror en los ojos de su hermana porque ella debía suponer sus propósitos. ¡Ya estaba en contacto con ella, tratando de arrastrarla a sus proyectos mediante los lazos del afecto y de la sangre!

En aquellos momentos se levantaban la condesa y sus amigos, dirigiéndose a la puerta. Skid exclamó:

—Me voy.

Pero no lo hizo en seguida porque le sorprendió ver en el grupo de la condesa a una mujer a quien conocía muy bien. Debía haber estado sentada en forma que le ocultaba otro de los miembros del

"party". No era otra que la señora de Jim Grammar, de Boston, la activa y amada "decana" de la colonia yanqui en Italia, que reinaba no por sus millones, no por su belleza, sino por virtud de su personalidad. Era bajita, gruesa, de ojos negros y párpados arrugados, de boca extraordinariamente amplia y dentadura blanca y brillante, y vestía de acuerdo con su fantasía.

Advirtió a Skid, e hizo un corto gesto de desagrado, alzando una mano.

No aguardó a que el joven se acercara para expresar su pensamiento; su voz se adaptaba perfectamente a los vastos espacios y a las distancias inmensas.

—¡Skid Cushman! — dijo.—No has estado a verme... ¿Por qué? Contesta pronto y plausiblemente.

Skid se levantó, irguiendo todo su cuerpo que era alto y grande; y en el proceso de ponerse en pie derribó al suelo uno de los platos de la mesa. Algo por el estilo le pasaba a menudo.

La señora Grammar rió. —Aunque no te hubiera visto, sabría que estabas aquí por el estrépito.

—¿Cómo está usted?—interrogó Skid con la natural turbación.

La "decana" ojeó a Lafcadio.

—¿Conozco a tu amigo?... Creó que sí. ¿No se llama Bangs? Puede venir también.

—Gracias, Lafcadio, tú puedes ir también. La señora Grammar dice que tú puedes ir también.

—¿A algún sitio definido?—preguntó Lafcadio—o sin rumbo?

La "decana" presentó a su grupo a los dos americanos, y pronto estuvo Skid mirando los ojos de la bella condesa y aprisionando el aire con la mano que extendió sin que ella la aceptara. La "decana" produjo un original sonido con la boca.

—El quiere estrecharle la mano—dijo a la condesa.—No se lo permita. Probablemente le destrozaría los dedos... Bien, joven, vamos a mi *palazzo* a oír a un violinista calvo.

Skid se sonrojó y dió un traspies yéndose contra una mesa que se estremeció, pero guardó el equilibrio. Los ojos de la condesa pestañearon y el joven sonrió.

—Las cosas vienen a mi paso siempre—dijo fingiendo ligereza.—Los objetos inanimados buscan insistentemente que yo los derribe.

Con vehemente alegría Skid escuchó la voz de la condesa. Era una voz profunda, serena, rica, vibrante, que no se mostraba burlesca ni hostil, pero tampoco tenía gran eco de simpatía.

—¡Es usted tan grande!—dijo la joven, como si aquella circunstancia lo explicara todo satisfactoriamente.

—¿No le gustan los hombres grandes?—preguntó él con ansiedad.

—Sí—interrumpió la "decana" de la sociedad yanqui en Italia.—Si continúas bloqueando el paso a Giulia y mirándola como si ella fuera un pedazo de pastel, no podremos acabar de salir.

Por fin salieron. Afuera había tres autos, dos pertenecientes a la señora Grammar y el otro en uso por Skid.

—El auto es bueno y el chófer también,—dijo el joven a la condesa.—Usted pudiera venir conmigo, y Lafcadio acompañar a la señora Grammar.

—Giulia,—intervino la "decana"—puedes complacer a ese joven. Aunque no garantizo sus gestos, doy fe de su honorabilidad y



Manejo de Nervios!

Nerviosidad que consume y deja hondas huellas en el físico y en el espíritu!... Esos nervios desequilibrados no necesitan un "calmante", sino un potente regenerador: Fitina. Fósforo vegetal asimilable, ejerce sobre el sistema nervioso una maravillosa obra reconstructiva, devolviendo la serenidad y la tranquilidad en forma definitiva.

FITINA

reintegra la vitalidad

buena conducta. Es una obra de caridad que lo acompañes.

—El señor Cushman está muy pensativo,—dijo la condesa graciosamente, permitiendo que la ayudara a entrar en el auto.

Skid se sentó a su lado; el auto arrancó suavemente.

—Pensaba ir mañana a Venecia, pero ya no voy.

—¿No?—interrogó cortésmente la condesa.

—No... Lafcadio es un artista. Dibuja y pinta.

—¿Sí?

—Sí. La retrató a usted sobre el dorso del "menú". Yo lo hice cambiar de sitio para poder mirar el modelo, y la vi a usted. Lafcadio tomó la expresión muy bien. Por eso no voy a Venecia.

—¿Tomó qué?

—La expresión de miedo,—explicó el joven.—Repito que por esa causa no quiero alejarme, y añadió rápidamente.—Quería decirle que no he visto nunca una mujer igual a usted. ¡Ese miedo que hay en sus ojos no debía existir! ¿Me entiende?

—Tal vez no del todo,—repuso ella en voz baja.—Es usted un hombre singular.

—Cuando su hermano le vendió la fruta de mar...

—¿Eh?—exclamó ella estupefacta.

—Lo supe porque sus ojos se parecen mucho a los de usted,—explicó Skid.—Por eso me quedo aquí. Venecia puede esperarme un poco más.

La condesa guardó hosco silencio, y el joven se sintió turbado. Interrogó:

—¿Está enojada?

Ella lo miró un largo rato antes de decir:

—Estoy asombrada... ¿Habrá advertido otros ese parecido?

—No lo creo. Los ojos de usted son los más hermosos del mundo. Nadie le hallará parecido con otros... Para mí fué una súbita revelación.

—¿Qué sabe usted de mí... y del vendedor de mariscos?

—Sé que no es muy seguro para él residir en Italia. Para que haya retornado debe existir una poderosa razón.

—¡Es joven y testarudo y temerario!... Y tiene proyectos...

—Si usted también participa en esos proyectos... ¡Pueden pasar cosas terribles!

Hizo una pausa; siguió luego:

—Cuando el Gran Hombre venga a Florencia, habrá ceremonias en San Miniato. Yo creo que eso es lo que la tiene temerosa.

—¡San Miniato!

—Me parece que el asunto es para encantar a un muchacho que no tiene la cabeza asentada. ¡Hacer historia! ¡Repetirla, mejor! El mismo nombre... el mismo lugar, al cabo de quinientos años. Es como si un hombre que se nombrara Bruto tuviera al Gran Hombre a los pies de la estatua de Pompeyo. ¡La tentación es fuerte!

—¡Oh!—gritó ella.

—El joven puede haber pensado todo eso... o alguien puede haberlo pensado por él.

—¡Oh, no! ¡No!

—Y usted,—continuó Skid,—se cita con él en La Buca y recoge de sus manos un mensaje disimulado en un marisco. Y eso la asocia a sus proyectos. El quiere asociarla... ¡Ah! El Gran Hombre es duro con aquellos que conspiran para asesinarlo.—Skid se detuvo un momento.—Y eso es lo que pinta el terror en sus ojos.

No es miedo por usted misma, y acaso tampoco por su hermano,

es miedo de algo espantoso que pudiera hacer una persona... que usted ama.

La joven sollozó casi. Skid continuó, tratando de hacer su voz cordial y comprensiva:

—Usted no puede entregar a su hermano a la Policía... Usted ¡no sabe qué hacer!

—No sé qué hacer,—repitió ella con desmayo.

—Bien,—dijo Skid.—Aquí es donde puedo hacer un papel yo. ¿Dónde podría encontrarlo?

—El viene a nuestra villa esta noche.

—¿Dónde está?

—En el camino de Fiesole. Entra por una pequeña puerta del jardín de la que tiene la llave.

—¿Hora?

—La medianoche.

Después de un minuto de reflexión la mujer exclamó:

—Pero, señor Cushman, usted no debe intervenir en esto. No hay razón para que lo haga. No somos nadie para usted... y el asunto es peligroso.

—¡Oh, sí, usted es mucho para mí... ¡No puede tener idea de cuánto! ¿No tiene usted también llave de esa puerta del jardín?

—Sí.

—Creo que lo mejor es que me la entregue,—y extendió la mano.

Atónita de su propia actitud, la condesa obedientemente entregó la llave al joven recién conocido.

Llegaron al palacio. Skid se dirigió en seguida a su amigo.

—Necesito la llave de tu estudio, Lafcadio.

—No,—repuso prontamente el pintor.—No voy a prestártela.

—Entonces, tendré que arrancártela a viva fuerza,—dijo con sequedad Skid.

El pintor lo miró sonriendo; pero vió algo en los ojos de su compañero que le advirtió que hablaba seriamente.

—¿Cómo voy a entrar luego?—interrogó extendiéndole la llave.

—Toca, pero no antes de la una. Toca tres veces.

Skid miró su reloj, volviéndose a la condesa:

—¿Dónde está la villa?

Giulia describió minuciosamente la posición; terminó interrogando:

—¿Qué va a hacer?

—No tengo la menor idea.—repuso Cushman.—Me dejaré llevar por la primera inspiración, que es lo que hago siempre, y ya se maravillará al ver los magníficos resultados...

Pocos momentos después Skid despedía al chófer y se hacía cargo del timón. Cruzó la ciudad y entró en el camino que se dirige hacia las alturas de Fiesole. Siguiendo estrictamente las indicaciones de Giulia, llegó junto a la villa. Parqueó el auto fuera del camino y anduvo por la pared de estuco hasta hallar la pequeña puerta, por donde se introdujo. Se sentó en el borde de un mazo de flores, y aguardó.

La espera no le pareció larga porque lo entretenia el recuerdo de la bella condesa... Una llave giró en la cerradura, y la puerta dió paso a un hombre. Con increíble rapidez Skid se puso en pie y cayó sobre el recién llegado, que era el vendedor de mariscos. Pazzi se defendió furiosamente, intentando sacar del bolsillo un arma; pero el puño de Skid entró en juego, y el joven italiano quedó sin sentido. Skid lo cargó sobre sus hombros, con cierta dificultad cruzó la puerta, y echó al desmayado en el auto.

(Continúa en la Pág. 54.)

media de la mañana y la vió salir pocos minutos más tarde gritando: "Serenó, asesinato, policía", y el forense declaró por su parte que en ese tiempo no era posible que la mujer aquella le hubiera roto el gáznate a don Justino, a menos que le fuera posible operar con más rapidez que ningún estrangulador del mundo.

De todos modos, nadie podía imaginarse un móvil que achacara a la anciana, aunque un par de repórters calcularon que tal vez la Swansor fuese alguna antigua amante de Veezee, quien le hubiera hecho alguna porquería. Yo, en mi fuero interno, consideré bastante razonable esta moción, porque, si en realidad el pobre gollero fué alguna vez novia o cualquier otra cosa de Veezee, era casi seguro que éste le hubiese hecho una trastada: Empero, la vieja parecía tan abatida por la pérdida de un cliente para su labor de ama de llaves, que al fin nadie le siguió prestando atención y todos

¿No hay AYUDA de CÁMARA?

se pusieron a buscar a otra persona a quien achacarle un móvil para limpiar al viejo bribón.

De todo esto resultó que eran muchos los sujetos, de ambos sexos, en esta parte del país que podían tener motivos más que suficientes para afrijolar a Veezee, pero todos pudieron probar que estaban en otra parte cuando ocurrió el suceso, por lo que el misterio continuó enmarañándose cada vez más, sobre todo cuando la Policía manifestó que no había la menor probabilidad de que se tratara de un robo, ya que, al descubrir el cadáver, Justino Veezee tenía encima todas sus prendas y el bolón de guano y nada faltaba en la casa.

Item más, no hallaron huellas digitales en todos los alrededores, salvo unas cuantas que resultaron ser de Ambrosio Hammer, a quien le costó un poco de trabajo ex-

(Continuación de la Pág. 13)

plicar que las había dejado allí después de descubierto el crimen y no antes. La mayoría de estas huellas estaban en los aguafuertes, y no fué escasa mi alegría por no haberme puesto a husmear por el departamento, como lo hizo Ambrosio, ya que tal vez los gendarmes no hubieran hecho caso a mis explicaciones con la misma facilidad con que atendieron a mi amigo.

Estuve muchas noches sin ver a Ambrosio, pero parece que fué porque se estrenaron en aquellos días varias obras teatrales y mi amigo estaba muy ocupado arponeando a los actores. Por fin una noche se me presentó y me dijo que, como yo estaba con él cuando empezó a trabajar en la solución del misterio, era justo que me hallara presente en los momentos de desenmascarar a la persona que cometió el doloso he-

cho. Y añadió que la hora había llegado, y aunque yo hice cuanto pude por persuadirlo de que no le iban a dar un centavo por hacer las veces de policía en aquel asunto, insistió en que lo acompañase.

Me llevó al Club Sudan. Como aun era temprano había pocos parroquianos cuando llegamos, pues el Club Sudan no está en su apogeo hasta eso de la medianoche. Además, juzgué que aquellos parroquianos eran forasteros en la ciudad, pues estaban comiendo, y a nadie que no sea forastero en la ciudad se le ocurrirá comer en el Club Sudan, aunque la bebida allí no es mala por cierto.

Pues bien, Ambrosio y yo nos pusimos a hablar con un tipo nombrado Walter "Rueda plana", que es socio o no sé qué del lugar, y a quien le d. n. ese sobrenombre porque camina cojeando, y poco después Ambrosio le preguntó por la bailarina acrobática árabe, y Walter le contestó que se encontraba en su camerino vistiéndose para su danza. Al oír esto, Ambrosio me hizo subir un tramo de escalera y me condujo a un cuartito, uno de los muchos que hay en un corredor, y allí en efecto estaba la bailarina acrobática árabe vistiéndose.

Por cierto que se vestía quitándose la ropa, porque parece que ninguna bailarina acrobática árabe puede danzar con ropa si se exceptúan un par de velos; yo me quedé un tanto desconcertado ante el espectáculo de una carne desvestiéndose para vestirse, especialmente una joven árabe. Pero a lo que parece a Ambrosio Hammer aquello le tenía sin cuidado puesto que, debido a su experiencia en las tablas modernas, aquellas escenas lo han encallecido; y de todos modos, la joven árabe se echó en torno al cuerpo unos cuantos velos antes de que yo pudiera hablar de qué quejarme. Debo añadir que me quedé alelado cuando oí a esa joven árabe hablar en un muy buen inglés y hasta con cierto acento de Brooklyn.

—¡Oh, Ambrosio! — le dijo. —

¡Cuánto me alegra verte a ver! Y al pronunciar estas palabras hizo ademán de echarle los brazos al cuello, pero recordó a tiempo que si lo hacía tendría que soltar los velos y, además, Ambrosio se alejó de ella y se le quedó mirando con una expresión muy rara en la boca.

En honor a la verdad tengo que decir que Ambrosio Hammer es siempre muy caballeroso y correcto, por lo que me presentó a la bailarina acrobática árabe. Pude observar que se refería a ella llamándola señorita Cleghorn, si bien recuerdo que en el anuncio lumínico que había a la puerta del Club Sudan la llamaban Illah-Illah. Tal vez éste sea su nombre de pila.

Ambrosio se le quedó mirando con severidad y luego habló:

—Basta de juego — dijo. — Si quieres confesarnos tu crimen a mí y a este amigo, acá, está bien; de otra manera le contarás tu cuento a los gendarmes. Yo sé que tú mataste a Justino Veezee, y — continuó Ambrosio, — por muy buena excusa que tengas para ello, eso va contra la ley.

La señorita Cleghorn palideció y comenzó a temblar casi hasta el extremo de olvidarse sostener los velos; luego se sentó en una silla y respiró tan fuerte que cualquiera se hubiese imaginado que había acabado un décimo round. Naturalmente a mí me asombró la afirmación de Ambrosio, porque hasta aquel momento no me hubiera imaginado que la señorita



El instinto de que "la protección da seguridad" se encuentra arraigado en el corazón de todo animal. Así la osa entablará lucha, por desigual que sea, si la vida de sus oseznos se halla amenazada.

La protección poderosa del "STANDARD" MOTOR OIL salvaguardará la vida de su motor

Un aceite luchador—¡eso es lo que es el "Standard" Motor Oil! Puede recibir todo el castigo que le den los potentes émbolos del motor y conservar todavía una gran reserva de energía.

Por esta razón millares de automovilistas aprecian a este lubricante como "la protección que da seguridad" a sus automóviles. La experiencia les ha demostrado que el "Standard" Motor Oil no falla. Aguanta calor y esfuerzos mayores que los que hallará en el automóvil y retrasa el desgaste, enemigo de toda máquina.

Aprovisione su cárter con "Standard" Motor Oil hoy mismo. Vea cómo reduce sus gastos. Después renueve a intervalos regulares su provisión de "Standard" Motor Oil.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



Cleghorn fuese capaz de matar una pulga, aunque, claro está, no soy capaz de meter las manos en la candela ni por ella ni por ninguna otra carne.

—Si — prosiguió Ambrosio hablando con gravedad a su interlocutora, — tú conviniste en ir al departamento de Justino Veezee la otra mañana después de terminar tu baile acrobático árabe aquí; acordaste ir allí para ver sus aguafuertes, y me alegro de eso, pues me facilitó el primer indicio. No hay tipo capaz de sacar una colección de grabados para ponerse a mirarlos él solo a las cuatro de la mañana. Pues bien, —siguió diciendo Ambrosio,—miraste los grabados de Justino Veezee, que son muy malos por cierto. A decir verdad, son horribles. Pero esto no hace al caso. A poco lucharon ustedes. Tú eres muy fuerte, debido a tus bailes acrobáticos árabes. Si—aseguró Ambrosio,—eres muy, muy, muy fuerte. En el forcejeo le fracturaste el cuello al señor Veezee, quien ahora está más que muerto. Todo esto es muy lamentable—terminó mi amigo.

Quiero hacer constar que me sentí muy mortificado de presenciar esta escena, porque si yo supiera lo que Ambrosio Hammer decía conocer de la señorita Cleghorn, pondría punto en boca, sobre todo porque no se ha ofrecido premio alguno por informes conducentes a la aprehensión de quien afrijoló a Veezee; pero, por lo visto, Ambrosio es un tipo muy respetuoso de la ley y todo indicaba que en opinión propia no hacía más que cumplir con su deber y, además, que iba a poder llevar una magnífica información a su periódico.

Mas cuando le dijo a la señorita Cleghorn que era culpable de una conducta tan poco cortés para con el señor Justino Veezee, la joven se levantó del asiento sin dejar de sostenerse los velos y le habló de esta manera:

—No, Ambrosio, estás equivocada. Yo no maté a Justino Veezee. Confieso que fui a su departamento, pero no para ver sus aguafuertes. Fui allí para cenar con él, porque Veezee me juró que el ama de llaves estaría presente, y no me di cuenta de que me engañaba hasta que estuve en su casa. Más tarde Veezee sacó sus grabados, cuando ya no se le ocurrió nada más. Pero hasta el propio Justino Veezee no es tan anticuado que se imagine que ninguna muchacha va a ir a su departamento, hoy en día, con el único objeto de mirar grabados. Confieso que forcejeamos—afirmó con entereza la señorita Cleghorn—pero yo no lo maté.

—Entonces — dijo Ambrosio, — si te imaginas que don Justino no está muerto, por un dólar podrás dar la vuelta al mundo.

—Sí—contestó la señorita Cleghorn,—yo sé que está muerto. Estaba muerto ya cuando sali de su departamento. Lo siento mucho, muchísimo, pero vuelvo a repetirte que yo no lo maté.

—¿Y quién mató entonces a

¡No Se Enferme!



LA Naturaleza es prodigiosa! Mira por nuestro bienestar anunciando el peligro que nos amenaza. Sus señales—una jaqueca, un mero resfriado, un dolor reumático, o un malestar general—deben atenderse. Proteja su salud haciendo lo siguiente, y haciéndolo enseguida.

En un vaso de agua, eche dos o tres cucharaditas de Sal Hepática, y empíñese la efervescente mezcla. Rápida y benignamente, la Sal Hepática barre del canal intestinal los

desechos y toxinas evitando que estos venenos pasen a la sangre. Corrige el estreñimiento, aumenta la alcalinidad del organismo y fortifica

su resistencia contra enfermedades.

Al limpiar su sistema de los venenos, la Sal Hepática destruye la raíz de los catarros, las jaquecas, el reumatismo, las erupciones cutáneas, y otros malestares que tienden a hacer a uno achacoso y roban todo el placer a la vida.

Empiece enseguida el tratamiento salino con Sal Hepática y usted misma se sorprenderá de ver cuanto mejor se siente—y cómo casi nunca se enferma.



SAL HEPÁTICA

Distribuidores: PÉREZ Y OLAZARRA, Edificio Bacardí 419, La Habana 35-14

Justino Veezee?—indagó Ambrosio.

—Eso nunca, nunca lo diré,—repuso la Cleghorn.

Ahora bien, como es natural, Ambrosio Hammer se indignó mucho ante aquella última afirmación, y le dijo a la señorita Cleghorn que si ella no se lo decía a él, tendría que decirselo a la Policía. Al oír esto, la muchacha empezó a llorar y no sé como que, cuando de repente se abrió la puerta del camerino y se coló un tipo alto, robusto, al parecer de mediana edad y no muy bien vestido, que habló de esta manera:

—Perdonen la intromisión, caballeros; pero yo aguardaba en la habitación contigua y no he podido menos de oír su conversación. Aguardaba ahí porque la señorita Cleghorn le va a pedir a sus patronos el dinero suficiente

para que yo me vaya de esta parte del país. Mi nombre es—prosiguió el desconocido,—Riggsby, y yo soy el individuo que mató al señor Justino Veezee.

Como es natural, Ambrosio Hammer se quedó pasmado ante aquellas observaciones, y yo lo mismo, pero antes de que ninguno de los dos pudiéramos expresar nuestro asombro, el sujeto prosiguió:

—Soy inquilino de la humilde casa de la señora Swanson, en la Novena Avenida. Por ella me enteré de todo lo que respecta al señor Justino Veezee. Le hurté un día la llave de la puerta de la calle y la de la puerta del departamento del señor Veezee que tenía esa señora y mandé sacar duplicados de las mismas, devolviéndole los originales antes de que se diera cuenta de la sustracción. La

otra mañana me escondí en el departamento del señor Veezee y me puse a esperar el momento propicio para desvalijarlo. Pues bien, señores—continuó el sujeto,—el señor Justino Veezee regresó solo, y ya iba yo a salir de mi escondite para ordenarle que me diera cuanto tenía, cuando entró en el departamento la señorita Cleghorn, si bien en aquel entonces no sabía yo quién era. Oí todo lo que hablaban, y de su conversación colegí en seguida que la señorita Cleghorn había ido allí engañada. Por último, ella se quiso marchar y el señor Justino la agredió. La muchacha combatió valientemente en una lucha cuerpo a cuerpo y muy limpia. Les aseguro que soy capaz de apostar por ella contra el señor Veezee o cualquier otro tipo. Pero en esto

(Continúa en la Pág. 56)

CONTRA INSOMNIA
PESADILLAS TOMA



NEURINASE
GENEVRIER

Miedo...

(Continuación de la Pág. 51).

Le ató con su corbata y un par de pañuelos, y dirigió el carro hacia Florencia... Se detuvo frente al edificio donde Lafcadio había instalado su estudio.

La calle estaba oscura y desierta, y el edificio tranquilo y solitario; con su hombre a cuestas subió Skid hacia el piso del pintor, y una vez en el interior del estudio colocó a su prisionero sobre la cama, después de lo cual se sentó tranquilamente, prendió su pipa, y aguardó la llegada de Lafcadio.

La decana lo agobió con preguntas a la mayoría de las que el joven no tuvo tiempo de contestar. Por fin concluyó:

—¿Estás enamorado de Giulia?
—Creo que sí,—repuso francamente el joven.—Dígame que no esté triste, solamente.

—¡Ah! ¿Secretos?... Bien, le diré además que tú tienes un corazón de oro en el cuerpo de un mastodonte.

—Hasta luego,—dijo Skid apresuradamente, volcando un servicio de café y derribando a un criado que entraba en la estancia con una nota. Al fin salió a la calle, sin mayores destrozos. ¡Tenía al fin una idea!

En el apartamento se encontró

—Yo puedo,—dijo entonces Skid a Volterra,—entregarlos a la Policía por tramitar un asesinato... que había de perpetrarse mañana. Los dos serán guillotinado, ahorcados o fusilados, o algo por el estilo, pero siempre desagrada- ble. Juro que lo haré si no se me obedece.

—Y debías hacerlo aunque te obedecieran,—intervino Lafcadio.

—Así es que,—continuó Skid,—quiero una lista de los hombres que deben sustituir a Dei Pazzi, caso que este fallara. Yo los invitaré a este lugar, y los tendré a buen recaudo hasta que el Gran Hombre regrese a Roma. ¿Comprende?

—Usted no tiene pruebas para entregarnos a la Policía.

—¿Dice usted!—comentó Skid.—Además... ¿no cree suficientemente hábil a la Policía para encontrar las pruebas teniendo los a ustedes en sus manos? Nosotros los americanos tenemos un refrán que dice...

—Yo viví dos años en New York,—interrumpió Volterra.—Yo sé por qué usted ha intervenido en este asunto...

—Porque,—dijo Skid,—hay una joven tan hermosa, tan exquisita, tan adorable... que yo no quiero que en sus ojos se refleje el miedo nunca.

Volterra ojeó a Dei Pazzi, y Skid tuvo la convicción de que comprendía.

—Vivi en New York,—dijo el *cavaliere*,—y sé que los americanos son capaces de hacer las cosas más extravagantes.

—¡Oh, su opinión es muy acertada!—aceptó Skid.

Volterra reflexionó. Dijo: —Volterra vivo es mucho mejor que dos grandes hombres muertos. Doy la lista.

Dei Pazzi se desató en injurias. Skid le ordenó que callara. Se dirigió luego al *cavaliere*.

—Ahora, Volterra, los nombres y las direcciones.

—Son cuatro. Si los tiene, con eso basta.

—Será mejor que atemos también a este *Cavaliere*,—dijo al pintor Skid cuando tuvo la lista de los conspiradores.—Cerraré la habitación con llave desde afuera.

—¡Buen papel el mío! ¡Carcelero!

—Date por satisfecho,—repuso Skid con severidad.—La novedad de serlo es ya una gran satisfacción.

Afortunadamente, los florentinos están acostumbrados a las excentricidades de los turistas americanos, y por eso Skid halló pocas dificultades en persuadir a los señores Visconti, manufacturero de objetos de piel; Marzo, ex periodista; y Bagui, ex capitán y hombre de mal genio. Tuvo que hacer mayor esfuerzo con el conde Bussola, jugador de fama; pero pudo obviar sus recelos fingiéndose una presa fácil a las astucias de un fullero.

Lo cierto fué que antes de que las sombras envolvieran la ciudad, Skid contemplaba lleno de satisfacción un grupo de seis hombres, cada uno si no elegante por lo menos fuertemente atado y ya, cada cual de acuerdo con su temperamento, conformado con su destino.

Casi de noche Skid le habló a Dei Pazzi.

—Tú me vas a acompañar a dar un paseo.

—¿A dónde?—inquirió con disgusto el joven.

—A la frontera—explicó Skid.

—Pasarás como mi chófer. Soy rico y siempre tengo dispuesto mi

Busto desarrollado y reconstituido con las saludables y reconstituyentes



PÍLDORAS ORIENTALES

De eficacia reconocida en el mundo entero

Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, se lo enviamos bajo sobre sin membrete. Dirijase a P. ORIENTALES, Apartado 1244. —Habana, Cuba.

Se considerarán proposiciones de Agencias exclusivas en Centro, Sud América y Estados Unidos.

Señora:

Flujos, irritaciones, vaginitis, &c. se curan con — **VAGINAX** — NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado. Cura y sirve para evitar. En boticas o remitiendo \$1.20 en giro postal a Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro 294, Habana.

—¿Qué pasa?—fué la primera pregunta del pintor cuando su amigo le dió entrada.

Skid señaló hacia la cama.

—¡Oh! ¿Quién es?

—Un asesino.

—¿Díablos!

—Sí,—dijo Skid tranquilamente.—Pasado mañana este hombre iba a asesinar al Gran Hombre en la catedral.

—Ese es el vendedor que vimos en La Buca,—exclamó Lafcadio después de examinar al prisionero.

—Le vendió una ostra a la condesa Giulia, y eso despertó mi interés. Me hablaste de conspiraciones y de cosas viejas, y tuve una revelación.

—¿Es el joven Pazzi?

—El mismo.

—Mira,—aconsejó Lafcadio,—me parece que te has metido en un mal asunto.

—No quiero que asesine a nadie.

—Prepara tus maletas, Skid. Este muchacho debe tener cómplices, que no le habrán quitado el ojo. Lo mejor es que lo sueltes y al mismo tiempo envíes un anónimo a la Policía. ¡Y en seguida para Detroit!

—Pensarás más claro después de dormir... Me quedo aquí.

—Pero,—se lamentó Lafcadio,—¿dónde voy a acostarme, si mi cama está llena de asesinos?

El suelo no les pareció muy duro, después de colocar algunas mantas.

A la mañana siguiente Dei Pazzi parecía un tigre enjaulado; pero cuando ojeó la musculatura de su capturador, se con- tuvo. Skid le dijo:

—Ahora eres un asesino jubilado... ¿Quieres desayunarte? Pero no murmures, porque tengo que pensar.

Desayunaron. Después, Skid dijo al pintor:

—Vigíalo bien, Lafcadio. Tengo que salir.

Y así lo hizo. Anduvo de un lado para otro a pie, sin propósito fijo, dedicado a sus pensamientos. Por la tarde visitó a la señora Grammar.

con duras palabras y poco cordiales miradas.

—¿Quién estará mezclado en este asunto, Lafcadio?

—El jefe de la oposición ha sido siempre el *cavaliere* Volterra.

Al formular su pregunta, Skid no había mirado a su amigo, sino a Dei Pazzi. Vió cómo aquel prestaba intensa atención al oír el nombre de Volterra.

—El mayor y más viejo petardista de Florencia—añadió Lafcadio.

—Bien. Vigila un rato más a ese jovencito, yo regresaré pronto. Volterra tiene una tienda en la Via Turnabruni ¿no?

En esta oportunidad tomó el auto y se dirigió a la Via Turnabuoni. Se detuvo ante un viejo palacio dedicado entonces a depósito de muebles antiguos. Fué recibido en la puerta por un empañoso personaje de minúscula estatura cuyos ojos se encendieron en presencia de un americano que por su avariciencia debía tomar por rico. Era el *cavaliere*. Discutieron sobre un cofre gótico.

—Lo necesito,—terminó Skid.—¿Podría venir conmigo en el auto para tomar medidas en mi estudio? Quiero estar seguro de que encajaría bien allí.

El *cavaliere* Volterra, encantado con su nuevo cliente, no puso obstáculos en acompañarlo; e hizo luego una ceremoniosa entrada en el estudio de Lafcadio. Pero cuando se enfrentó con el prisionero, se volvió bruscamente intentado ir hacia la puerta. Skid le cerró el paso.

—¿Qué significa esto?—demandó Volterra.—¿Quién es ese hombre? ¿Por qué me ha traído aquí?

—Nada,—repuso con tranquilidad Skid.—Que estoy coleccionando...

—¿Coleccionando? ¿Coleccionando qué?

—Conspiradores.

—¿Qué pasa?—preguntó en italiano el vendedor de antigüedades a Dei Pazzi.—¿Quiénes son estos hombres? ¿Qué ha sucedido?

—Lo ignoro,—repuso secamente el joven hermano de Giulia.

pasaporte y todo listo para dirigirme hacia donde me parezca bien. ¿Vendrás de buena gana, o te tendré que llevar por la fuerza?

—Iré—aceptó el joven malhumoradamente.

Esa noche misma Skid partió rumbo al norte. Atravesó Bolonia, después Verona, bordeó el lago Garda, y en las primeras horas de la mañana por Riva y Balzano ganaba la frontera del Tirolo.

Allí dejó a Dei Pazzi con dinero en el bolsillo y consejos en los oídos, y comenzó el viaje de retorno.

Las ceremonias, la procesión, los festejos no habían terminado cuando entró en Florencia, rendido de fatiga pero contento de sí mismo. Se dirigió directamente a la puerta de la señora Grammar, que lo hizo comparecer en seguida ante su indignada presencia.

—¿Cómo? ¿Es esa conducta digna de un caballero?—le dijo con severidad.—Tienes a esa pobre niña al borde de la histeria. ¿Qué has estado haciendo?

—Digale—balbuceó Skid intentando sonreír pero logrando sólo hacer una mueca, sobrecogido por la amenazadora mirada de la "decana"—dígame... que ya todo está... que el asunto está resuelto.

La señora Grammar hizo sonar la campanilla. Un criado entró.

¡Por supuesto! Ahora como de todo.



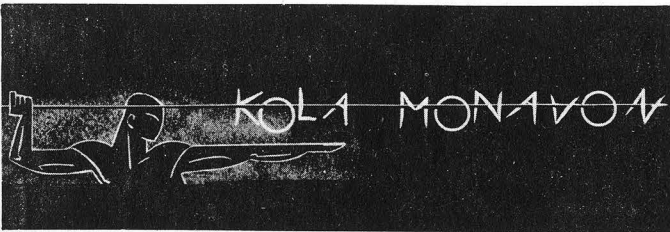
LA ACEDIA

por poco arruina a este hombre

No hace mucho él no podía comer cosa alguna sin sufrir de terrible indigestión; pero era un hombre avisado. Fué a la botica y compró Magnesia Bisurada y cuando se sentía abotagado, indigesto, tenía acedia o flato, tomaba una pequeña dosis.

Ahora él puede comer de todo con placer pues su estómago está normal y le permite disfrutar de la vida tal cual es.

Usted también puede tener sus órganos digestivos en buen estado, sin acidez del estómago, abotagamiento, flato ni dolores de estómago si hace usted lo que él hizo. La Magnesia Bisurada es eficaz para estómagos débiles, enfermos o ácidos. Está a venta en todas las boticas. Pruébela y verá.



—Diga a la condesa que le ruego que baje—ordenó.—Dígame que el señor Cushman acaba de regresar.

Pasados unos minutos apareció en la puerta la condesa. Avanzó hacia Skid con mirada interrogativa.

—El está... ¿conoce el Tirol? Está allí. Lo dejé en la frontera... Y los otros están en el estudio de Lafacedo... Son cinco.

—¡Usted ha hecho eso! ¡Usted solo!

—Bien... sí... yo...
—¡Por mí! ¡A quien usted no conoce, a quien ha visto sólo breves instantes!

—No podía conformarme viendo sus ojos aterrizados. Iba a ir a Venecia, pero...

—¡Pero tú estás loco!—exclamó estupefacta la “decana”.—No se entiende una sílaba de lo que dices.

—Yo creo—corrigió suavemente la condesa—que el señor Cushman es una magnífica persona.

—Sí—aceptó sonriendo la “decana”.—Y su corazón se está derritiendo por usted, condesa.

—¡Oh!—apresuró Skid.—No debemos hablar de eso.

—¿Querrás negar que la amas?
—No; pero eso no tiene remedio.

No se dió cuenta de que la señora Grammar había dejado el cuarto. Se daba cuenta sólo de la presencia de Giulia. La miraba y la miraba... aunque aquello era una locura, un imposible... La recta mirada lo turbó.

—Usted no me ha dicho nada de eso—dijo ella con gravedad.

—¿Que yo la amo?
—Sí.

—¡Oh! Es una tontería mía. Una locura de mi parte...

—No me parece así. Y pienso que usted no debía ir ahora a Venecia.

—¿Quiere decir que?...
La voz de Skid se hizo inaudible.

Giulia inclinó la cabeza.
—Pero—exclamó Skid—yo vivo en Detroit, Michigan, y fabrico cocinas.

Sonrió la joven y en presencia de aquella sonrisa Skid comprendió que ella no era la fría “madonna” surgida de un lienzo, ni la fantástica princesa de un cuento irreal... sino una mujer que podía renunciar a su majestad por él, que podía corresponder a su amor.

—De todos modos—dijo—Detroit es una bonita ciudad.

Traidores... ~

(Continuación de la Pág. 14).

balas sobre once no dieron en el blanco. Y el sacerdote y dos monjas se arrodillaron en el lodo, ante aquel hermoso cuerpo sin vida.

Mata Hari no fué la única mujer espía desenmascarada y condenada. El papel de “wamp” sedujo a muchas mujeres lindas, que disponían de poderes extraordinarios para sorprender secretos y captarse la confianza de los hombres. Otras, por amor y presas entre las manos de un hábil seductor, se entregaron a esa forma peculiar de la prostitución que suele ser el espionaje femenino. Desde la muchacha que se tropezaba, por casualidad, con un misero centinela, poseedor de un secreto de interés nacional, hasta las grandes aventureras que supieron ejercer su acción en el seno de los Estados Mayores, en

el lecho de los principes... la lista es larga.

Pero la justicia militar es implacable. En tiempos de paz no se guillotina a las mujeres. En tiempo de guerra se las fusila al igual que los hombres. Felicia Pfaadt, Margarita Schmidt, Marie-Jose de Basi, Regina Diane, Josefina Alvarez,

Victoria France, Sidonia Ducret, la Tichelly, (cuya madre era alemana y uno de sus hijos soldado francés), constituyen un cuadro muy incompleto de las espías fusiladas en Francia. Una sola fué agraciada por Poincaré. Tenía veinte años, y había sido inducida a traicionar a los suyos por su amante, fusilado algún tiempo antes. Se llamaba Ducimetiere. Acaba de morir en la cárcel... Pero la reina de las espías, la que sobrepasó a todas las demás en

cuanto a inteligencia, audacia y abnegación patriótica, sigue siendo la célebre alemana Fraulein Doktor, la *Señorita Doktor*, que las redes más sutiles no lograron apresar nunca, que burló a los mejores sabuesos del contraespionaje, y que vive actualmente en Alemania, cansada de aventuras o lista a realizar nuevas proezas... Ha escrito sus memorias. ¿Pero, quién nos podrá asegurar que son verídicas?...

Frente a la muerte, un espía se igualó a Mata Hari en cuanto a valentía. Era un griego llamado Condoyanis, antiguo trágico, que tenía agentes en todos los puertos. Cuando fué atrapado prometió solemnemente trabajar para Francia, a partir de aquel instante. Pero ese placer le fué rehusado, y como último teatro de sus hazañas se le probuso la *Capcnniere*. Como buen actor trá-

gico, preparó cuidadosamente *la mise en scene* de sus últimos instantes:

—¡Soldados de Francia!—clamó ante el pelotón.—¡Están ustedes rindiendo los honores a mi país!

Y entonó en griego una *Invocación a la Naturaleza*. Sin aceptar que le vendaran los ojos, dió la señal del fuego, y cayó, después del último verso, como en un final de acto.

Pero todos no morían con tanto valor. La mayoría de los espías, al verse atrapados, brindaban sus servicios a Francia. Cuando la proposición era desechada, se lamentaban, se resignaban o lloraban. Algunos, al verse ante el pelotón, no eran más que un haraposo.

Sobre los traidores se tienen
(Continúa en la Pág. 58).

POLVO ADHERENTE DE PUREZA ABSOLUTA

GRANAMOR

EL MÁS FINO DEL MUNDO

PREFERIDO POR LA SOCIEDAD ELEGANTE



20 *ets.*

CAJA GRANDE

HAY POLVOS MAS CAROS

Pero... NINGUNO MEJOR!

Entonces...

POR QUÉ PAGAR MÁS?

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
Y SEDERÍAS

MUESTRAS GRATIS

Mr. Jassiano,

APARTADO 578,

HABANA, CUBA.

el señor Justino cogió una estatuilla de bronce y ya estaba a punto de pegarle en la cabeza con ella cuando yo tercié en el asunto. Les diré, señores,—prosiguió—que me parece que fui demasiado áspero con el señor Justino; más de lo que yo hubiera deseado, pues me encontré de pronto con que le había dado un derechazo que lo mandó como un bólido al otro lado de la habitación. Temí que la caída le hubiera hecho mucho daño. De todos modos, cuando lo recogí del suelo me parece que ya

No hay Ayuda de Cámara?

puedo regresar a su departamento y llevar a cabo mi proyecto original. Pero—añadió,—no he podido soportar la idea de que ustedes entregaran a la justicia a la señorita Cleghorn, aunque espero y confío que no volverá a ser tan tonta que acepte más invitaciones para ir a la casa de tipos como el señor Justino Veezee.

—Si—dijo Ambrosio dirigiéndose a la señorita Cleghorn.—En

(Continuación de la Pág. 53) .

Claro está que a Ambrosio no le quedó más remedio que tomarse en sus brazos y ponerse a murmurarle en el oído las palabras que deben murmurar los hombres en esas circunstancias. Yo por mi parte le hice señas al intruso para que saliera conmigo del camerino, pues consideré que esta escena era hartó sagrada para que la presenciaran desconocidos.

Casi al mismo tiempo llamaron

luego le pregunté a Ambrosio Hammer una cosa que me preocupaba no poco y es que cómo había llegado a sospechar, en primer lugar, que la señorita Cleghorn supiera algo sobre el asesinato de Justino Veezee, aun concediendo que las aguafuertes le hubieran suministrado el indicio de que una carne se hallaba presente cuando lo afrijolaron. Pero sobre todo deseaba yo saber cómo había calculado que la señorita Cleghorn tuviera tan siquiera una remota probabilidad de limpiar a Justino Veezee quebrándole el gañote.

—Hombre,—me contestó Ambrosio,—te lo contaré todo con mucho gusto, aunque de un modo estrictamente confidencial. La última vez que vi a la señorita Cleghorn fué la noche que la invité a ir a mi departamento para mirar mis aguafuertes, que son por cierto mucho mejores que las que le enseñó Justino Veezee. Y—añadió Ambrosio,—tal vez recuerdes que estuve una semana con el cuello malo...

Cuando salimos del Club Sudan, estaba aguardándonos en la puerta el desconocido de mediana edad que se había colado en el camerino, y Ambrosio Hammer le regaló un billete de medio ciento de papiros y le dijo que con eso se marchara lo más lejos que le fuera posible, y yo le estreché la mano, y le deseé buena suerte; y cuando se volvía para alejarse, volví a llamarlo y le pregunté:

—Señor Riggsby, entre paréntesis, ¿sería indiscreto preguntarle cuál es su profesión habitual?

—Oh,—me contestó con el mejor humor.—Hasta que vino la depresión fui teniente durante muchos años por una de las personas más diestras en mi ramo, en toda esta ciudad. Y tengo muchas referencias magníficas para probarlo. Si—concluyó—a mi se me considera uno de los más hábiles ayudas de cámara que hay en New York.

LA FUERZA MAYOR DEL HOMBRE RADICA EN EL CEREBRO

con

Glycerofosfacina

Tabletas de fosfogliceratos a base de sodio magnesio, cal, hierro y estircina, recuperará su vigor cerebral. Curará su neurastenia y nivelará sus nervios.

DE VENTA EN BOTICAS

Si no lo encuentra envíe \$1.00 en giro postal o sellos a "LABORATORIO MAGNESÚRICO"

San Lázaro, 294-HABANA



estaba muerto. Lo senté, pues, en una butaca, y cogí una toalla con la que borré cualquier posible huella digital que hubiera por allí y luego acompañé a la señorita Cleghorn a su casa. Les aseguro que mi intención no era matar al señor Justino Veezee. Sólo pensaba robarle y lamentó mucho que ya no esté en el mundo de los vivos, sobre todo porque ahora no

primer lugar, ¿por qué fuiste allí? Al oír esto la señorita Cleghorn comenzó a llorar más fuerte que nunca y entre sollozos le dijo a Ambrosio lo que sigue:

—¡Oh, Ambrosio! Lo hice porque te amo. Hacia muchas noches que no venías a verme y acepté la invitación del señor Veezee esperando que tú te enterarías y te pondrías celoso.

a la señorita Cleghorn a que bajara a efectuar una de sus danzas acrobáticas árabes para regocijo de los parroquianos del Club Sudan, y nos dejó sin olvidarse una sola vez, en medio de toda aquella agitación, tener bien sujetos los velos, aunque yo no hacía más que observarla para recordárselo en caso de que su memoria le fallase sobre el particular.

lo vas a hacer si dejas el único trabajo que conoces de cabo a rabo? No puedes dejarlo ahora. Piensa en los años que necesitas para aprenderlo. Tú eres uno de los mejores en tu profesión. Los de hoy en día son unos idiotas que ni con ladrillos pueden abrir las ventanas. Lo que mejor

▲UDACIA▲

hacen es robar los garages. Te lo juro, John, como están las cosas hoy en día será un juego para los viejos como tú y yo.

Hayden lo miró con fiijeza y desprecio.—¿Viejos? —murmuró sorprendido,—¿cómo tú y yo?

Barney se apresuró a exponerle sus ideas.—Aquí tienes mis planes. Será algo difícil, como a ti te gusta. Gente rica. Hace poco que hicieron su fortuna. Le compró a su esposa una colección de perlas maravillosas, valoradas en seiscientos mil o setecientos mil pesos. Yo no podría—dijo Barney en seguida—darte tanto por las perlas. Te tocarían doscientos cincuenta mil.

—No estoy interesado.—Hayden fué breve.

—El dueño de las perlas es muy inteligente. Parece que conoce nuestros trucos. Las guarda en su residencia de la Avenida. Creo que tiene la caja de seguridad escondida en la pared. De esto no tengo certeza y es difícil aproximarse a la casa para averiguarlo. Ni los criados se pueden sobornar, John, no hay un hombre en el mundo que se pueda acercar a esas piedras. Quizás sólo tú.

Barney no había apartado la vista de Hayden. Le pareció que John demostraba cierto interés.

—Y—continuó Barney,—después de todo, dudo que tú lo puedas hacer. Es un trabajo demasiado difícil, aun para ti.

Hayden seguía con los brillan-

(Continuación de la Pág. 16) .

tes instrumentos entre sus manos. Estaba pensativo y preocupado.

—Tú crees que ya yo no sirvo para eso, ¿verdad?—Tiró la herramienta y suspiró.—Pues bien, estás en lo cierto, Barney. Lo sé. Hace diez años no hubiera podido resistir la tentación. Hubiese ido a buscar esas perlas aunque se hallaran en el fondo del mar y los buques de guerra de todos los países del mundo las custodiasen con celo. Hoy en día no soy capaz de hacerlo. Me siento débil; no me queda ni pizca de osadía. Lo único que podría hacer—quizás—es robar "killitos".

Barney parpadeó y frunció el ceño.

—Quizás no sea tan difícil como lo pinté.

—Por fácil que sea, será demasiado difícil para mí—dijo Hayden.—Déjalo para alguien más capacitado. Yo no sirvo para nada.

Barney se molestó. Lo empezó a pinchar.—Es una fortuna,—le dijo.

—Para el hombre que tiene la audacia y la habilidad de apoderarse de ella,—asintió Hayden.—Conmigo no cuentas. No lo puedo hacer, ni ningún trabajo de esa clase... Barney, ya no te volveré a ver.

—¿Qué vas a hacer?

—Dejarme llevar por la corriente hasta que me despedace. A la mejor me colocará de guardabarrera en algún pueblo don-

pasen dos trenes al día. Cuando no lo pueda soportar más podré tirarme debajo de uno de los trenes.

—¡Qué manera de hablar!—dijo Barney, moviendo la cabeza de un lado a otro.—Vamos, hombre, ve a pasear, busca una mujer que te acompañe, come bien y bebe un galón de champaña. Haz algo

Cicatrizas cortadas, quemaduras y ampollas



El UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta... no mancha.

ZSOI

¿por qué pagar más?

Pida



TINTA

CHAMPION

NEGRA—AZUL

LITRO 50c

fabricantes: Consulado, 41—G. Veranes, S. en C. Telf. A. 5361

Cómprese un paquete de SALUD



Así puede lograr el bienestar propio y el de los suyos. Pida Kellogg's ALL BRAN en la tienda de comestibles y empiece sirviendo dos cucharadas diarias a cada miembro de su familia en el desayuno.

Kellogg's ALL BRAN cura naturalmente el estreñimiento al ejercitar y tonificar los intestinos con su abundancia de "fibra indestructible", de "Vitamina B" y de hierro que fortalece la sangre. Es delicioso con crema o leche fría. No hay que cocerlo. Empresa hoy mismo este camino de salud y felicidad.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo—salvado)
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

139

para que vuelvas a tener confianza en ti mismo. ¡Recupera tu audacia! Entonces vuelve, y nos pondremos de acuerdo para ese asunto de las perlas.

—No lo podré hacer,—dijo Hayden.

—Las perlas son de Cantrell. —¿Cómo? ¿Qué dices?—Hayden estaba sorprendido.

—Cantrell, el fabricante de aeroplanos.

Hayden cogió las maletas.

—Bueno, ¿te decides? —No cuentes conmigo. Adiós, Barney. ¡Ten cuidado!

Esa noche, en su cuarto de un hotel de mala muerte, Hayden no durmió. Se pasó la noche pensando, sentado en la única silla de su cuarto. Quedaba frente al espejo. Hablaba con su imagen, una costumbre que muchos hombres adquieren en la cárcel. El cenecero se llenaba cada vez más de colillas de cigarrillos, veinte, treinta, cuarenta. Una triste mañana de diciembre lentamente se asomó a través de la oscura y silenciosa ciudad. En el hotel se oían pisadas, el ruido del agua; bostezos y murmullos de personas cansadas que se preparaban de nuevo para la lucha diaria.

Hayden se levantó de momento y empezó a silbar suavemente. Su rostro delgado todavía conservaba la misma expresión de determinación, pero la brillantez de sus ojos demostraba que el problema difícil que afrontaba lo había decidido a su entera satisfacción. Se estiró, cogió un papel de carta y con presteza escribió. La dirigió a Robert Cantrell. Decía:

"Cantrell, vigila las perlas. Un ladrón las quiere. El robo se efec-

tuará entre el veintiuno de diciembre y el primero de enero. ¡Estate alerta!"

La firmó: "Un amigo".

La depositó en el buzón del hotel; se acostó y durmió profundamente.

Al oscurecer salió del hotel bañado y afeitado; tenía el mismo traje, acabado de planchar, parecía caerle mejor, quizás porque caminaba más derecho. La corbata nueva era discreta, el sombrero de buena calidad, el abrigo, oscuro. Cogió un taxi. Se bajó tres cuadras antes de llegar a casa de los Cantrell. Bien podía pasar por un abogado rico o un banquero que daba un paseo antes de la comida.

Parecía no haber mirado la casa y sin embargo con una rápida mirada de soslayo la envió y notó los puntos más importantes. Era como una fortaleza, con anchas barras de hierro en las ventanas inferiores. Cerca de la casa, como el que no quiere la cosa, estaba un hombre grueso, de bigotes, con un "derby" y unos pies que metían miedo.

—Uno de la secreta—pensó Hayden—y sonrió.

Dió media vuelta a la manzana. El fondo de la residencia de los Cantrell colindaba con el de una gran casa de apartamentos. A un costado había un estrecho pasillo de entrada para la servidumbre.

—¿Qué inteligente son estos policías! Solamente guardan la entrada principal de las casas. Quizás hoy en día los ladrones manden sus tarjetas de visita.

La idea le dió risa. través del pasillo examinó el fondo de la casa de Cantrell.

—Para entrar en ese palacete, un hombre no necesita más que una ametralladora y un escuadrón del ejército.—De sólo pensarlo se echó a reír.

La entrada del pasillo estaba abierta. Hayden entró. Se paró en una caja de envase y asomó la cabeza por encima del paredón.

—¡Cantrell debe de ser muy rico! ¡Tiene hasta traspatio!

Hizo un esfuerzo y miró a través de la oscuridad.

—Hamacas. Barras. Tres trineos. Esto significa que tiene hijos. Tres o cuatro probablemente. ¡Qué afortunado es!

Creyéndolo conveniente, volvió a la calle. Al día siguiente regresó al mismo barrio. Se detuvo delante de una casa en construcción a tres puertas de Cantrell. Observó con la importancia que el policía secreta se paseaba de un lado al otro. Observó que en la esquina, delante de la casa de Cantrell, un Santa Claus pedía dinero para su caldero de hierro. Observó las personas que entraban y salían de la residencia de la esquina: un hombre enérgico, de rostro franco, Cantrell, una señora bonita, alta, envuelta en un costoso abrigo de pieles; tres niños sanos, robustos. Los ojos de Hayden eran los de un científico

ESTRELLAS de HOLLYWOOD



Bette Davis: Estrella de la Warner Bros.

PREFIEREN EL LÁPIZ THEATRICAL

"Necesitamos un lápiz labial"—aclamaban famosísimas bellezas de Hollywood—"con la misma maravillosa base del Tangee, pero de color más acentuado, más vívido".

Y el nuevo Tangee Theatrical, así fué producido. Ensáyelo, para uso de noche. Es "chic", supremo, encantador. Suaviza y protege.

También nuevo Colorete Tangee

Para acompañar al nuevo Lápiz Tangee Theatrical, use el Colorete Compacto Theatrical. Sus tonos armonizan admirablemente.

Y para embellecer las pestañas, el Cosmético Tangee, que no tizna, ni irrita.

TANGEE

"EL LÁPIZ DE MAS FAMA"
Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts.
Agente: RICARDO G. MARINO
Apartado 1096. Habana

que estudiaba el proceso de un experimento difícil...

*

Era la mañana de la víspera de Pascuas. La nieve, como un manto de armiño, cubría las calles. Luke McComas estaba contento. Pronto terminaría su trabajo anual. Dentro de poco se iría de vacaciones; once meses y dos semanas. ¿Iría a la Florida o a California? ¿Dónde encontraría el clima más cálido? Luke, parado en la esquina, debatía este punto importante. Ya sentía calor; no se debía solamente a sus gratos pensamientos, sino a la media botella de fuego líquido que acababa de ingerir. Beatíficamente sonreía a los que pasaban, a través de sus bigotes de algodón, y con alegría movía la pandereta donde había depositado tres níqueles, un real y seis centavos.

—¿Qué magnífica esquina, y en qué barrio tan aristocrático! Y qué agradable esa señora. Olía a violetas. Después de todo él se merecía una buena esquina. ¿Acaso no era él un veterano en su profesión? ¿No era este el sépti-

mo año que hacía de Santa Claus, por un peso y dos comidas al día, y cuantas monedas pequeñas podían pasar a su bolsillo sin incurrir en la ira de las sociedades benéficas que lo empleaban? Otra vez empezó a sentir frío. Pensó en las horas que le faltaban para almorzar y decidió que algo líquido y caliente era preferible en ese momento.

El caballero bien vestido que lucía tan interesado en la casa en construcción se acercó a él. Luke había sentido su mirada más de una vez; ¡Imposible que estuviera vigilando sus manobras!

—La señora que le habló hace un rato,—el desconocido empezó,—era Mrs. Cantrell?

—Sí,—dijo Luke.

—Tengo una apuesta con un amigo mío a que te ha pedido que hagas de Santa Claus para divertir a sus hijos. Te daré dos pesos si he adivinado.

—Usted ganó,—dijo Luke.—Y ella también me va a pagar.

Hayden le entregó un billete de dos pesos y dijo:—Tengo un trabajo para ti.

—Esta noche no puede ser,—dijo Luke.—De nueve a diez tengo que ser Santa Claus para los niños de esa señora. Y después de eso tengo pensado tomar unos tragos.

—¿A qué hora vas a almorzar? —A las doce.

—Espérame en la esquina y tendré dos pesos más para ti.

A las doce Hayden y Luke se encontraron en la esquina.

—Te voy a convidar a almorzar y hablaremos de negocios,—dijo Hayden, llamando un taxi. Llegaron a una casa carmelita que parecía desierta; pero en el sótano, detrás de una reja, había un restaurante de lujo con su barra. Hayden saludó al cantinero y llevó a Luke a un apartado que quedaba al fondo.

—Dos "highballs" y un "beefsteak" bien grande para mi amigo,—le dijo al mozo,—y para mí un vaso de leche y un "club sandwich".

Hacia cuarenta años que Luke tomaba las cosas según venían; así que no tardó en comerse un enorme "beefsteak", el cual acompañaba con un breva que alegraba su alma.

—¿Estás seguro que no puedes servirme de Santa Claus esta noche?—le preguntó Hayden.

—Se lo prometí a la señora y tengo que cumplir mi promesa,—contestó Luke con dignidad.

—Haces bien,—asintió Hayden.

—No te ocupes de lo que te dije.

—¿Quieres tomar algo más? Esa pregunta era innecesaria. Luke en seguida aceptó.

John llamó al cantinero: —Tommy.

—¿Qué deseas, John? —Otro para mi amigo. Oye, Tommy, ¿has visto a Mickey Finn?

El cantinero, encantado de su sabiduría, sonrió.

—¿Quieres ver a Mickey? preguntó. (Cont. en la Pág. 60).

MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

BACARDÍ



TRAICIONES...

(Continuación de la Pág. 55).

menos informes aún. El más conocido fué el capitán Esteve, cobarde en el frente antes de traicionar. Se había fingido muerto en el campo de batalla, después de haber simulado una enfermedad a su regreso de Indochina. Un pseudo médico, Pierre Bussens, aprovechándose de la presa que constituía un hombre enfermo de terror, lo envió a Barcelona para que se entrevistara con el jefe del espionaje alemán en España, von Rolland. Pero el traidor estaba vigilado. Se le dejó realizar el viaje y se le detuvo al regreso. Habiendo confesado, fué condenado a muerte. Pero, a la hora de la ejecución, el odio suplantó el terror en ese miserable corazón. Gritó a los soldados que iban a ajusticiarlo:

—¡Serán ustedes vencidos por los alemanes! ¡Me alegro! ¡Me alegro!...

Pidió—hecho bastante raro— que le vendaran los ojos, para no ver la muerte aproximarse.

Claro que ninguna fotografía de ejecución era publicada en los periódicos, durante la guerra. Se quería que los hechos fuesen conocidos para servir de escarmiento, pero resultaba demasiado espantoso mostrarlos.

Pero, ¿quiénes son aquellos que, una vez la guerra terminada, y habiendo tenido la suerte de no ser fusilados ni vendidos, prosiguen su obscura labor? Han regresado a sus ocupaciones "civiles", ejercen profesiones honorables, y a veces importantes. De cuando en cuando, un viajecito viene a interrumpir su trabajo habitual. Algunos nombres acuden a mi pluma. También ocurre que el viajecito sea enojosamente interrumpido, y se termine en la cárcel. Pero, en tiempos de paz, el castigo es leve.

Aunque muchas veces ocurre también que el viaje sea sin regreso: las desapariciones misteriosas son innumerables. Y muchas se deben a causas que más de uno conoce. Pero el secreto se guarda. Entre colegas no hay traiciones... La guerra secreta sigue su curso, con sus emboscadas, sus redes y sus golpes de audacia. ¡Pero sobre esa guerra jamás se poseerán fotografías!...



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

na y sus camaradas nada más supieron de ellos, hasta que los aviadores germanos dejaron caer un mensaje sobre las líneas aliadas, anunciando que ambos habían muerto.

Richthofen identificó a sus víctimas a última hora de la tarde del mismo día. Con Lothar, fué en auto hasta villa Farbus y examinó los restos de la máquina inglesa, destrozada contra la pared de una casa.

Nevaba ligeramente, borrando las huellas rojas dejadas por los

dos ingleses muertos. El hulano no vió los cuerpos de sus víctimas.

El padre de Powell, que vivía en la carretera Tudor, en Upper Norwood, Londres, supo de la muerte de su hijo dos días después. Los padres de Bonner, residentes en Guilford, Surrey, recibieron una nota similar de las Oficinas de la Guerra.

Antes del mediodía del mismo día, Richthofen voló de nuevo y derribó otro aparato.

Hay tres relaciones de este

combate, que tuvo lugar a más de dos millas sobre la tierra. Dos de ellas son de Richthofen y se contradicen vitalmente. La tercera relación es del único superviviente del combate y difiere de las otras dos.

En lo escrito por Richthofen para publicar, y parece tener todas las características de haber sido revisado cuidadosamente por el censor militar, el hulano no se acredita la muerte de sus adversarios.

En su reporte militar, escribió que intencionalmente había matado a uno de los aviadores ingleses después que el avión aterrizó detrás de las líneas alemanas.

El prusiano estaba del mejor humor después de su victoria matutina. Visitándole en el aeródromo se hallaba el teniente Werner Voss, un viejo camarada del escuadrón de Boelke.

De todos los ases alemanes, Voss era el que más se acercaba a Richthofen en aviones derribados. El día anterior había logrado su vigésimatercera victoria y sólo estaba a nueve triunfos del barón.

El tiempo había empeorado mucho, con fuertes vientos y nevadas intermitentes. Richthofen se elevó con Voss, para acompañarle hasta su aeródromo. Volaron alrededor de las nubes en dirección a Arras, donde se le unió Lothar, que reconoció la máquina roja de su hermano desde lejos.

“De pronto vimos una patrulla inglesa acercárenos del otro lado—escribió más tarde.—Inmediatamente saltó a mi mente el pensamiento: “Ahí viene el treinta y tres”.

A pesar de que eran nueve ingleses y a pesar de que estábamos en su propio territorio, prefirieron evitar la batalla. Pensé que mejor sería pintar mi máquina de otro color. Al fin los atacamos.

Era yo el más cercano al enemigo y seleccioné al hombre que volaba en la cola de la formación. Aceptó el combate y mi placer aumentó cuando vi que sus camaradas le abandonaban, dándome así la oportunidad de un combate personal.

Fué una pelea similar a la que sostuve unas horas antes. Mi oponente sabía cómo defenderse y se me hacía difícil dispararle una buena descarga.

Un viento favorable vino en mi auxilio y nos llevó sobre las líneas alemanas. Mi contrario descubrió que el asunto no era tan fácil como se había imaginado. Y “pico” dentro de una nube.

“Piqué” tras de él, salí por el otro lado de la nube y, para suerte mía, encontré que iba pisando los talones. Disparamos los dos sin resultados tangibles. Al fin le di. Noté una cinta de vapor blanco, de la gasolina. Tenía que aterrizar, pues el motor se había detenido.

Pero se trataba de un tipo testarudo. No quería reconocer que tenía todas las de perder. Mientras tanto, descendimos hasta una altura de 900 pies.

Sin embargo, el inglés seguía defendiéndose, disparando contra mí, exactamente como lo había hecho su compatriota por la mañana. Luchó hasta que aterizó.

Cuando llegó a tierra, volé sobre él a una altura de treinta pies para comprobar si había muerto. ¿Y qué hizo el muy estúpido? Alzó la ametralladora y siguió disparándose.

El Caballero...

(Continuación de la Pág. 23).

Ocupantes: a ambos muertos. Nombre de uno: teniente Powell. El otro no llevaba documentación.

Ataqué un aparato enemigo de la artillería. Después de un largo combate, obligué a mi adversario a descender casi al ras del suelo, pero sin lograr hacerle perder el control.

El fuerte viento que soplaba llevó el aparato hasta nuestras líneas. Mi adversario trató, saltando sobre los árboles y otros objetos, de escapar. Entonces le obligué a descender sobre villa Farbus, donde la máquina se destrozó contra un grupo de casas.

El observador se mantuvo haciendo fuego hasta que su aparato tocó tierra.

Barón von Richthofen”.

Powell y Bonner procedían del trigésimo escuadrón de las Reales Fuerzas Aéreas. Habían salido de su aeródromo unos minutos antes de las 8, para fotografiar posiciones de la artillería alema-

NADA HAY COMO

FLIT

PARA MATAR MOSQUITOS

Después de esto, Voss me dijo que de haberle ocurrido a él, hubiera disparado sobre el hombre que estaba en tierra. En realidad debía hacerlo, ya que no se hubiera rendido".

Esta fué la relación de la batalla que millones de admiradores leyeron en Alemania durante la guerra. Pero léase el reporte oficial de Richthofen sobre el mismo combate y se verá que hay "alguna" persona descansando eternamente en "algún" lugar de Francia. Helo aquí:

Solicitud de reconocimiento de mi trigésimatercera victoria
Fecha: 2 de abril de 1917.

Hora: 11 y 15 a. m.
Lugar: Givenchy.

Aparato: Sopwith inglés, dos asientos, motor Glerget Blin, tipo dos, sin número.

Ocupantes: Sargento Dunn y teniente Warren.

En unión de los tenientes Voss y Lothar von Richthofen, atacué un escuadrón enemigo, compuesto por ocho Sopwith sobre un gran banco de nubes, encima de las líneas de batalla del enemigo.

El avión que atacué y separé de la formación, trató de escapar metiéndose entre las nubes, después de agujerearle el tanque de la gasolina.

Al salir de las nubes, le seguí atacando obligándolo a aterrizar a 300 yardas al este de Givenchy. Pero mi adversario no se rendía y a pesar de tener su máquina en tierra siguió disparándome, haciendo blanco en mi aparato cuando me hallaba a sólo cinco yardas de distancia.

Consecuentemente le atacué una vez más y maté a uno de sus ocupantes.

Barón von Richthofen".
Por mi estudio sobre el carácter de Richthofen, puedo afirmar que no se hubiera avergonzado de publicar en su declaración que había matado a uno de sus rivales, cuando sus víctimas esta-

ban en tierra. La ética militar da al captor perfecto derecho a matar un prisionero, cuando éste se resiste.

Si el reporte oficial de Richthofen a sus superiores es cierto, mi opinión es que el cambio en la relación publicada se debe a la obra del censor militar con el propósito de destruir cualquier posible excusa para acusar a los alemanes de impiedad.

Pero ahora viene la tercera relación del combate y procede del teniente Peter Warren, piloto del aparato que Richthofen derribó.

Su observador era el sargento R. Dunn, que falleció poco después de aterrizar el avión. La muerte ocurrió como resultado de una herida producida por una bala que le atravesó el estómago, a 12,000 pies de altura y no recibida cuando estaba en tierra.

Dunn era arquitecto naval en Newcastle y se alistó en 1916. Después de servir en el cuerpo de transporte motor, fué pasado al cuerpo de aviación y tenía 24 años al morir.

Warren contaba 19 abríles el día del combate. Salió de la Universidad de Oxford para ingresar en el cuerpo de aviación y llevaba casi un año en el aire cuando tropezó con Richthofen. Hoy es arquitecto y reside con sus padres en Londres.

"Realmente, temo que Richthofen en su reporte del combate conmigo y Dunn nos mezclara o confundiera con otros", dice Peter Warren. "Cierto que volaba con Dunn y ofrecimos toda la resistencia que nos fué posible y que nos acredita el barón, pero la pelea se inclinó desde el comienzo en favor de Richthofen. El pobre Dunn fué herido en los comienzos del combate y quedó inconsciente en todo su transcurso.

Era la primera vez que subía con Dunn, pese a que se trataba de un observador veterano con tres máquinas alemanas derribadas, a su favor. El hecho de que nunca hubiésemos volado juntos era una desventaja.

Salimos del aeródromo a las 10 y 30 de la mañana. El tiempo era malo... lluvia y granizo, con casi una galerna soplando en dirección a las líneas alemanas.

Nuestro grupo consistía en seis Sopwith de dos asientos, armados con ametralladoras Lewis y Vickers. Nuestra misión fotografiar una sección de la segunda línea Hindenburg, al este de las colinas de Vimy. Mi aparato y otro llevaban las cámaras. Los otros cuatro formaban la escolta.

Volábamos a unos doce mil pies y llevábamos dirección norte. La primera noticia que tuve del ataque fué escuchar a Dunn gritándome desde atrás y a la vez, una lluvia de balas pasó por arriba de mis hombros y destruyó la pizarra de instrumentos, casi pegada a mi cara.

Di un tirón al timón y a la vez "piqué", viendo de refilón la máquina roja que pasó por debajo de mí y en dirección a la cola. Traté de apuntar mi ametralladora delantera hacia la máquina roja, pero Richthofen era demasiado hábil e inteligente y su máquina muy veloz.

Ascendí de nuevo y estaba pegado a mi cola en menos de medio minuto. Otra lluvia de plomo pasó sobre mis hombros, arrancando pedazos de vidrio de los instrumentos, que me saltaron al rostro. Volví a "picar", pero seguí todos mis movimientos. Había perdido varios miles de

¡MADRES!

NO DESCUIDEN LA SALUD DE SUS HIJOS

CUANDO LOS NIÑOS ESTAN FALTOS DE PESO, DE CIEN CASOS, NOVENTA, DEBEN SU ESTADO A LA FALTA DE NUTRICION, CONSECUENCIA DEL EMPLEO DE ALIMENTOS POCO APROPIADOS.

CON EL EMPLEO DE LA **LECHE "DRYCO"**, MILLARES DE NIÑOS HAN RECOBRADO SU SALUD Y PESO NORMAL.

THE DRY MILK CO.

15 PARK ROW.

NEW YORK



pies, pero debajo, a unos nueve mil, se veía una gran extensión de nubes. "Piqué" una vez más, sobre ellas, esperando en perderme entre los blancos vapores. Las nubes eran delgadas y en lugar de esconderme en ellas, las atravesé. El Albatross rojo me seguía.

"Otra lluvia de balas cayó sobre la culata de mi ametralladora, rompiendo el cinturón de proyectiles. En esos mismos instantes se detuvo mi motor y comprendí que los tanques estaban agujereados.

Aun había más nubes debajo, a unos 6,000 pies. Traté de llegar

a ellas. ¡Mala suerte! Los alambres de los controles habían volado.

Nada quedaba por hacer, más que bajar y evitar una caída en barrena. Traté de descender sobre las alas y pronto me vi en la temida barrena. No sé cómo salí de ella.

No dejé de trabajar un segundo con los inutilizados controles y caía a una velocidad fantástica, pero la endemniada máquina roja parecía tener un poder superior para mantenerse siempre detrás y sobre mí y sus ametralladoras.

(Continúa en la Pág. 62)

"¿Cómo puede Vd. hacerlo?"

—preguntaban todas



LAS señoras se hallaban intrigadas. No había ni que pensar que fuera posible comprar bizcochos y galletitas tan tentadores. Eran manjares nuevos. ¡Y tan deliciosos! ¿Tenía ella, acaso, una nueva cocinera? ¿Era posible que los hubiera hecho ella misma?

Entonces ella les contó lo del libro de Recetas Culinarias Royal. Y qué fácil es tener una variedad de apetitosos postres horneados. Cualquiera puede prepararlos. Es decir—cualquiera que use Polvo para Hornear Royal.

Vd. no puede esperar el mismo éxito con otros polvos para hornear. No hay ninguno que se parezca al Royal—que está hecho con Crémor Tártaro.

Vd. puede estar segura de que la masa se levantará en forma rápida y completa. Hará que sus bizcochos y galletitas le resulten ligeros y tiernos. Nunca deja sabor amargo.

Exija siempre Polvo para Hornear Royal. Busque la latita roja, con el nombre Royal en la etiqueta.

Y, además, qué variedad de cosas nuevas y ricas es posible hacer. El libro de Recetas Culinarias Royal contiene más de 100 deliciosas recetas. Pídanos un ejemplar gratis. Use el cupón.



POLVO PARA HORNEAR

Royal

De venta en las buenas tiendas de Viveres
(De venta también en todas las buenas tiendas de la América Central)

Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.
Apartado 782. Habana.

Sirvanse enviarme GRATIS el libro de recetas Royal, con más de 100 tentadoras recetas de pastelería.

Nombre _____

Dirección _____

3R8



UNA NOCHE BASTA

Para probar la eficacia de este famoso laxante.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un urgente suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envían ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

¡No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

—En seguida.
—Lo traeré.
Al momento trajo otra bebida. Luke McComas la desapareció en dos tragos. De repente un estupear sumamente agradable invadió todo su ser. Tambaleóse suavemente, su cabeza se inclinó hasta tocar la mesa, y se quedó completamente dormido.

Hayden le sonrió al cantinero. —Tommy,—dijo,—veo que no se te ha olvidado mezclar un Mickey Finn. Este bobo dormirá doce horas de un tirón. Ayúdame a lle-

Audacia

(Continuación de la Pág. 57).

nilleta de una caja de seguridad que estaba allí oculta. Una campana sonó con insistencia. Cantrell abrió la caja y sacó un estuche de cuero. El humo empezó a despejarse.

—Será un corto circuito,—dijo uno de los invitados.—No hay fuego en ninguna parte.

—¡Qué raro! —dijo Cantrell. Volvió a depositar el estuche en la caja, cerró la puerta y le dió

se de cerrojos que tenían la puerta principal y la del fondo, el sistema de alarma y donde estaba colocado, donde se encontraba la caja de seguridad y la única palabra que abría esa caja: "Varuna". El taxi pasaba por la orilla del río a toda velocidad. Hayden aprovechó esta oportunidad para botar por la ventana el traje de Santa Claus, los bigotes y dos bombas de humo que no había utilizado.

Una vez en su habitación mandó a buscar café y tres cajetillas de cigarros. Se sentó y esperó.

Pasada medianoche salió del hotel. No bajó por el ascensor sino por las escaleras de escape que se utilizan en caso de incendio. En su abrigo, dentro de unos bolsillos especiales, llevaba varias herramientas brillantes. El taxi pasó la casa de Cantrell. Estaba oscura. Bajo la luz del farol vió al que con tanto celo guardaba la casa. Hayden siguió en el taxi cinco cuadras más. Allí se bajó.

Caminó con seguridad. Y en esa oscura mañana de Pascuas cruzó las calles hasta que llegó al fondo de la mansión de Cantrell. La reja del pasillo que daba a la acera tenía pasado el cerrojo. En un minuto, Hayden lo abrió. Sigilosamente, con suelas de goma, atravesó el pasillo, se enfrentó con el paredón que daba al jardincito de Cantrell, y con la agilidad de un gato, lo escaló.

Cruzó la alfombra de nieve. La mañana era oscura como un abismo y sin embargo él parecía ver. Se dirigió a la puerta del fondo. Con la experiencia que tenía, los cerrojos no le ofrecían misterio alguno. Fué cosa de un segundo. El doble cerrojo cedió y se encontró dentro de la casa. En su mente tenía el plano del primer piso. Sin luz, sin hacer el más mínimo ruido, llegó al "pantry"

Sabia lo que allí buscaba: el resplandor de la electricidad.

Un rayo breve de su linterna sorda le permitió localizar los chuchos. Con cuatro movimientos rápidos los desprendió. Ahora era imposible que una luz lo sorprendiese. ¡Y alarma ninguna lo podía traicionar!

Fué a la biblioteca. Parecía una sombra. Se guiaba por las paredes. Respiraba con regularidad; estaba seguro de sí mismo. No perdió tiempo, sino fué derecho a la caja de seguridad como si hu-



no pruebe con medicinas nuevas teniendo

magnesúrico

que lleva 20 años curando dispepsias; acidez; agruras; vahidos; pesadez. después de las comidas y DISOLVIENDO EL ÁCIDO ÚRICO.

varlo arriba. Lo dejaré acostado. Cuando vuelva en sí dale estos cinco pesos y mándalo para su casa.

—Muy bien, John,—dijo Tommy.—Es de sabios no hacer preguntas.

* Era Nochebuena. A las nueve menos cuarto el mayordomo de los Cantrell; abrió la puerta principal para admitir al Santa Claus que había contratado. Tenía un traje rojo de lana, bigotes, y un rostro rojizo y placentero. Le faltaba un solo detalle: era algo delgado.

—Todo lo que usted tiene que hacer,—dijo la señora de Cantrell,—es esperar en la biblioteca hasta que lo mandemos a buscar. Entonces vaya a la sala con el saco y reparta los regalos.

—Sí, señora,—dijo Santa Claus en voz ronca.

En la sala, alrededor de un bellísimo árbol de Navidad, estaban sentados los tres pequeños Cantrell, seis o siete primitos y varios parientes.

A cada rato los niños preguntaban:

—¿Cuándo llegará Santa Claus? —Muy pronto,—dijo Robert Cantrell.—Acabo de oír los ruidos que conducen su trineo, por la azotea.

Sin embargo, Santa Claus llegó; no como el generoso benefactor que reparte regalos, sino como un hombre sumamente excitado, que entró en la sala gritando:—¡Fuego! ¡Fuego!

Siguieron diez minutos de pánico. Los niños gritaban, lloraban y se acurrucaban en una esquina. Los mayores corrían de un lado a otro sin ayudar grandemente. Iban a la biblioteca con copitas de champaña llenas de agua... para apagar el fuego. Solamente Robert Cantrell conservaba su sangre fría. A través de una densa nube de humo entró en la biblioteca. Se dirigió a la pared, descorrió un cuadro y empezó a darle vueltas a la ma-

vueltas a la manivela.

A su lado una voz ronca preguntó:

—¿Entrego los regalos ahora? Cantrell miró a Santa Claus.

—¿Eh? Sí, seguro. En seguida que los niños se tranquilicen.

Una hora después, en un taxi, John Hayden se quitó su indumentaria de Santa Claus, y con letra muy clara, anotó lo que más le interesaba. Incluyó el plano de la residencia de Cantrell, la cla-



SANTA CRUZ

Reproducción de muebles en todos los estilos

GALIANO Nº 95.

HABANA



CADA GOTA de HEMOFERROGENO ES AUMENTO SEGURO DE PESO

Para la anemia y tener bellos colores, enriqueciendo la sangre en glóbulos rojos y engordar rápidamente tome

HEMOFERROGENO

a base de hierro orgánico y arsénico. En boteca o envase nº 90 en su giro postal a LABORATORIO MAGNESURICO. Habana San Lázaro 234.

biese sido suya.

—Varuna,—dijo.—Pero eso es demasiado fácil. No necesito la combinación de la caja. Para ver que tal lo hago, voy a abrirla sin la ayuda de "Varuna"

Manejó las herramientas con suma habilidad. Taladró un círculo alrededor del cerrojo; lo sacó e introdujo unas pinzas finas muy extrañas. La puerta de la caja se abrió. Hayden cogió el estuche de cuero. Rió silenciosamente. Entonces su corazón se paralizó. Muy cerca de él oyó un ruido. Y de improviso un perrito ladró con insistencia. Estaba allí pero no le dió tiempo a callarlo. Oyó pasos en el piso superior. Sujetó con fuerza el estuche de perlas, y con la rapidez de un galgo, salió por la puerta del fondo. Atravesaba el jardín cubierto de nieve, cuando de una ventana le gritaron:—¡Alto! Entonces oyó y casi sintió las balas de una automática que silbaban a su alrededor.

Saltó el paredón y corrió por el pasillo de la casa de apartamentos. Los estridentes silbidos de auxilio interrumpieron la paz de esa bella mañana de Pascua. Hayden llegó a la acera. No corrió. Caminó pesadamente. Parecía un ciudadano prominentemente que se dirigía a un entierro. Tres cuadras después llamó a un taxi. Entró. Estaba empapado en un sudor frío; pero sonreía de satisfacción.

Y en su habitación cerró la puerta, bajó la cortina de la ventana... y abrió el estuche. Las perlas resplandecieron bajo la luz. Hayden pasó varios minutos admirándolas; cogiéndolas entre sus manos. Entonces las colocó de nuevo en su estuche, lo puso debajo de su almohada y se durmió.

* —Señorita Littleton, dígame que pase.

Robert Cantrell le habló a su secretaria. Un hombre delgado, derecho y sonriente penetró en la oficina de Cantrell.

—Hola, Hayden,—dijo Cantrell con sincera alegría.—Qué gusto en verlo. El alcaide de Dinsmore me habló de usted. ¿Me entiende? De ahora en adelante lo que nos interesa saber es si puede hacer el trabajo que le dé. ¿Comprende?

—Y bien,—dijo Hayden.—Dígame qué trabajo quiere que haga. Lo haré. Ahora sí que estoy capacitado.

Cantrell lo miró sorprendido y le preguntó:
—¿Por qué dice "ahora"?

Hayden le entregó el paquete que tenía en la mano.—Es suyo —dijo.—Son las perlas.

Cantrell miró a Hayden y al paquete estupefacto.—¿Cómo diablos las consiguió, Hayden?

—Las robé—contestó Hayden con mucha calma.—Hace dos noches.

—¿Usted? ¿Pero por qué?
—Para tener la seguridad que lo podía hacer—dijo Hayden.—Tenía que recuperar la audacia y la fe en mí mismo. Me hacía falta saber que no escogía el camino recto porque me faltaba valor para seguir el otro, sino porque tenía el civismo de dejar mi "profesión" cuando todavía estaba en mi apogeo. El "trabajo" fué algo muy serio. Lo vencí. Ahora, señor Cantrell, déme el empleo que quiera. Por difícil que sea, tengo la certeza que lo sabré desempeñar.

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 4)

más hasta el final del ejercicio con una expresión casi de envidia; otros, por último, manifiestan que se resignan en seguida.

Es interesante su expresión al confesar que les ha tocado el cero cuando la maestra pasa para hacer la comprobación: "¿Y tú, no has cogido nada?" "Tengo el cero; es el cero, me ha tocado el cero", son las respuestas que generalmente dan, pero la mímica expresiva, el tono de la voz, expresan sentimientos bien diversos. Raros son los que responden resueltamente y en el tono con que se explica un hecho extraordinario; la mayor parte tienen el aire resignado.

Es preciso, pues, enseñar a los niños la actitud que deben observar: "Cuidado, hay que decirles, el secreto del cero es difícil de guardar; tratad de adoptar una actitud que no deje comprender que no tenéis nada". Al cabo de algún tiempo el sentimiento de la dignidad se sobrepone a todo y los niños reciben el cero y los números inferiores, sin manifestar los sentimientos de que eran antes esclavos".

(Continuará).

La Dietrich

(Continuación de la Pág. 42)

ante la estatua de mármol que inmortaliza su cuerpo y que le recuerda los momentos de idealismo de su vida, tronchada cruelmente por la primera decepción amorosa, no nos convence de que una vez tuvo la inocencia espiritual que Sudermann pintó en su obra. Al contrario, cuando la bella actriz alemana estrecha entre sus brazos la base de aquella estatua, es más bien la encarnación de una pagana adorando su propia figura y casi transfigurada ante su propia belleza. Cada gesto de Marlene, desde el comienzo de la película hasta el instante



Ricos Manjares Dañan Sus Encías— Encías Débiles Dañan Sus Dientes

LOS alimentos que usted come—ya en casa, en el restaurant, o en el Club—son todos blandos y suaves—alimentos que roban ejercicio a las encías y ponen en peligro su dentadura.

Los dientes no pueden mantenerse fuertes si las encías están débiles—y las encías no pueden mantenerse firmes y sanas sin ejercicio. Cuando al lavarse los dientes ve usted un tinte "rojo" sobre su cepillo, no desdeñe esta señal—la señal del "cepillo rojo".

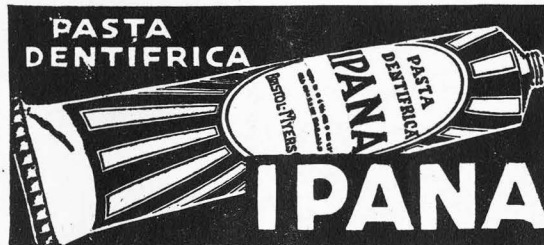
El "cepillo rojo" viene a advertirle que sus encías necesitan estímulo—que la gingi-

vitis, mal de Vincent, y la piorrea amenazan su dentadura. No tolere el "cepillo rojo". Haga esto: Limpie sus dientes con Ipana dos veces al día—por lo menos; luego, ponga un poco de Ipana sobre el dedo, o el cepillo, y frote las encías. Ipana contiene Ziratol, un agente tonificante que fortalece y vigoriza las encías.

En un mes, sus dientes estarán fuertes—blancos como perlas; sus encías estarán sanas—rosadas como el coral. El peligro del "cepillo rojo" habrá desaparecido.

Compre un tubo de pasta Ipana hoy.

UN BUEN DENTÍFRICO, COMO UN BUEN DENTISTA, NUNCA ES LUJO



EL "CEPILLO ROJO"—significa que cuando usted se lava los dientes, sus encías sangran fácilmente, y tiñen el cepillo de rojo. Respete esta señal que le advierte que las encías están tiernas y débiles, expuestas a afecciones bucales como la gingivitis, el mal de Vincent y la temible piorrea—afecciones que pueden destruir su dentadura. Ipana, la pasta preferida por los dentistas, fortalecerá sus encías mientras blanquea sus dientes.

31-1

Distribuidores: PEREZ Y OLAZARRA, Edificio Bacardí 419, La Habana

final, es sensual, morbido, lleno de un refinamiento perverso y sutil. En otras palabras, Marlene es ella misma; es la mujer de pasiones hondas y de cerebro fuerte; la calculadora; la que conoce cómo y cuándo ha de estrujar entre sus manecitas la voluntad de un hombre, como hizo en "El angel azul" de inolvidable recuerdo.

Empero, en un instante Marlene Dietrich tuvo un bello gesto infantil, que acentuó el cuadro: ligera como una mariposa, en flotantes ropajes la Dietrich bailó en campo raso, entre el prodigio de

una primavera incitante, fabricada exprofeso en los estudios de la Paramount. Pero fué un instante. De pronto, Marlene se acostó en la húmeda yerba y ocultó la cabeza entre los manojos de flores y tierra mojada, expresando en su voz honda, persuasiva, de lentas vibraciones, el efecto sensual que aquella tierra olorosa a naturaleza le causaba. Y como es natural, la artista alemana volvía a estar en su papel!

El éxito de "El cantar de los cantares" ha satisfecho, no obs-

tante, las aspiraciones de la compañía productora. A su estreno concurren diversas personalidades de la pantalla y el teatro legítimo. Los críticos más severos han tenido frases de encomio para Marlene, Mamoulian y los demás individuos que prestaron su concurso a la obra. Pero los comentarios respecto a las intenciones de la Dietrich continúan tan vívidos como antes. A su alrededor comienza a tejerse otra novela de misterios como la tejida alrededor de Greta Garbo. No queremos suponer que Marlene eche mano a semejante recurso trillado para mantener una aureola de interés; pero la verdad es que ni los mismos "grandes señores" de la Paramount conocen los planes de la bella actriz germana. Según algunos que se creen bien informados, Marlene ha abandonado a Hollywood aplastada bajo la siniestra persecución de los secuestradores que amenazan la tranquilidad de las estrellas de cine con hijos. Ciertamente uno de los negocios más lucrativos del mo-

(Continúa en la Pág. 66)

LICOR BALSÁMICO
DE BREA VEGETAL del Dr. González

EFICACÍSIMO PARA CATARROS, BRONQUITIS, &

lladoras no dejaban de funcionar un minuto. Más tarde comprobé que las balas habían atravesado las mangas de mi chaqueta y mis polainas, pero ninguna me tocó.

Logré acercarme a tierra lo mejor posible y, si bien la caída y el choque fueron violentos, no lo bastante para matarnos. Al to-

El Caballero...

(Continuación de la Pág. 59)

La infantería alemana se acercaba corriendo y llevamos a Dunn a una cueva próxima. El médico me dijo que Dunn no duraría mucho. Murió seis horas después.

Fui llevado a un auto y conducido a Douai. Allí me colocaron en una habitación de las antiguas barracas del ejército francés. Sentado en una banqueta de madera, me sentí bastante mal. No podía apartar de mi mente al pobre Dunn.

A eso de las seis de la mañana, escuché que una persona abría mi puerta. Un enorme Gran Danés penetró en la habitación.

Brilló la luz eléctrica y encuadrado en la puerta pude distinguir al amo del perrazo, sonriéndome. Tratábase de un hombre de mediana estatura, trigüeño, delgado, de cara inteligente y un bien cuidado mostacho. Vestía uniforme y sus botas relucían. Parecía contar unos cincuenta años.

—Buenos días—me dijo en fácil inglés.—Soy el capitán barón von Karg Bebudug. No hace falta decirle que pertenezco al Servicio de Inteligencia. He venido a preguntarle si hay algo que podamos hacer por usted.

Le dije que, de proporcionármelos, haría buen uso de jabón, agua y toalla. Me envió de todo esa misma noche, junto con un paquete de cigarrillos y una novela en francés.

Claro que no respondí a una sola de sus preguntas sobre mi escuadrón.

—Aprecio su reticencia—me dijo,—pero en realidad tenemos toda la información que podemos desear. Nuestro sistema de inteligencia esta trabajando admirablemente bien. Sus cuerpos de aviación operan tan exactamente de acuerdo con los planes trazados y con tal regularidad que ahora podemos reconocer sus intenciones antes de que tengan tiempo de ejecutarlas.

Me dijo que era bávaro y profesor de Historia en la Universidad de Munich. Era un hombre extraordinariamente culto y la conversación con él, casi se convertía en tentación.

—Lo que necesita el mundo hoy —me decía—es un par de naciones fuertes, poderosas, que se lo dividan y gobiernen a su antojo. Alemania e Inglaterra son las únicas naciones que podrían hacer esto. Francia... París... podrían ser nuestros mutuos campos de recreo. ¿Qué opina usted de eso?

Le dije que jamás había pensado en tal cosa.

—¿Cómo cree usted que va la guerra?—volvió a preguntarme.

—Muy bien para los aliados—le repliqué.—Parece casi seguro que los Estados Unidos ingresen en la contienda a favor nuestro.

Y por casualidad, ahora que recuerdo la conversación, los Estados Unidos se decidieron a tomar parte en la lucha sólo cuatro días después.

—Sí—me dijo mi interrogador—reconocemos que tal eventualidad pudiera ocurrir y ya tenemos tomadas disposiciones. Nuestra intensa campaña submarina neutralizará cualquier efecto que puedan causar los Estados Unidos.

Me dejó y jamás supe de él. Al día siguiente me trasladaron al campamento de Karlsruhe y más tarde a Schwarmstadt, desde donde intenté escaparme y pasé el resto de la guerra entre rejas".

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN SCHOOL, INC.

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

car tierra, la máquina roja cruzó sobre mí, pero no recuerdo que nos hiciera fuego.

Miré dentro de la carlinga y vi al pobre Dunn doblado y tumbado en el fondo. Pasé mucho trabajo para sacarlo de allí. Había sido herido en el estómago, aparentemente desde atrás.

Le alcé la cabeza y le hablé.
—Creo que estoy listo—me dijo en un murmullo.



Su hermoso vestido nuevo...

¿Conservará su primer—o se dañará con la transpiración al usarlo por vez primera?

Ahora que los vestidos tienen que durar el doble, protéjalos con Odorono.

Además de preservar su ropa—previnendo las manchas de sudor—Odorono asegura su pulcritud al evitar los ofensivos efectos de la transpiración. Es inócuo.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"—Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant"—Para uso diario, según se necesite. Siga siempre las indicaciones en los frasquitos.



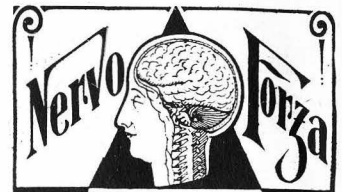
ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidor Exclusivo:
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
Apartado 2211. Habana

de dicho día reconoce la pérdida de seis aviones. Richthofen, personalmente, tumbó dos y el resto corresponde a los diversos jagdstaffel alemanes.

"¡Cojan a Richthofen!" es el grito de guerra de los aviadores aliados. La matanza de sus com-



Anemia Cansancio Cerebral Agotamiento Físico Debilidad Sexual

(Tomadlo cuando hayáis probado todos los reconstituyentes sin resultados)

pañeros, aun cuando era realizada en combates limpios, les llevaba al frenesí. Una noche, treinta y seis jóvenes aviadores ingleses salieron en dieciocho aviones cargados de bombas. Su objetivo era "agarrar a Richthofen". En el próximo capítulo se refiere este emocionante "raid".



Por ser medicamentado además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

Usese Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa. Al proteger la piel, asegura al nene un saludable bienestar.

Talco Boratado Mennen es tan bueno para la delicada piel de los niños tiene que ser inmejorable para las Damas... ¡ensáyelo!



Juana

BOLERO



FOTO M'RAM
M'NETIC
M'RAM 19 (1955)

La Loca

PANAMEÑO

Letra. Juana O'Rate

por Ricardo Fábrega

PIANO

Yo la que ri-a por-quee-ra pu-ra

por-quee-ra lin-da co-mou ro-sal te-nian sus be-sos

sed de ter-ru-ra y e-ran sus o-jos un ma-nan-

1. tial yo la que-tial Juana la lo-ca ya tu
2.

Aquella última frase la oyó por casualidad el señor Hanley. Se volvió al joven y le hizo un solemne, pesado y visible guiño. Bert logró difícilmente conservarse serio. Sin dificultad comprendió la trama urdida por la señora Hanley; y el expresivo guiño del padre de Muriel lo informó de que en él tendría un aliado.

—Entonces,—dijo a la señora Hanley—tendremos que empezar ya a aprender el modo de estar lejos de usted, señora.

Mary, declarada ya la guerra.

FORTIFIQUE SU CEREBRO



CON
Pildoras Trelles
80 CTS. FRASCO

no creyó útil gastar más tiempo con el joven. Tan pronto se alegró, Bert buscó el modo de situarse discretamente detrás de Muriel.

—Muriel,—le dijo casi al oído.—Acabo de oír que vas hacia el extranjero la próxima semana.

—¿Quién lo dijo?
—Tu mamá. Hace un momento. Parece que tu padre quiere que cambies de aires.

El rostro de la joven fué alegrándose; al fin rió.

—¿Qué marrullera es mamá! No creo que a papá se le haya ocurrido eso del cambio de aires!
—Pero lo cierto es que embarcarás para Europa la semana próxima... Creo que tu mamá...

Muriel se volvió hacia él mirándolo comprensivamente.

—¡Pobrecito!—le dijo con suavidad.

Añadió en seguida:
—Pero tú sabes que yo no quiero ir, ¿verdad?

Con aquellas palabras bastaba para que la comida y la noche de fiesta que le subsiguieron transcurrieran para Bert placenteramente, aun a pesar de que tenía la convicción de que Muriel embarcaría para Europa de todos modos, decidido el viaje por la señora Hanley.

*

El Amor...

—Bueno, mamá, ya me tienes aquí. ¿Qué vas a hacer conmigo ahora?

La pregunta la formulaba Muriel a su madre, rodeadas ambas de baúles y cajas en el hotel de Londres.

—La niebla es tan espesa que no se puede ver a través de la calle. ¿Jugamos un doble juego de solitario?

—No seas sarcástica, Muriel... Te pareces a tu padre,—repuso la señora Hanley sin abandonar su trajín en los baúles.—Tenemos mucho que hacer. Si dejamos a Louise encargada de desempaquear las cosas, podríamos dedicar la tarde a visitas. Quiero proporcionarte amistades, diversiones... una alegre temporada. A eso hemos venido, no lo dudes.

—Cualquiera pensaría que estoy convalciente: de una larga y penosa enfermedad,—repuso Muriel.

—Lady Barr, la señora Fox-Winton,—siguió Mary,—la señorita Fotheringay... ¡Oh! Tengo muy buenas amistades en Londres, Muriel,—dijo con orgullo hojeando un pequeño libro de notas.—Tenemos que contar también a la anciana lady Weddering, que aunque reconozco es bastante aburrida, tiene magníficas relaciones.

Londres recibió a la señora Hanley y a su hija con los brazos abiertos, influyendo de manera decisiva en la cordial recepción de modo indiscutible el hecho de ser ambas ricas, muy ricas. Muriel lo comprendió así, y comprendió también otras cosas, como, por ejemplo, que en la chifladura de su madre había cierto método. La locura de Mary Hanley consistía en gastar tardes enteras en visitar a pesadísimas señoras; el método en lograr en cada visita la amistad de gran número de parientes masculinos.

En esa actividad la señora Hanley empleaba recursos que la graduaban de perfecto detective. En aquella labor, pasaba horas y horas en nada agrosables reuniones, bebiendo insoportable té negro, hablando infinitas banalidades, tratando a los jóvenes con una cordialidad maternal que estaba lejos de sentir, etc., etc. Al cabo de un mes en Londres—¡a aquello ella llamaba una buena temporada!—creyó haber llegado el momento de sostener una seria entrevista con Muriel.

Un día entró en el dormitorio de su hija, y después de besarla le dijo:

—Me alegra mucho que salgas esta noche con lord Ivor.

(Continuación de la Pág. 18).

—¿Sí?—interrogó secamente Muriel.

—¿Acaso no te agrada ese joven?—interrogó a su vez la señora Hanley mirando estupefacta a su hija.—Es uno de los más populares de Londres.

—No lo dudo,—replicó Muriel encaminándose hacia el tocador.

—Es agradable su compañía, no lo niego. Pero no es la clase de hombre que puede interesarme.

—Es joven—arguyó la madre.

—Pero bebe, está arruinado, y arruinará a su vieja tía. Y, ahora que lo recuerdo, Bert viene la próxima semana. ¿Te lo había dicho ya?

—¡No!—estalló la señora Hanley.

—Recibí una carta de él esta mañana,—dijo Muriel sonriéndole a su imagen reflejada en el espejo.

—¡Siguiéndonos hasta aquí!—dijo airadamente la señora Hanley.—Eso es indecente... sí, indecente.

—No nos está siguiendo,—explicó con gran calma Muriel.—El no viene a vernos. Es un viaje de negocios por cuenta de papá.

La señora Hanley se encogió de hombros despreciativamente.

—¡Oh, tu padre lo envía hacia nosotros! Ustedes dos se han aliado en contra mía. Ahora tendremos aquí a Bert por largo rato. ¡Cuando todo iba tan bien!...

Muriel recogió los guantes y la bolsa de mano, se volvió hacia su madre y la besó en la frente.

—No tomes las cosas con tanta seriedad, mamá. Voy a bailar esta noche con lord Ivor Warren-Wantage; y si él no danza sobre mis pies o no ha bebido tanto que haya olvidado hasta mi nombre, tal vez sea el comienzo de un bello idilio... ¿No es esa tu idea, mamá? Todo terminará ante el altar, y yo llevaré toda la vida una inscripción que diga: "Lady"... ¡Oh, mamá, eres completamente transparente para tu hija! Pero no me importan tus pequeñas intrigas. ¡Eres feliz así!... Diviértete en el teatro. Bert no llegará hasta dentro de una semana.

Lord Ivor Warren-Wantage era un voluble joven de largas piernas y hermosa cabeza rubia, y en realidad Muriel no tenía objeción que hacer ante el deseo de su madre de que empleara una noche con él. Era, después de todo, el más aceptable de todos los candidatos que la señora Hanley había seleccionado. Su defecto—si puede llamarse así,—era que siempre parecía estar fuera de

centro. Se le manifestaba a usted en una forma, que usted percibía y creía definitiva. Pero a los pocos momentos esa impresión desaparecía para dar lugar a otra.

Al enfrentarse con la joven, lord Ivor exclamó:

—¡Ya está usted aquí!—y se sobrepuso a su turbación dando muestras de ruidosa alegría.

—¡Oh, mi querido!... Que no le dé tan fuerte... ¿A dónde vamos esta noche?

—A comer a la Embajada, y a

Para Tener un Cutis Hermoso Use Cera Mercolizada

La Cera Mercolizada es un hermoseador del cutis que rápidamente transforma la piel empañada y marchita en un cutis sedoso y adorable. Basta que todas las noches al acostarse se aplique un poco de esta cera en el rostro, cuello, brazos y hombros. La cutícula envejecida cae prontamente en forma insensible e invisible, y todas las imperfecciones, amarillez, manchas y grasa excesiva desaparecen por completo. Entonces aparecerá su nuevo cutis, claro, aterciopelado y juvenil. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta de su piel. **Saxolite en Polvo** reduce las arrugas y otros signos de vejez. Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de extracto de hamamelis y usarlo diariamente como tónico astringente.

ballar—repuso atolondradamente —A bailar, ¿sabe usted?

—Sí... sí; en Chicago bailamos también... Tomaremos nuestro auto. Mamá no lo necesita... Y, séame franco, lord Ivor: ¿no le sugirió su respetable tía lady Weddering esta "noche de alegría" conmigo?

—La tía me dijo algo de esto, sí,—admitió, encajándose el sombrero sobre el ojo derecho.—¡Ah, sí! Ella piensa que nosotros podíamos ser buenos amigos.

—Bueno, entonces debemos comenzar la noche poniendo los puntos sobre las íes,—exclamó la joven alegremente.—Nunca me casaré con un inglés... por varias razones, una de las cuales es que no me gusta vivir en Inglaterra. Todo el tiempo lo paso medio congelada. Realmente prefiero Chicago.

—¿Realmente es así?—preguntó el joven asombrado.—¡Qué extraordinario!—comentó después de reflexionar.

—Continuaré—dijo ella.—Usted es un joven agradable... bastante agradable... y no tengo ningún inconveniente en acompañarlo si eso hace que mi madre y su tía se sientan mejor... ¿Soy bastante clara?

(Continúa en la Pág. 66).

URASEPTINE ROGIER

Cuide su Salud

La cal y magnesia que ingiere Ud. con el agua de Vento son el peor enemigo de sus riñones y arterias.

El agua de la **Fuente Blanca**

Compíte en su análisis con las más puras del extranjero.

Teléfonos: **X0-1500**
X0-1555

noe-res la de an- ta- ño ya tus o- ja- xos han per- di- do su ful-

- g'or con tus pro- me- sas he su- fri- do un de- sen- ga- ño

que el co- ra- zón me lle- na de do- lor Súa- na la

lo- ca cuan- tas ve- ces te he mi- ra- do sin tien- do an- he- los- de po-

- der- tea- ca- ri- ciar pe- roe- res lo- ca y ya tu me has ol- vi-

- da- do so- lo me que- da el pla- cer de re- cor- dar

—¡Me ha salvado usted de un mal rato! Antes de pocas semanas yo hubiera intentado conseguir su mano. ¡Ah! ¡Mi primer propósito matrimonial!

—Vi a mi madre y a su tía en largos conciliábulos, y me dije que había que aclarar la situación. Bueno, ¿todavía tiene deseos de llevarme a comer?

—¡Por supuesto que sí!—afirmó el joven con entusiasmo.—Más que nunca. ¿Sabe usted que mi tía se enfermaría si supiera que nosotros... nos hemos entendido?

el Amor

(Continuación de la Pág. 64.)

ra Hanley.—¿Qué te ha traído, Bert?

—Los jamones Hanley—dijo lánicamente Bert Winters.—No marcha bien nuestra oficina aquí.

Aquella frase de "jamones Hanley" desagradaba siempre a la señora Hanley, aunque, como se ha dicho, al tocino y a los jamones lo debía todo en el orden material. Para evitar que se insistiera sobre el asunto se volvió a su hija.

—Me parece que jamás voy a entrar en calor otra vez.—exclamó la señora Hanley metiéndose en la cama.

La comida de esa noche fue, pese a la tarde desastrosa vivida por la señora Hanley, casi perfecta.

Reconfortada ya, vistiendo un magnífico traje azul, adornada con todos sus brillantes, la señora Hanley se sintió más cordial hacia el mundo que unas horas antes. La sola lista de sus convidados era razón suficiente para que se sintiera satisfecha. Lord Ivor había ido con su anciana tía lady Weddering y su distinguido hermano, el decrepito marqués, y su prima Carolina Fotheringay; y estaban también la señora Fox-Winton, y lord y lady Barr y un refinado miembro de la Embajada americana que se había brindado para el adorno floral. Y tres o cuatro aristócratas más, cuyas casas había frecuentado en los comienzos de su temporada londinense la señora Hanley. Y, por supuesto, Bert Winters.

En el momento en que este último llegó la señora Hanley estaba tan alegre y satisfecha, que lo recibió con cordialidad.

—¡Lléga nuestro gigante industrial!—le dijo alegremente.—¿Has trabajado mucho en Londres, Bert? No pareces muy fatigado. ¿No conoces a nadie aquí? Mira, Muriel, preséntale a todas nuestras amistades... ¡Oh, mi querida señora Fox-Winton, qué gusto me da volver a verla tan pronto! Su almuerzo de esta mañana fue algo exquisito... Lord Ivor, al salir de su casa, tuvo la amabilidad de darme un brillante paseo... sí, muy brillante.

Bert hablaba ya con Muriel.

—Nena, pareces...

—No importa lo que parezca.—repuso rápidamente ella.—Espero estar bien. El traje es nuevo... Oye, dejemos eso. Lo importante es que mamá ya está casi vendida. ¡Eres un genio!

—Los honores deben también recaer sobre Trav.—expuso el joven.—La idea fue mía. Pero él la realizó.

—Bueno, no llamemos la atención. Ya tendremos tiempo de hablar.

Durante la brillante comida la señora Hanley, pese a su felicidad, pudo hacer distintas observaciones. Entre ellas, la de que el hermano de lord Ivor, el marqués, a quien se le había pintado como hombre de pobre salud, lucía como el tipo clásico del cazador inglés, fuerte, vigoroso, de rostro encendido a las primeras copas de champaña.

Había anotado esa capital observación, cuando, próxima ya a levantarse de la mesa, su mirada cayó sobre lord Ivor. Tenía en la mano una copa de champaña, y parecía dispuesto a dirigir un discurso a los concurrentes. ¿Qué sería? Prestó atención.

—Tengo una pequeña declaración que hacer,—dijo lord Ivor en tono oratorio.—Esa declaración llevará grande alegría a los corazones de mi hermano Wantage, de mi prima Carolina, y de mi tía Emilia, que desde hace tanto tiempo me sostienen... ¡Tengo un empleo! Desde el lunes próximo comienzo a trabajar en el departamento financiero del Mercado Hanley, Ltd., sección inglesa...

Me he reformado completamente, gracias a los esfuerzos de la señorita Muriel Hanley y

del joven Bert Winters. Espero que todos los presentes irán a verme en relación con mi nueva profesión.

Hubo risas y aplausos, rápidas preguntas y congratulaciones. La señora Hanley, tan pronto pudo hacerlo sin herir demasiado las conveniencias sociales, salió del comedor. Estaba sumamente irritada.

—Bien, Bert,—dijo al joven representante de los jamones y tocinos Hanley,—te felicito por tu éxito. Llevando a la organización Hanley a lord Ivor. ¡Porque esto es obra tuya!

Muriel se acercó y puso su mano en el brazo del joven.

—No es tan malo ese negocio, mamá, y lord Ivor, el pobre, necesitaba algo por el estilo. Habla con él. ¡Está loco de felicidad por su empleo!

La señora Hanley miró a su hija y a Bert largo rato. Luego sonrió. Allí estaban dos jóvenes decididos, que sabían lo que querían y cómo conseguirlo... capaces de derrotar a una vieja marullera. Se sintió—sin gran pena—derrotada.

—Supongo que a ustedes también les gustaría hacer una declaración esta noche... Has ganado, Bert. ¡Adelante!

Muriel corrió a abrazar a su madre. Bert quedó unos momentos sin contestar. Dijo luego:

—Es una bien conocida regla de negocios, señora Hanley, que uno de los medios más efectivos de desembarazarse de un competidor, es absorbiéndolo en el propio negocio.

Por sobre los hombros de su novia y de su ya segura suegra, Bert envió un solemne y visible guiño al sonriente rostro de lord Ivor Warren-Wantage, de la "Jamones y Tocinos Hanley, Ltd."

la DIETRICH

(Continuación de la Pág. 61.)

mento en los Estados Unidos es el plagio de menores o adultos, pertenecan a una u otra clase social, siempre que su rescate deje pingües ganancias. Y como las estrellas celuloicas no están en la miseria, Hollywood es un lugar asaz peligroso para los herederos de aquellas. Así, Marlene determinó volver a su país donde aun no se ha puesto de moda este medio de vida.

Otros dicen que Marlene quiere asustar a la Paramount y que para volver se hará ofrecer fabuloso salario. Hasta alguien aseguró tres días antes del estreno de su último film, que se encontraba escondida en New York, y que sus precauciones tendían a evitar la presión reporteril. Mas, nosotros no creemos nada de esto último. Porque si Marlene lanzó aquella moda masculina para avivar su gran publicidad, hay que suponer que la actriz tiene interés personal en que se hable y se comente su vida y milagros. Marlene sabe que la prensa representa cierto haber en las carreras de los artistas, gracias al interés con que los ponemos frente a los ojos del público, que generalmente olvida a sus ídolos tan pronto no oye hablar de ellos.

Aunque si vamos a prestar atención a las frases de Franchot Tone, el flamante galán joven que ha servido de pasto a la maledicencia para suponer un romance entre él y Joan Crawford, los reporteros hablan más de ellos mismos en sus artículos que de los artistas a quienes entrevistan.

Miedo:

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es un calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.
En boticas o remitiendo \$1.00 en giro postal a Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro 294, Habana.

—En efecto, puede representarlo... por una semana. No me pesa darle ese gusto a mamá.

Lord Ivor no hizo el "afortunado galán" muy mal en los siguientes días; y la señora Hanley expuso a su marido el caso en carta dirigida a Chicago.

¿Cómo se te ocurrió enviarnos a Bert? No puedo imaginar tu falta de prudencia. Muriel lo tiene completamente olvidado. Ahora tiene ella una larga lista de pretendientes de la mejor sociedad. El favorito parece ser lord Ivor Warren-Wantage, hijo de un marqués. Su tía lady Weddering nos ha dicho que su hermano mayor tiene muy poca salud; así es que es presumible que el joven lleve un día el título de marqués.

Lord Ivor está enamorado, y Muriel parece encantada... Es un joven refinado... de una de las más nobles casas de Inglaterra.

Mientras tanto, las dos personas objeto de aquellas confidencias tomaban detestable té negro en el otro lado de Hampton Court.

—Estoy encantada de andar contigo para arriba y para abajo—decía Muriel.—Eres muy agradable compañero. Pero lo que no comprendo, mi querido Trav, es la vida que llevas. No tienes un centavo, el dinero que gastas conmigo tienes que pedirlo a la tía Emilia... Tú mismo me lo has dicho.

—La culpa es de ella—repuso con dignidad lord Ivor.—Me obliga a hacerlo. El día que yo gaste veinte libras contigo es ella feliz.

—Si ella supiera lo bien que nos entendemos, en contra de sus propósitos, no te daría nada... ¿Por qué no haces algo? ¿Por qué no trabajas?

—¿Trabajar?—preguntó el joven sorprendido.—No sé ni el nombre que tienen los trabajos. ¿Cómo encontrar uno?

—Yo podría decirte de algunos. Aunque... para tal asunto acaso sea mejor esperar a Bert.

Aquellas salidas y largas conversaciones de los jóvenes habían esperanzado a la señora Hanley.

¿Cuál no sería su asombro cuando un día, al entrar en el salón de confianza de su apartamento del hotel encontró a Muriel, Bert y lord Ivor en una charla que tenía todas las apariencias de ser extraordinariamente cordial.

—¡Hola, Bert!—dijo, sonriendo heroicamente.—¿Cuánto gusto en verte! ¿Cuándo llegaste?

—Esta mañana—repuso Bert, estrechándole la mano.—Muriel me ha estado contando anécdotas de esta alegre temporada que ustedes llevan en Londres.

—He decidido dar la comida el jueves,—le dijo.—¿No hay inconveniente? ¿Qué piensa usted, lord Ivor?

—¿Jueves? ¡Delicioso! Es el único día que mi tía puede venir, ¿no?

—Exactamente,—afirmó Mary.—¿Y tú Bert? ¿Estarás tan ocupado con... con tu misión en Londres que no puedas venir a comer con nosotros? A las ocho y media... de etiqueta.

—Por supuesto que Bert vendrá,—se adelantó Muriel.

Pero la noche del jueves, cuando la señora Hanley llegó al apartamento del hotel para vestirse y asistir a la comida, se sentía desesperada.

—¡Oh, hija mía!—exclamó, quitándose el sombrero y arrojándolo lejos de sí.—Preferiría irme a la cama ahora mismo antes que ofrecer esa estúpida comida. Dime, ¿sabes si en la familia de los Warren-Wantage existe la locura?

—No lo creo... aunque Trav hace a veces cosas que...

—¡Eso mismo! Trav—como tú le dices a lord Ivor—no me parece muy cuerdo. Lo encontré en el almuerzo de la señora Fox-Winton.

—Sabía que él iría allí. Sentí mucho no poder ir también. ¿Qué tal?

—¡Horrible!—dijo la señora Hanley con calor.—El frío era mortal, y la comida infame. Cuando terminé el almuerzo lord Ivor me preguntó si podría traerme al hotel. Pensé que tenía alguna razón para pedírmelo, y acepté que él hiciera... eso que él dice que es manejar un auto.

—¡Pobrecita mamá!

—Sí,—aceptó trágicamente Mary.—Lo soy. Hacia un frío horrible. ¡Y él me llevó a Smithfield! —¿Smithfield?

—Sí, un mercado de carnes,—dijo la señora Hanley adoloridamente.—Un mercado de carne colosal, horrible, prehistórico. Millas y millas de exposición de carne. ¡Y comencé a explicarme cosas acerca de la carne!... ¡A mí!

—¿Y qué hiciste tú?—interrogó Muriel.

—Tenía frío y hambre, y ese hombre me conducía a través de millas y millas de carne cruda... ¡Pensé que estaba loco! Le dije que me trajera en seguida al hotel.

Muriel se tomó algún tiempo para contestar. Tenía al mismo tiempo un ataque de tos y lágrimas en los ojos. Al fin pudo decir:

—¿Quieres acostarte un rato, antes de vestirte? ¡Qué terrible día has pasado!

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres"



Donde haya una mujer,
donde haya un joven,
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR"

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO.

Bruzón, 9 (bajos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR", Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.)

SALÓN DE BELLEZA



GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACIÓN
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS

GALIANO, 54. TELF. A-5451

DR. FILIBERTO RIVERO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO
TISIOLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA 127

TELEFONO: A-2553

HABANA

¡La fotografía
para todos!

BLEZ Estudios

Los mejores
trabajos fotográfi-
cos en calidad y precio.

Neptuno, 38

Tel. A-5508

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9238

RADIOEMISORA C. M. H. L.

EN EL ROOF GARDEN DEL GRAN

"HOTEL SAN CARLOS", CIENFUEGOS

"TRASMISIONES":

Diario del Aire	de 10 a 11 a.m.
Crónica Social	" 11 a 12 a.m.
Hora "Carteles"	" 6 a 7 p.m. (Los Jueves)
Hora Escolar	" 6 a 7 p.m. (" Viernes)
Hora Cultural	" 10 a 11 p.m. (" Domingos)
Hora Evangélica	" 12 a 1 p.m. (" "

LOS DEMÁS DÍAS, PROGRAMAS COMERCIALES

"La Correspondencia", El Mejor Diario Cienfueguero.

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

FELICIDAD COMPLETA



**Dos excelentes compañeras:
Ella... y una cerveza "CRISTAL"**

Cervecería LA TROPICAL